EL INTERCAMBIO

didáctica de constelaciones familiares

Bert Hellinger

rigden institut gestalt

Título original
Der Austausch

Título
El intercambio

Primera edición
Octubre 2006

Traducción
Lluis Ogg

Diseño gráfico
Bárbara Pardo

Ilustración portada
Cisco Solé

Impresión y encuadernación
Torres & Associats, S.L

Impreso en España

Depósito Legal
B-44225-2006

ISBN
84-935095-3-1

Rigden Institut Gestalt
c/Verdi 94 Bajos
08012 Barcelona
www.institutgestalt.com

Índice

Sobre este libro

Todo lo vivo fluye. Eso vale también para la constelación familiar. Porque los conocimientos que transmite descansan en la observación y la experiencia. Por ello, con el aporte de observaciones y experiencias nuevas, la constelación familiar sigue desarrollándose. También los conocimientos que de ella resultan se profundizan y amplían por cuantas más personas alcance y en cuantas más áreas haga el bien.

Eso exige a quienes ofrecen la constelación familiar que continúen sin pausas su proceso formativo. Sólo así se mantendrán al día. Para esa ampliación técnica y personal de su experiencia, resultan apropiados los grupos regulares de perfeccionamiento.

En dichos grupos, los participantes tienen la oportunidad de constelar por representación casos difíciles de su consulta y, a continuación, comentar detalladamente los procedimientos posibles. Así obtienen una comprensión más profunda del efecto de determinadas intervenciones y de las consecuencias de acontecimientos drásticos en las familias.

En esos casos, los participantes también tienen a veces la posibilidad de presentar un asunto personal. Pero esas constelaciones sirven además al fin superior de la supervisión y del aprendizaje.

Este libro documenta testimonios de grupos de perfeccionamiento de ese tipo, realizados en tiempos recientes. A través de ellos, el lector puede hacerse una idea de la trayectoria que lleva recorrida la constelación familiar, desde sus inicios hasta la actualidad.

Se trata del camino al alma a través de la conciencia, y en ese trayecto, la constelación familiar se ha densificado y ampliado. A menudo pone al descubierto cosas largamente ocultas, incluso sin intervenciones exteriores, y permite soluciones anteriormente inimaginables.

Para mejor comprender este desarrollo se han añadido dos textos en el anexo: *Constelación familiar y conciencia* y *Conciencia y alma*, que describen el mencionado proceso y los conocimientos fundamentales que lo acompañan. Muestran también que la constelación familiar se ha convertido ya en un movimiento independiente, que ha modificado mucho más allá de la psicoterapia nuestra imagen del hombre y sus límites y posibilidades.

Está claro que este libro está dedicado en primer lugar a aquellos que ofrecen y aplican la constelación familiar. Pero, puesto que siempre

se trata de destinos y conflictos humanos generales, y puesto que se describe en él cómo se pueden o se han de afrontar valientemente, también vale para aquellos que quieren crecer más allá de los límites de su experiencia vital anterior y quieren encontrar soluciones nuevas para ellos y sus seres queridos.

Les deseo que, en la interacción que efectúen con este libro, obtengan conocimientos que les abran nuevas posibilidades, tanto en el terreno personal como en el profesional.

BERT HELLINGER

Agradecimiento

Este libro ha sido posible porque Harald Hohnen y Thomas Münzer han grabado estos talleres de perfeccionamiento. Para ellos mi agradecimiento especial.

Mi amigo, el Dr. Norbert Linz, también ha aportado indicaciones importantes. Se lo agradezco cordialmente.

BERT HELLINGER

TALLER DE PERFECCIONAMIENTO EN UNA CLÍNICA

Observación previa.
Este taller se desarrolló en una clínica de medicina psicosomática. Tiene por tanto en cuenta la situación particular de los médicos y terapeutas que en ella trabajan. Pero también estaban invitados algunos terapeutas externos.

Introducción

EL ANFITRIÓN Querido Bert, queridos empleados, queridos participantes, les doy a todos una cordial bienvenida y me alegro de que este seminario de fin de semana tenga lugar en esta clínica.

Querido Bert, sabes que soy un gran admirador tuyo. Dejarás mucho en el mundo, para suerte de los hombres, para su bien y para la mejora de su calidad de vida. Eso no es poco, y no puedo menos que admirarlo con especial atención y también con humildad. Te lo agradezco cordialmente, y me satisface por anticipado disfrutar de este fin de semana contigo. A todos nosotros nos deseo unos días plenos, bienvenidos, hermosos, edificantes y ricos en conocimientos.

HELLINGER Cuando oigo algo así me llega al corazón. Entonces siempre recuerdo cómo jura un bávaro. Levanta una mano para el juramento y señala el suelo con el pulgar de la otra, para que no quede colgado nada peligroso.

Hace un tiempo me he dedicado a un breve texto que no publiqué, pero que me salió del corazón. Puedo revelaros el título. Se llama: *Olvidar y ser olvidado.*

También he escrito un poema, cuya estrofa central dice:

«Lo siguiente que cuenta es que lo que causamos en el tiempo
lo rehuya con nosotros
como si perteneciera a otro tiempo
aun cuando, donde creemos actuar,
sólo nos guardaran como una herramienta
empleada para algo más allá de nosotros
y vuelta a dejar.
Dejados nos vemos completados.»

En este sentido me pongo a vuestra disposición, y luego me retiraré calladamente.

(*Dirigiéndose a Harald Homberger, organizador del taller*) Me alegro de poder volver a estar aquí. Cuando recibí tu solicitud no pude resistirme. Después de todo lo que ya he vivido aquí y saber cuánto hacen de bueno esta clínica y sus empleados, quise aportar mi granito de arena. Supongo que nuestro trabajo beneficiará también a los pacientes. Por eso ahora se trata, sobre todo, de que probemos conjuntamente qué os puede facilitar el trabajo con ellos.

Pero si alguno de vosotros tiene un asunto personal que quiera elaborar, también estaré dispuesto para ello.

El alma y sus movimientos

Últimamente he vivido muchas experiencias nuevas, porque si uno no se liga a lo alcanzado advierte que lo alcanzado previamente sólo era provisional.

Cada vez comprendo mejor cómo, tras todo lo que hacemos y sufrimos, actúa el alma de un modo que nos lleva a la conciencia de que lo que nos proponemos apenas cuenta.

Son otras fuerzas las que nos determinan, también en la enfermedad. Por eso no está en manos del individuo evitarlo. En este sentido, también la enfermedad es parte de un gran acontecer que se dirige a algo Más Grande. Si nos empatizamos en este acontecer y nos entregamos a él con confianza puede ocurrir algo inesperado.

A menudo ya no hago constelaciones sino que me expongo junto con el paciente a algo Más Grande. Me recojo y de repente nace en él y en mí un movimiento que causa algo sin que se diga nada. Lo que se causa de este modo es de particular profundidad. No sé si también lo experimentaremos aquí, pero podemos dejarnos sorprender.

La atención a los padres

En principio vale para los enfermos psicosomáticos que, por regla general, sólo sanan realmente si están en consonancia con sus padres. Y que un terapeuta o un médico, cuando se trata de lo anímico, sólo puede ayudarlos si está en consonancia con los padres de aquellos: cuando los respeta y cuando se inclina ante su grandeza como padres. Esta es la base. A lo que se opone a esa atención nos enfrentaremos aquí de un modo suave. No removiéndolo, sino de tal manera que se funda. Así se puede operar también con los propios enfermos. Se hace que el sol brille sobre ellos, esta es una bonita imagen.

La energía

Ahora daré una vuelta y preguntaré a cada uno con qué asunto ha venido. Si en algún lugar percibo que hay energía trabajaré en ello.

Acabo de usar una palabra clave: energía. ¿Qué significa? Si viene alguien y quiere que elaboremos algo, por lo general le permito tres frases para que describa su asunto. Lo que pase de tres frases suele ser paja. Si le permito más frases ya me ha involucrado en su problema. Con tres frases todavía puedo evitarlo. Pero no escucho atentamente lo que me dice, sino que presto atención a la resonancia en mí. Si dice algo en lo que siento que hay energía lo atrapo. Esto es lo que importa. Ahora podréis probar vosotros qué pasa cuando sólo decís tres frases.

¿Cómo se ayuda en caso de depresión?

HELLINGER *al primer participante* ¿Quieres que empiece contigo?
PRIMER PARTICIPANTE Vale. He traído el caso de una paciente. Se trata de una mujer que se separó de su marido hace cinco años. Desde entonces está con depresión. Hay casos previos en la familia de procedencia.
HELLINGER *al grupo* ¿Habéis percibido energía en lo que ha dicho? Yo no. *al participante* De todos modos, no hay que tratar con depresivos; es fácil deprimirse uno mismo. Puede que ya te haya ocurrido con ella.
PARTICIPANTE *ríe* No, no.
HELLINGER Que sí. *al grupo* Ahora le he aplicado una terapia, ¿os habéis dado cuenta?
al participante ¿Cómo se relaciona uno con un depresivo? Mirando a sus padres y dejando lucir el sol sobre ellos.

SIGUIENTE PARTICIPANTE He venido, sobre todo, a aprender, y me gustaría que me constelaran. También tengo un caso, pero no creo que tenga tanta energía.

OTRA PARTICIPANTE Yo he venido para conocerlo a usted, para asimilarlo. Me alegro, simplemente, de estar aquí.
HELLINGER *al grupo* ¿Qué puedo hacer si nadie me requiere para nada?

El abuelo

PARTICIPANTE Tengo un asunto personal. Ya hace cierto tiempo que me siento frenado en mi desarrollo. Noto que, cuando quiero hacer algo, me atrapa una y otra vez un temor cuyo origen no puedo determinar.
HELLINGER *al grupo* Lo que él describe se lo oímos a muchos pacientes. ¿Qué se puede hacer con ello? ¿Acaso tengo ahora un motivo para trabajar con él? No lo tengo. Cualquiera de nosotros podría decir lo mismo: me siento frenado en mi desarrollo, a veces me atrapa un temor. Eso no es nada concreto.

Lo que causa algo grave, lo que causa una enfermedad o un problema, son personas, no cosas. Son, sobre todo, destinos de personas de la familia de origen. Por eso, lo decisivo que se plantea es: ¿qué le ha pasado a quién? Cuando eso emerge nos damos cuenta de repente de qué manera estamos implicados en ello. *a ese participante* Entonces trabajaría no tanto contigo como con esa persona. En cuanto trabaje con esa persona, me dirigiré interiormente a ella, y quizá también se resuelva el problema para ti. ¿Surgió algo ahora?
PARTICIPANTE Sí que hay una persona así. Es mi abuelo. Desempeña un papel importante para mí.
HELLINGER ¿Qué le ha pasado? ¿Qué ha hecho?
PARTICIPANTE No he conocido personalmente a mi abuelo. Sé que fue administrador de una finca en Prusia Oriental, que perdió ese puesto, que era alcohólico, que más tarde trabajó en una fábrica de Sebnitz.

HELLINGER ¿Hizo algún daño?
PARTICIPANTE No lo sé. Sólo sé que pegaba a mi abuela. Pero no sé si cometió algún delito.
HELLINGER *al grupo* El abuelo tiene energía, eso se nota enseguida. Pero no sabemos lo suficiente de él. Quizá podamos descubrir a través de una constelación si hay con él algo especial. Empezaría por colocar al abuelo solo. ¿Alguno de vosotros quiere representar al abuelo?
a un participante que se ofrece para ello Una advertencia antes de empezar: no hagas, como representante, de terapeuta ni de médico ni de alguien que quiere ayudar. Aquí eres alguien que representa a otra persona, que resuena con ella y que así expresa lo que venga en el momento que venga. Tienes tiempo. Quédate de pie, así.

Figura 1

Ab Abuelo

El representante del abuelo permanece mucho tiempo de pie. Luego se encara a Hellinger para decir algo.

HELLINGER No digas nada, sigue con el movimiento tal como lo sientes.

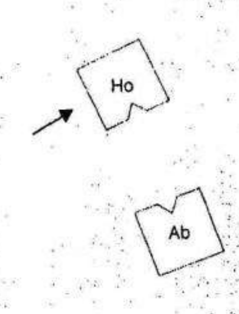
El representante mueve rápidamente los brazos como si quisiera librarse de algo.

HELLINGER Sigue lentamente en tu movimiento, tal como lo sientes.

El abuelo se vuelve a la izquierda y mantiene los brazos tensos delante del pecho.

Hellinger elige a un hombre como representante y lo pone delante del abuelo.

Figura 2

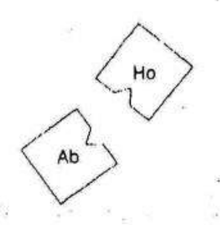


Ho Hombre, no se sabe a quién representa

BERT HELLINGER

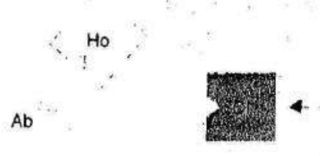
El abuelo se pone más tenso aún y se coloca lentamente en cuclillas. También el otro hombre se acuclilla lentamente, mira al suelo, como el abuelo, y se tumba de lado encarado al abuelo. Entonces se tumba el abuelo, de tal manera que puede mirar a la cara al otro hombre.

Figura 3



Al cabo de un rato, Hellinger coloca al propio cliente en la constelación.

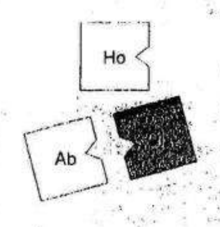
Figura 4



Cl (Cliente)

Al cabo de un rato más, el cliente se acerca y se acuclilla. El otro hombre se tiende de espaldas. El abuelo y el cliente se miran. Entonces este último se acerca más todavía y se sienta delante del abuelo. Al cabo de un rato, el abuelo se endereza frente al cliente, que está muy conmovido. Toca las manos del abuelo.

Figura 5



HELLINGER *al cabo de un rato, al cliente* Dí: «Querido abuelo.»
CLIENTE Querido abuelo.

Ambos permanecen sentados, enfrentados largo rato, y bajan luego la cabeza. Al cabo de unos minutos se miran a los ojos. El cliente empieza a sollozar y coge al abuelo por los brazos. Entonces se abrazan, firme e íntimamente.

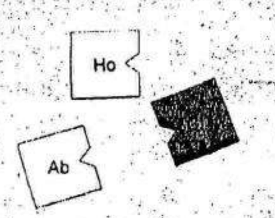
HELLINGER *cuando se separan, al cliente* Dile: «Tienes un lugar en mi corazón.»
CLIENTE *sollozando* Tienes un lugar en mi corazón.
HELLINGER «Bendíceme.»
CLIENTE Bendíceme.

El cliente apoya la cabeza en el pecho de su abuelo y llora. El abuelo le acaricia la cabeza y la espalda.

HELLINGER *al cabo de un rato, al cliente* Ahora levántate e inclínate ante él.

El cliente se levanta y se inclina profundamente ante su abuelo.

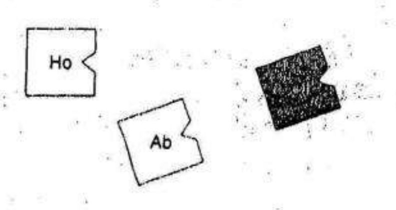
Figura 6



HELLINGER *al cabo de un rato, al cliente* Retírate y gírate.

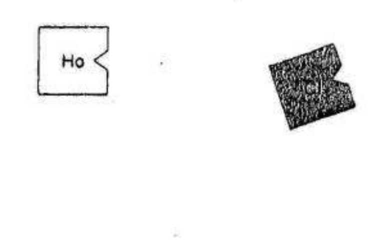
El cliente se retira y se gira lentamente. Mientras tanto, el abuelo se ha levantado. Hellinger lo llama con un gesto y lo coloca detrás del cliente, a cierta distancia.

Figura 7



HELLINGER *al cliente* ¿Cómo estás?
CLIENTE Bien.
Cuando ha dicho eso, el abuelo se retira lentamente y se gira.

Figura 8



BERT HELLINGER

HELLINGER *al cliente* Mira dónde está el abuelo ahora.

HELLINGER *cuando el paciente ha mirado hacia el abuelo* Ahora vuelve a girarte.

a los representantes Eso es todo. Gracias a todos.

Trabajo del alma

HELLINGER Puesto que este es un grupo de supervisión, explicaré el procedimiento. Normalmente, ahora no debería decirse nada. Por eso lo haré de una manera que no interfiera en lo que ha pasado.

Aquí hemos podido ver muy bien cuáles serán los próximos pasos en el desarrollo de este trabajo comparado con las constelaciones familiares que acaso habéis visto antes.

Primero he tratado de descubrir dónde está la energía. Estaba en el abuelo. Entonces le he preguntado qué había pasado con el abuelo. Pero se ha notado que no lo sabía exactamente. Tampoco hace falta siempre saberlo. Si hubiera preguntado más se habría perdido la energía. Por eso sólo he colocado al abuelo. El representante del abuelo ha estado tentado de hacer lo que suele hacerse: quería hablar de lo que acababa de sentir. Si yo lo hubiera permitido, se habría perdido energía. Precisamente por decir no, por no haberle dejado decir nada, se ha puesto en marcha el movimiento en sí.

Se ha percibido cuánto dolor había en el abuelo. Tiene que haber pasado algo especial, pero no lo sabemos. Tampoco necesitamos saberlo.

Cuando añadí a ese hombre sólo quería enfrentarle alguien. Pero no sé quién era ni qué significa. Tampoco quiero preguntarle al representante, porque en cuanto le preguntara se reduciría nuestra afectación. Eso, a su vez,

quitaría fuerza, le quitaría fuerza sobre todo al paciente. Pero se ha visto que había algo especial.

Entonces he puesto al cliente. Pues él es la persona de quien, al fin y al cabo, se trata. Se ha podido ver que había un movimiento curativo hacia el abuelo en su alma. Si se permite este movimiento sin intervenir, si se le da todo el tiempo y no se cuestiona, ese movimiento puede desplegarse. Si hubiera preguntado: ¿qué sientes ahora? habría quitado energía. Tampoco ahora necesitamos preguntar. Porque hemos podido ver que ocurría algo importante.

Ahora, en cuanto a mi postura. ¿Qué ocurre dentro de mí cuando inicio y acompaño un proceso así? No tengo idea de qué se trata, ni me lo planteo. No saco conclusiones sobre qué podría ser eso o aquello y qué haya quizá de pasar. Si no, ya no estaría en contacto con lo Mayor. Más bien me expongo a todo lo que ocurre y me mantengo internamente retirado. Estoy atento, pero sin querer intervenir en modo alguno. Al estar así, vigilante pero retirado, al cabo de un tiempo salen del alma indicios de lo que hay que hacer o decir.

Por ejemplo, era una indicación que le haya propuesto decir: «querido abuelo». Sólo esas dos palabras. Cualquier palabra más habría quitado fuerza. Se trata siempre de palabras que tienen fuerza, nada más, y se trata de la frase que tiene fuerza. Entonces la constelación ha seguido por sí sola. Luego quedó claro que tenía que decir: «tienes un lugar en mi corazón» y «bendíceme». Después de eso había pasado todo lo que era necesario entre él y el abuelo. No se necesitaba más. Entonces el paciente podía levantarse, inclinarse y dejar atrás el pasado. Eso ocurrió al girarse.

En el caso del abuelo he pensado finalmente que acaso quisiera colocarse detrás de su nieto como protección. Pero se ha visto que también para él había terminado

todo. Se retiró y se giró. Ahora el pasado también ha terminado para él. Fue como si se hubiera hecho emerger a un muerto y hecho algo por la paz de su alma, pero al mismo tiempo también por el nieto. Después de eso podía seguir muerto y tener paz.

al cliente Y tú puedes vivir.

al grupo Una cosa más sobre este proceso. Es un proceso en el alma. Se lo hace discurrir plenamente hasta que el alma haya alcanzado lo que quiere. El cliente lo ha conseguido ahora en su alma. Si se hubiera concluido el proceso antes y preguntado: «¿Qué pasa dentro de ti?» hubiera estorbado.

De este modo el proceso está concluido, y no se ha de hacer nada adicional. No se debe ir a un terapeuta y decir: «Ahora lo revisamos.» ¡Terrible! O: «Ahora todavía hay que hacer determinados ejercicios.» ¿Veis lo absurdo que sería eso? Porque todo se ha realizado ya. El alma ha tomado el mando. El cliente ha ganado fuerza y ahora está bien.

Este es también un muy buen ejemplo de cómo se puede operar con enfermos graves. Se les permite que se despliegue un proceso en su alma.

Por eso es importante que no preguntéis ahora a los clientes ni preguntéis a los representantes qué ha ocurrido en ellos. Eso no sólo les quita fuerza a ellos, sino también a vosotros.

Tengo un amigo de Holanda que es chamán. Ha escrito un libro: *Die Heilung kommt von ausserhalb. Schamanismus und Familien-Stellen (La curación viene desde fuera. Chamanismo y constelaciones familiares.)* Un libro bonito. Ha venido muchas veces a mis constelaciones y me ha hecho indicaciones desde su punto de vista. Una indicación importante para mí fue que en un ritual chamánico ocurre algo en el espacio y no en el

tiempo. Por eso, después no hay que hacer nada más. Un ritual es algo atemporal. En cuanto se pone en una línea temporal, por ejemplo, preguntándose: «¿qué efecto tendrá eso en él?» se pierde la fuerza de la imagen. De modo que se deja que la imagen actúe sin cuestionar ni plantear nada. Este es el trabajo del alma. Se le permite al alma mostrarse. Eso es todo.

También es importante, en un proceso así, que haya conmovido a todos: todos éramos parte de él. No he trabajado sólo con él, todos nos movíamos en un campo mayor.

Eso rige también para el trabajo con clientes. Cuando un trabajo así discurre en presencia de otros clientes, todos participan. Completa algo en su alma sin que más tarde se hable de ello. Entran en otro campo en el que se permite que se muestre algo curativo, liberador.

El proceder fenomenológico

PARTICIPANTE Yo trabajo con constelaciones y hago la supervisión correspondiente. Cada vez tengo el mismo problema. Si, en el marco de esta supervisión, preguntara sólo tres frases habría perdido mi puesto. He de interrogar a la gente una hora, hacer una primera entrevista y preguntar todo aquello que es parte del protocolo. Una y otra vez me encuentro con este tipo de conflicto.

HELLINGER Quien tenga ideas de ese tipo no puede hacer este trabajo. Si uno ha sido formado en una dirección determinada, está preso por lo que ha aprendido. Entonces le resulta difícil desarrollarse.

¿Cómo se maneja eso? ¿Cómo librarse de las ataduras de un campo así? Se consigue mediante el proceder fenomenológico. A través de él se abandona la postura del aprendiz.

Está claro que durante un tiempo es importante aprender de alguien, no lo menospreciaré en absoluto. Pero mientras permanezcas en la actitud del aprendiz no puedes seguir desarrollándote. Porque quieres agradarle a alguien, por ejemplo a tu maestro o a quien sea, que se convierte entonces en tu súper-yo.

Cuando estás formado de este modo has desarrollado un súper-yo frente al que te sientes obligado. Si te apartas de él tienes mala conciencia. Y por tanto pierdes de vista al cliente. Observas el método y al que lo ha enseñado y te preguntas: «¿Lo hago bien?» Pero el cliente desaparece de tu vista.

¿Qué ocurre, por el contrario, cuando procedes fenomenológicamente? En primer lugar, estás totalmente solo, no obligado a nadie, fiel a nadie. Te expones al cliente. Pero no sólo al cliente, sino también a su familia, a su destino, a su determinación, a su sufrimiento. Pero sin compasión, del mismo modo que tampoco la Gran Alma tiene compasión, sino sólo actúa. Por eso permaneces en un campo en el que sólo estás expuesto a lo que se muestra. Y ahí sigues sin propósito, sobre todo sin el propósito de curar. Sólo estás ahí, sin temor, sin voluntad, sin amor. Te entregas a una gran fuerza.

Una imagen que sería útil aquí sería: te haces delgado y ancho como una membrana, y fluye a través de ti algo diferente. Si el paciente quiere algo de ti, permites que fluya a través, no lo incorporas. Lo dejas fluir hacia algo diferente pero, sin embargo, estás presente. Entonces se requiere muy poco. Pero este poco es lo adecuado, eso ayuda.

Lo que antes ha ocurrido aquí no lo puedes clasificar en ninguna teoría. Cada constelación es nueva. Pero eso no importa. En cuanto estás en armonía no has de tener miedo. Por eso también hay que olvidar aquí todo lo que se ha aprendido. Esto es la postura fenomenológica y el proceder fenomenológico.

Era importante que hicieras esa pregunta. Porque la pregunta: «¿Cómo se sale del campo?» no sólo te afecta a ti.

Rupert Sheldrake ha observado y descrito campos morfogenéticos. Dice que el campo morfogenético no puede cambiar. Es una memoria, un campo en el que se repite una y otra vez lo mismo, siempre los mismos esquemas. Basta observar determinadas psicoterapias. Una y otra vez se repite lo mismo. Se pregunta lo mismo, se espera lo mismo, se sabe exactamente qué se hace, etc. Ya no hay sorpresas. Un campo morfogenético se parece en el fondo a un tiovivo. De él sólo se escapa si entra en juego una fuerza creativa nueva.

Dicha fuerza creativa es la Gran Alma, un alma en la que estamos nosotros. Rupert Sheldrake la llama *spirit*, una fuerza espiritual que nos permite superar un límite. Se requiere para ello cierta postura interior a través de la cual se entra en relación con esa fuerza y que nos permite ser acogidos por ella. El proceder fenomenológico nos obliga a esta postura, pues en esencia es la apertura a lo nuevo y desconocido.

El orden
La clínica y la Seguridad Social

HELLINGER *al director médico de la clínica* ¿De qué se trata exactamente?

MÉDICO JEFE Hay una presión creciente de fuera sobre nuestra clínica, como también sobre otras. Nuestro margen se estrecha. Cada vez se nos exige más. Lo noto en mí mismo y siento también una responsabilidad por los empleados porque no siempre podemos sólo exigir más.

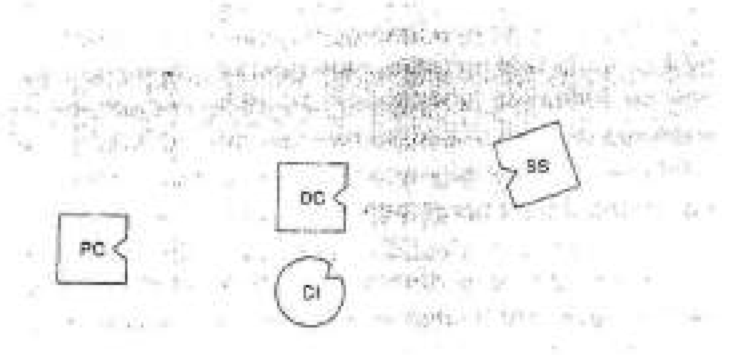
HELLINGER ¿Puedes explicarme qué clase de presión es?

MÉDICO JEFE Una presión jurídica. Tenemos pendiente, por ejemplo, un proceso. También la burocracia exige cada vez

más. En mi caso ya son treinta horas de trabajo de despacho a la semana. No he elegido la profesión para eso. Quiero estar con personas. A veces se te presenta el sentimiento de que todo es absurdo.
HELLINGER La presión, ¿sólo es de fuera o procede también del interior de la clínica?
MÉDICO JEFE Todavía tenemos relativamente poca presión entre nosotros, pero también empieza a haberla.
HELLINGER ¿De qué manera?
MÉDICO JEFE Hemos de reducir costes. Sólo tenemos casi la mitad del tiempo de tratamiento que hace tres años. Entonces teníamos, en promedio, ocho semanas, ahora sólo tenemos cuatro y media. Hemos de hacerlo más barato y mejor. Por todos lados se exige más.
HELLINGER ¿Quién quiere que sea más barato?
MÉDICO JEFE Comparto el argumento de que no podemos gastar más dinero del que ingresamos. Y en la actualidad es cierto que gastamos más de lo que ingresamos.
HELLINGER Bueno, con los métodos que muestro aquí a veces también se puede abreviar algo. Si hubiera resistencias contra este tipo de trabajo, sólo se haría además de lo habitual. Se muestra una cara oficial y secretamente se hace otra cosa.
MÉDICO JEFE Un planteamiento también sería: ¿Cómo conservo mi espacio a pesar de estar incluido en presiones exteriores?
HELLINGER Si ahora quisiera configurar esta situación, ¿a quien debería poner?
MÉDICO JEFE A mí mismo, a mis empleados, a los pacientes, a la administración, aparte de los juristas y la Seguridad Social.
HELLINGER Has de reducirlo un poco. Propongo que te pongamos a ti, a la clínica, a la Seguridad Social y al propietario. Eso valdría. Primero elige y luego configuras el sistema.

dirigiéndose al propietario ¿Tienes algo más que proponer?
PROPIETARIO He tenido una intuición, cuando hablabais, y pensé para mí: puede que también debiéramos reflexionar sobre las posibilidades de supervivencia de nuestra clínica o sobre cómo se puede mantener una institución de este tipo.
HELLINGER Eso se verá.
al grupo Vamos a tratar ahora un tema explosivo y de actualidad.

Figura 1



DC Director de la clínica (médico jefe)
Cl Clínica
SS Seguridad social
PC Propietario de la clínica

El director de la clínica y la clínica se acercan en varios intentos al propietario. Al llegar allí se quedan quietos.

Figura 2



HELLINGER Ahora intervengo yo.

Hellinger coloca al propietario al lado de la Seguridad Social. Se miran. El director de la clínica se coloca cerca, al lado de la clínica.

Figura 3



Al cabo de un rato, Hellinger elige a una mujer como representante de los pacientes de la clínica y la coloca de espaldas, delante de la Clínica y su director.

Figura 4



P Pacientes de la clínica

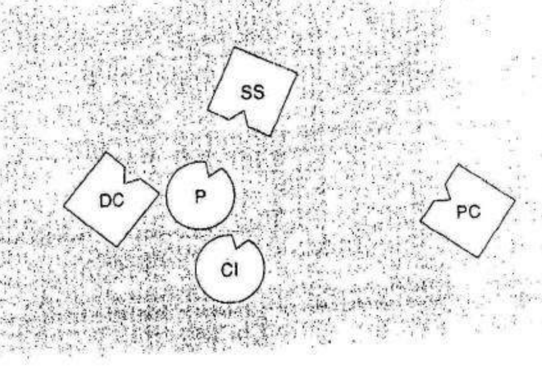
HELLINGER *cuando la Seguridad Social intenta decir algo* No hablar. Si sientes un movimiento puedes ir con él.

Cuando también la representante de los pacientes y la clínica se mueven, interviene Hellinger.

HELLINGER No podéis moveros. La representante de los pacientes ha de estar de espaldas, delante de la clínica y de su director. Este es el orden. Con este orden se han de enfrentar ellos.

Al cabo de un tiempo, la Seguridad Social se aparta del propietario de la clínica y extiende los brazos. Hellinger hace que la representante de los pacientes y de la clínica y el representante del director de la clínica se coloquen delante de la Seguridad Social.

Figura 5

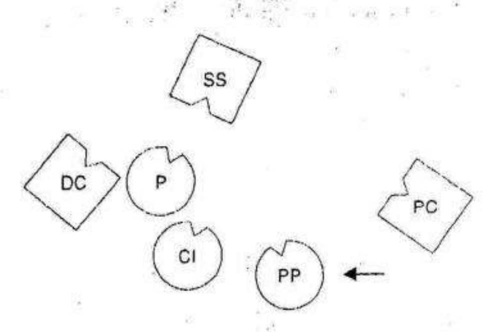


HELLINGER *a la representante de los pacientes* Inclínate delante de la Seguridad Social.

al cabo de un rato, al propietario Tú también.

Hellinger elige a una representante de todos aquellos pacientes de los que es responsable la Seguridad Social y la añade.

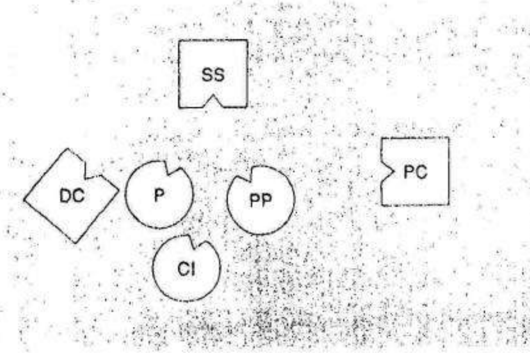
Figura 6



PP Todos los pacientes de los que es responsable la Seguridad Social

Una vez colocada esta representante, la Seguridad Social suspira profundamente. Al cabo de un rato Hellinger la coloca más cerca todavía de la Seguridad Social. Esta vuelve a suspirar profundamente y se dirige a ella con los brazos extendidos.

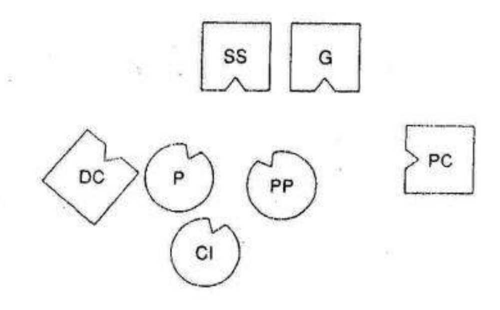
Figura 7



HELLINGER *al cabo de unos momentos* ¿Cómo está la Seguridad Social?
SEGURIDAD SOCIAL Muy mal. Tengo palpitaciones, tengo calor. Parece que me dé la electricidad y al mismo tiempo estoy paralizada. Todo el tiempo siento que falta alguien aquí a la izquierda. De allí llega una presión. Hay algo más. Me estoy enfadando, falta alguien.
HELLINGER Claro

Hellinger elige a un representante y lo coloca al lado.

Figura 8

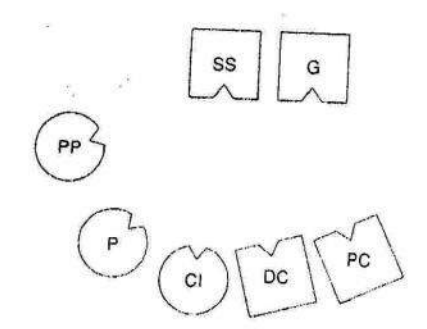


G Gobierno

HELLINGER Este es el Gobierno.
SEGURIDAD SOCIAL Sí, es verdad, faltaba este.

La Seguridad social toma al Gobierno del brazo y suspira profundamente. Al cabo de un tiempo, Hellinger coloca a la representante de todos los pacientes al lado de la representante de los pacientes de la clínica. El director de la clínica y el propietario se ponen al lado de la clínica.

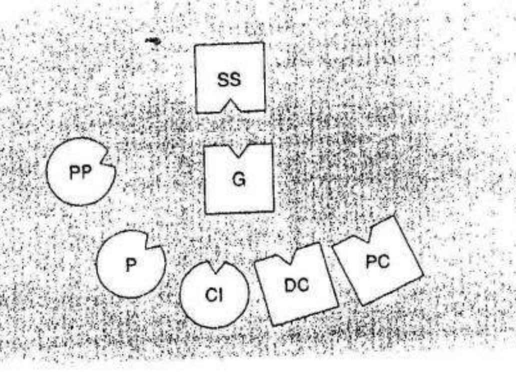
Figura 9



HELLINGER ¿Cómo está ahora la Seguridad Social?
SEGURIDAD SOCIAL Estoy mejor, pero, no obstante, todavía no puedo moverme. Me siento como en una pinza. Al mismo tiempo existe el impulso de empujar al Gobierno. Lo necesito para estar mejor, para que pueda estar de pie. Aquí (*señala hacia delante*) quisiera estar disponible, pero al mismo tiempo no puedo moverme de donde estoy.

Hellinger coloca ahora al Gobierno delante de la Seguridad social.

Figura 10



HELLINGER *a la Seguridad Social* Ahora inclínate ante el Gobierno.

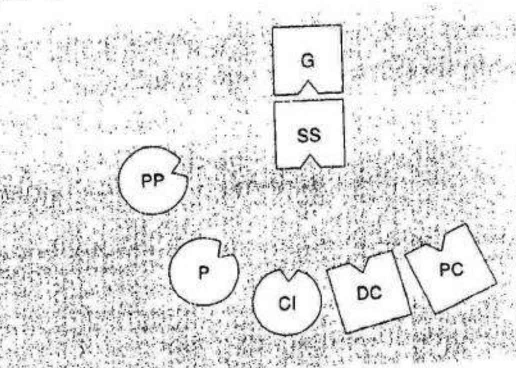
La Seguridad Social hace una reverencia profunda y espira varias veces, audiblemente. Luego vuelve a enderezarse.

HELLINGER ¿Cómo está el Gobierno?

GOBIERNO Bien. Está firme.

HELLINGER Y ahora colócate detrás de la Seguridad Social.

Figura 11



HELLINGER *al gobierno* ¿Qué tal?

GOBIERNO Noto que ahora puedo dar más apoyo todavía.

HELLINGER Pon las manos en los hombros de la Seguridad Social.

a la Seguridad Social ¿Qué tal ahora?

SEGURIDAD SOCIAL Estoy mejor. Así está bien, así es correcto. Vuelvo a tener la cabeza clara y puedo mirar de nuevo. Ahora puedo enfrentarme a la clínica.

HELLINGER *al propietario* ¿Y tú?

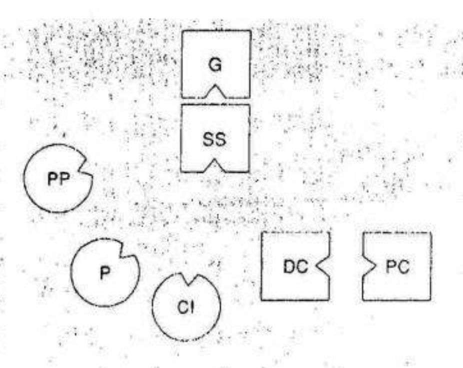
PROPIETARIO Salvo por el director de la clínica, estoy bien.

HELLINGER ¿Qué pasa con él?

PROPIETARIO No me mira.

El director de la clínica se coloca frente al propietario.

Figura 12



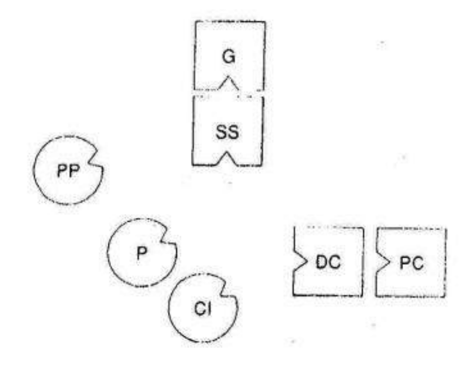
HELLINGER *al director de la clínica* Inclínate.

Mientras el director de la clínica se inclina ante el propietario, este está profundamente conmovido y llora.

HELLINGER *al director de la clínica, cuando este extiende las manos hacia el propietario* No. Ahora te apoyas de espaldas en él.

El director de la clínica se apoya de espaldas en el propietario. Este le pone las manos en los hombros. Entonces Hellinger los enfrenta a la clínica y la representante de los pacientes de la clínica.

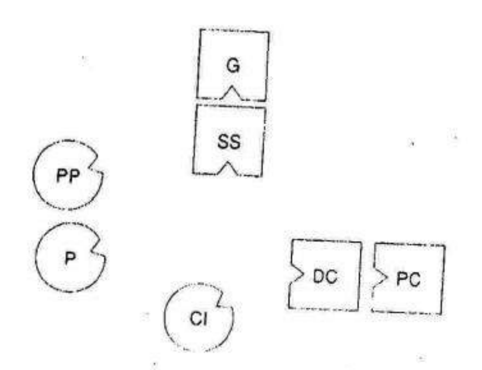
Figura 13



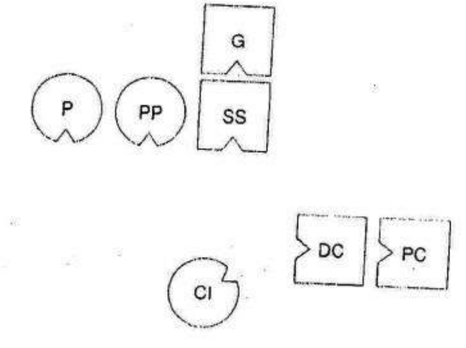
HELLINGER ¿Qué tal?
PROPIETARIO Bien.
DIRECTOR DE LA CLÍNICA Se siente bien.
CLÍNICA Bien, de verdad.
PACIENTES DE LA CLÍNICA Mejor, pero todavía no está bien. Después de que la Seguridad Social recibiera ayuda yo estuve mucho mejor, pero aquí (*señala a la representante de todos los pacientes*) todavía no estoy nada bien. Con un poco más de distancia es mejor. Tampoco está del todo bien al lado de la clínica.

Hellinger la coloca al lado de la representante de todos los pacientes.

Figura 14



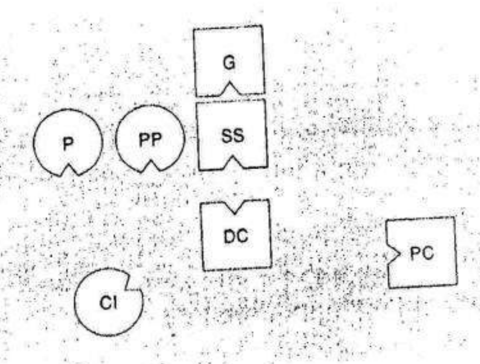
HELLINGER ¿Y así?
PACIENTES DE LA CLÍNICA La vista de la Seguridad Social es buena. No sé exactamente a quién tengo al lado.
CLÍNICA Son todos los pacientes de la Seguridad Social.
PACIENTES DE LA CLÍNICA Cuando entró en la constelación sin que la hubiera visto, me sentí muy aliviada. Si está tan cerca no está bien.
Hellinger las coloca a ambas al lado de la Seguridad Social.
Figura 15



HELLINGER *a la Seguridad Social* ¿Qué tal va para ti?
SEGURIDAD SOCIAL Está bien. Todo el tiempo hay una frase, desde que el Gobierno me ha puesto las manos en los hombros. La frase con la que puedo estar de pie es: Hago lo que puedo.
HELLINGER Exacto.
SEGURIDAD SOCIAL Con ella también puedo mirarlos a todos. Ha desaparecido la parálisis y puedo estar de pie.
HELLINGER *al propietario* ¿A ti qué te parece?
PROPIETARIO Podría ser una solución.
HELLINGER Sí, lo es, es una solución.
al médico jefe Colócate en tu sitio, por favor.
al propietario Y tú también, a tu sitio.
al médico jefe ¿Cómo estás?
MÉDICO JEFE Mucho mejor, pero todavía no soy capaz de inclinarme ante la Seguridad Social.
HELLINGER Ya lo lograremos.

Hellinger lo coloca delante de la Seguridad Social.

Figura 16



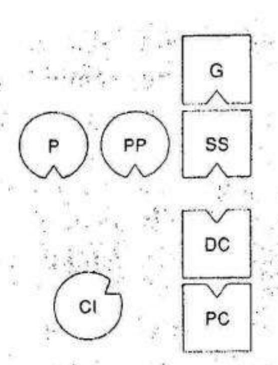
HELLINGER Mira a la Seguridad Social y dile «gracias».
MÉDICO JEFE Eso cuesta que salga.
HELLINGER Dilo.
MÉDICO JEFE Gracias.
HELLINGER Y ahora te inclinas.

El médico jefe se inclina ante la Seguridad Social.

HELLINGER *Cuando ha vuelto a enderezarse* Dile: «Aquí tú eres el grande.»
MÉDICO JEFE Aquí tú eres el grande.
HELLINGER «Gracias por tu ayuda.»
MÉDICO JEFE Gracias por tu ayuda.
HELLINGER «Y sé amable, por favor.»
MÉDICO JEFE Por favor, sé amable.

El médico jefe extiende las manos atrás, hacia el propietario, y tira de él hasta que este está colocado detrás de él.

Figura 17



HELLINGER *a la Seguridad Social* ¿Qué tal?
SEGURIDAD SOCIAL Me siento muy conmovida y, además, sorprendentemente reconocida. Eso me vuelve blanda y abierta. De todos modos ya soy abierta, pero ahora me vuelvo más todavía. Y también noto cuánto necesito la mano en mi hombro para poder mantener esta apertura.
HELLINGER Creo que ya lo tenemos. Gracias a todos.

dirigiéndose al médico jefe Aún quisiera añadir algo. Desde el punto de vista sistémico surgen dificultades cuando se deja de lado a alguien o no se le reconoce. La Seguridad Social ha sido puesta aquí como enemigo. La solución es incluirla y que se la reconozca, tanto en su grandeza como en sus límites. Que se reconozca que depende de otro y que no es libre de hacer lo que quiera. Este reconocimiento le permite a la Seguridad Social agotar todo lo que puede y le está permitido. Esta es la imagen importante aquí. Entonces tampoco os sentiréis como una empresa rival de la Seguridad Social o del resto de la medicina, sino que ocuparéis servicialmente vuestro lugar al lado de los demás. Entonces la Seguridad Social puede ser benévola con vosotros.

Está claro que bajo la presión de las circunstancias os veis obligados a salir de vuestro mundo ideal anterior. La idea de que el tratamiento debe durar ocho semanas es un planteamiento de este tipo. Esa fijación os limita. Otro planteamiento sería: hacéis lo que ayuda lo más rápidamente posible.

No puedo decir más, porque no conozco suficientemente la situación. Sólo entiendo de relaciones. Pero creo que he hecho algo bueno por vosotros. Me importa mucho que las cosas os sigan yendo bien.

Pero aún tendría una imagen más para esta constelación. Se podría imaginar que la clínica le ofreciera a la Seguridad Social una propuesta en el sentido siguiente: nosotros desarrollamos algo que os ahorra gastos, como gesto amable de colaboración. Y que también se transmita que se considera un servicio a la Seguridad Social y, claro está, a la comunidad.

Suicidio vicario

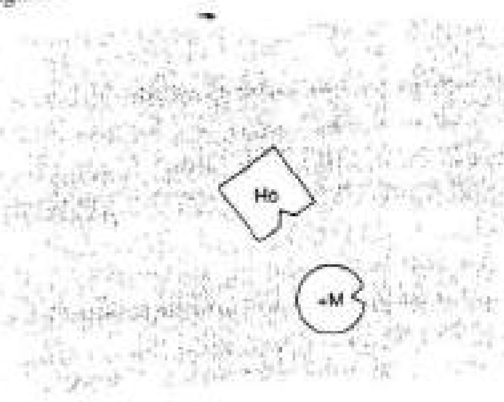
PARTICIPANTE Mi asunto es que hace dos años tuve a una paciente, que se suicidó una semana después de haber sido dada de alta en la clínica. Su marido planteó una demanda contra nosotros. El proceso dura ya dos años. Me resulta muy agobiante porque, por una parte, soy la que tuvo más contacto con la paciente…
HELLINGER No hables más, que ya lo sabemos todo: la paciente se suicidó y ahora se ha incoado un proceso. En estas palabras está la energía.

Bien; ¿qué ocurre en una demanda de este tipo? ¿Qué le ocurre al marido? ¿Qué te pasa a ti? ¿Qué le pasa el médico jefe? ¿Qué efectos tiene?

Aparta la mirada de la persona que se ha suicidado. La solución sería muy sencilla en este caso: se vuelve a dirigir la mirada a la paciente. Esta es mi imagen y veamos ahora qué resulta si la configuramos. Empezamos con la paciente y su marido.

Hellinger elige a una representante de la mujer que se ha suicidado y le pide que se tumbe de espaldas. Luego elige a un representante de su marido y lo coloca al lado.

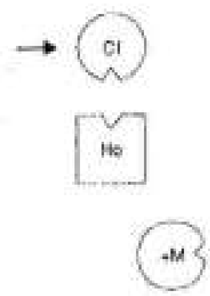
Figura 1



+M Mujer que se ha suicidado
Ho Marido de la mujer que ha planteado una demanda contra la clínica

El hombre no se atreve a mirar a la mujer. Cierra los puños y se gira lentamente, apartándose de ella. Hellinger coloca entonces delante de él a la terapeuta de la clínica, de la cual fue paciente.

Figura 2



Cl Clínica, representada por la terapeuta de la cual fue paciente la mujer

HELLINGER *a la clínica* Dile: «Ella tiene un lugar en mi corazón.»
CLÍNICA Ella tiene un lugar en mi corazón.

El hombre se aparta de la clínica y cae al suelo. Se encara con su mujer muerta y la mira. Ambos se miran amorosamente.

Figura 3



HELLINGER *al cabo de un rato, a la mujer muerta* Dile: «Me ha encantado hacerlo por ti.»
MUJER † Me ha encantado hacerlo por ti.

Al cabo de un rato, el hombre se endereza y se apoya en los codos.

HELLINGER *al hombre* Di: «Gracias.»
HOMBRE Gracias.
HELLINGER Dilo de corazón, muy lentamente.
HOMBRE Gracias.
HELLINGER *al cabo de un rato* Ve hacia ella.

El hombre va hacia ella. Ambos se encaran, se miran amorosamente y se sujetan.

Figura 4



HELLINGER *al grupo* Esto es la boda de difuntos. El hombre ha de morir. Ella lo ha hecho por él.

cuando Hellinger ve que ambos han cerrado los ojos Ahora hay paz, ahora cierran los ojos.

Vale, ya está.

al grupo Ya veis, existe el suicidio en representación. Aquí lo hemos visto. El hombre ha mostrado la agresividad, la ira asesina. La hemos visto cuando cerró los puños. No sabemos contra quién se dirigía. Pero es evidente que ella ha expiado por él.

a los participantes de la clínica A la vista de esa imagen podéis enfrentaros tranquilos a la demanda. La mujer os apoya porque tiene un lugar en vuestro corazón. También del hombre tenéis ahora otra imagen. Esperad pacientemente a ver qué pasa. Puede que pase algo sorprendente.

Historia: El círculo

HELLINGER Esta mañana os he recitado la estrofa central de un poema. Ahora diré el poema entero. Es válido en este momento, y ayuda a situar lo que aquí ha ocurrido.
El poema se titula *El círculo*

Un perplejo rogó a uno que iba con él un tramo del mismo camino:
«Dime qué importa para nosotros.»

El otro le respondió:
«Lo primero que importa es que vivimos por un tiempo,
de modo que hay un principio antes del cual ya hubo mucho
y que, cuando termina, vuelve a caer en lo mucho anterior.
Porque como en un círculo, cuando se cierra,
su fin y su principio son una misma cosa,
así el después de nuestra vida se acopla a lo anterior
como si entre ellos no hubiera habido tiempo:
por eso sólo tenemos tiempo ahora.

»Lo siguiente que cuenta es que lo que causamos en el tiempo
lo rehuya con nosotros
como si perteneciera a otro tiempo
aun cuando, donde creemos actuar,
sólo nos guardaran como una herramienta
empleada para algo más allá de nosotros
y vuelta a dejar.
Dejados nos vemos completados.»

El perplejo preguntó:
«Si lo que causamos, todo existe y finaliza en su tiempo,
¿qué importa cuando nuestro tiempo se cierra?»

El otro dijo:
«Importa el antes y el después
igualmente.»

Entonces se separaron sus caminos
y su tiempo
y ambos se detuvieron
en reflexión.

Reacciones en una ronda

PARTICIPANTE Estoy muy conmovido.
PARTICIPANTE Yo me siento bien.

Despedida de la inocencia

PARTICIPANTE Me siento sosegado, pero me duelen un poco los ojos.
HELLINGER A veces resulta difícil la despedida del pasado. ¿Sabes por qué? Porque entonces se pierde la inocencia. Pero los hombres soportan la culpa con calma.
PARTICIPANTE Todavía estoy muy impresionado por lo que acaba de pasar, y también muy conmovido. Pero, por otra parte, muy contento.

La claridad

PARTICIPANTE Todavía estoy conmovido y bastante desconcertado.
HELLINGER Yo también estoy desconcertado, pero eso no importa.

PARTICIPANTE Puedo manejarlo bien.
HELLINGER Imagínate qué pasaría si supieras lo que te pasa. ¿Te sentirías mejor?
PARTICIPANTE No puedo saberlo ahora.
HELLINGER Se puede ver y sentir muy bien.
PARTICIPANTE ¿Cómo? Yo no lo siento.
HELLINGER Yo me sentiría mal si lo supiera. Saber, a menudo, es una traba.
PARTICIPANTE Espero obtener algo de claridad a ese respecto.
HELLINGER La claridad es una traba. Heisenberg preguntó: ¿Qué es lo contrario de la claridad? Su respuesta: la exactitud. Quien sabe algo con claridad sabe muy poco.

PARTICIPANTE Yo estoy bien.
PARTICIPANTE Dentro de mí se suelta algo.
PARTICIPANTE Lo que más me impresiona es el ser en armonía.
PARTICIPANTE Estoy conmovida.
PARTICIPANTE En movimiento y, por lo demás, más apacible interiormente. Lo esencial en lo poco, eso me afecta mucho.
PARTICIPANTE Estoy un poco cansado, pero también muy impresionado.
PARTICIPANTE Me siento serio y tranquilo.
PARTICIPANTE Estoy bien.
PARTICIPANTE El trabajo me hace bien.
PARTICIPANTE Este seminario me cambiará. Prestaré más atención a lo que me hace fuerte, a lo que me debilita. Creo que esa es la gran directriz. Luego muchas cosas van por sí mismas. Estoy conmovido y contento.

HELLINGER Exacto. En realidad, es muy fácil.
PARTICIPANTE Estoy conmovido y tranquilo a la vez.
PARTICIPANTE Estoy bien y estoy tranquilo y también pensativo.

PARTICIPANTE Yo también estoy pensativo, pero también muy excitado.

HELLINGER ¿Dónde sientes la excitación?
PARTICIPANTE Aquí, en la barriga.
HELLINGER Entones trabajaré contigo.
PARTICIPANTE Estoy muy pensativo y noto que, al estar de acuerdo, menos resulta más.
PARTICIPANTE Yo me siento bien.

«Pobre pringada»

HELLINGER *a una participante deshecha en lágrimas* ¿Otra vez? ¿De nuevo? Pobre pringada.
PARTICIPANTE No, no soy una pringada. Tengo miedo.
HELLINGER ¿Ah, sí? Ya sabes que no se puede ayudar a los pobres pringados.
PARTICIPANTE Pero no soy una pobre pringada.
HELLINGER Todavía lo eres. Pero disfrútalo un poco más y ya volveremos a ver. Eso hay que disfrutarlo. Hay que disfrutarlo hasta el final. El jabalí también disfruta cuando está en el barrizal. Luego se levanta y se deja secar. Te dejaré un rato más.

PARTICIPANTE Se me hace difícil renunciar a querer comprender y entregarme simplemente a algo Más Grande.
HELLINGER Estás en el buen camino, ya se ve.
PARTICIPANTE Me siento abierta, ligera, dispuesta, en cierto modo.
PARTICIPANTE He estado todo el rato muy emocionado y ahora me ha entrado una gran tranquilidad. Es muy agradable.

Trabajo callado

HELLINGER *al participante al que ha prometido trabajar con él* ¿Te vienes aquí?

cuando éste se ha sentado Primero ponte cómodo, bien cómodo... y cierra los ojos.

El participante permanece mucho tiempo recogiéndose. Luego gira un poco la cabeza a la izquierda y la inclina levemente adelante. Hellinger hace que una mujer se tienda en el suelo delante de él, de tal manera que su cabeza vaya a parar hacia donde se inclina el participante. Al cabo de un rato, Hellinger le coloca la mano en la espalda y lo empuja levemente adelante. El participante se arrodilla al lado de la mujer que está en el suelo. Ambos se miran largo rato. Luego se sienta frente a ella con las piernas cruzadas.

HELLINGER *al cabo de un rato, al grupo* En esta postura, con las piernas cruzadas, no se puede desarrollar nada.

Luego el participante se levanta.

HELLINGER *al cabo de un rato* Arrodíllate.

Él se arrodilla y se inclina ante la mujer tumbada.

HELLINGER *al grupo* Ahora ella cierra los ojos.

cuando el participante, al cabo de un rato, vuelve a enderezarse Di: «Gracias.»

PARTICIPANTE (m) Gracias

HELLINGER *al cabo de un rato, a este participante* Cierra los ojos.

al cabo de otro rato Lo dejaré aquí.

HELLINGER *al organizador de este taller, sentado a su lado* ¿Conoces

a los de Colonia? ¿No? ¿De dónde eres?

ORGANIZADOR De Mecklemburgo.

HELLINGER ¿De Mecklemburgo? Pues te has perdido algo si no conoces a los de Colonia. Esos vivieron tiempos felices. Podían acostarse por la noche y, cuando despertaban, por la mañana, ya estaba hecho todo el trabajo. ¿Conoces esa historia? Una historia maravillosa. Pero, por desgracia, ya no es así. ¿Sabes qué ocurrió? Uno quiso descubrir por qué. Y se terminó. Porque tantas veces se quiere saber por qué, también resulta inútil tanto trabajo terapéutico.

al grupo Como habéis visto hasta ahora, aquí casi siempre se trata de vida y muerte. La constelación familiar y el trabajo relacionado con ella son demasiado sagrados como para aplicarlos por curiosidad o para lo aparente. Sería echar margaritas a los cerdos... que, está claro, se las comen.

El contacto

HELLINGER *a una terapeuta que quiere presentar un caso y empieza a hablar de inmediato* Todavía no prometo nada.

al grupo Cuando alguien empieza con un torrente de palabras no le doy ninguna oportunidad.

al cabo de un rato, a la terapeuta Ahora ponte en contacto con la paciente... y con su familia. ¿Tienes permiso para presentar el caso?

TERAPEUTA Sí.

HELLINGER Eso ha sido demasiado rápido.

al cabo de una pausa ¿Tienes permiso de su destino?

La terapeuta asiente con la cabeza.

HELLINGER Quiero probarlo. No lo pongo en duda, sólo quiero que establezcas contacto.

Ahora ponte en armonía con su destino, asintiendo, totalmente a su servicio.

al cabo de un rato Vale, ¿de qué se trata?

TERAPEUTA Se trata de una paciente que está aquí, en la clínica.

HELLINGER *la interrumpe* Has sido demasiado rápida. Has empezado a recitar una letanía que ya habías recitado a menudo. No quiero oírla.

¿De qué se trata realmente? Dilo en una frase que contenga lo esencial. Piénsatela con cuidado.

TERAPEUTA Se trata de vida y muerte.

HELLINGER ¿Qué significa eso?

TERAPEUTA La paciente ha cometido tres intentos de suicidio.

HELLINGER ¿Y ha sobrevivido?

TERAPEUTA Sí, ha sobrevivido.

HELLINGER Eso indicaría que estás en armonía con el destino si le ayudas. Yo también lo sentiría así. Ha tenido un ángel. Con ese ángel trabajaremos.

al grupo Ahora está en contacto, ahora está bien. Ahora ha desaparecido lo clínico y por tanto ha desaparecido la rutina.

Quiero explicar algo sobre mi proceder. Esta terapeuta tenía algo en la cabeza, pero no estaba en contacto. Tenía en la cabeza las preguntas y los problemas de rutina. No estaba en contacto con la paciente. Así, tampoco yo podía ponerme en contacto con ella. Si la hubiera dejado hablar, todo se habría esfumado. De modo que primero la he parado. Entonces hago una pausa, puede que un chiste, remuevo lo que obstaculiza el contacto, y trato de contactar con el campo que rodea a la paciente y a la terapeuta. Sólo entonces se trabaja. De allí surgen los conocimientos y las

soluciones. Con todos los esfuerzos, no se podría haber ido más deprisa que con esta calma.

Cuando viene a mí un paciente; es decir, cuando trabajo con un paciente concreto, por regla general lo hago sentar y espero hasta que se tranquilice, hasta que termine su diálogo interior. Porque no sirve de nada que me quieran presentar éste. Cuando se dan cuenta de que no avanzan con sus comportamientos habituales, se termina el diálogo interior y llegan a otro nivel, al nivel esencial.

Entonces siento también si el paciente me respeta. Porque eso es muy importante. Si no me respeta no trabajo con él. Si viene con la exigencia: «Has de ayudarme», no puedo trabajar con él. ¿Por qué no? Espera la ayuda de mí, no de algo Más Grande. Cuando me respeta también ha de respetar eso Más Grande a cuyo servicio me pongo. No permito que alguien desdeñe lo Más Grande por cosas evidentes.

Sólo cuando existe esa armonía, cuando me doy cuenta de que el paciente me respeta y respeta en mí lo que represento, sé que está en armonía con algo Más Grande. Y también yo estoy en armonía con él. Sólo entonces puedo trabajar.

Me doy cuenta: lo que digo os entra como mantequilla. Uno se admira a veces de cómo se han olvidado, en la terapia, esas cosas simples y se las oculta con una gran superestructura aunque, en el fondo, todo eso es sencillamente humano.

Rilke tiene, en las *Elegías de Duino*, un pasaje bonito donde describe cómo el destino se oculta detrás de la cortina. Hay un niño y la madre se coloca ante su camita. Lo cuida del destino y le explica por qué crujen las tablas del suelo. Se trata de un niño protegido. No obstante, el destino poderoso se oculta ya detrás de la cortina… y no se sabe qué ocurrirá. Entonces el niño se duerme y, de repente, coge fiebre, tiene sueños desbordantes y desciende al fondo primigenio con los padres y a los desfiladeros de las madres,

donde se halla lo formidable. Y lo formidable sonríe. Cuando llega el pequeño, el destino sonríe, lo formidable sonríe, en armonía íntima. El niño se entrega a todo lo poderoso y es completamente diferente, ya no es un niñito inocente. Está entretejido en lo grande desde el principio.

Entonces el niño se despierta y es un hombre. Se encuentra con una mujer y la mujer cree que influye sobre él. Pero Rilke le dice: ¿Crees realmente que tu leve movimiento puede hacerlo oscilar de tal manera? Tiempos primigenios borbotan en su sangre.

Al final de esta hermosa elegía –es la tercera– le dice a la mujer: Haz algo fiable por él, un trabajo diario fiable. Dale el sobrepeso de las noches. Conténlo.

Esto es muy modesto. En relación con lo grande hay que ser muy modesto.

Terapias breves

HELLINGER Ahora me gustaría presentar terapias breves, pero sólo, claro, si queréis. Porque algunos de vosotros se han dirigido a mí con deseos personales.

Iré por turnos. Seguro que quedan efectos posteriores o conmoción de ayer. Si se muestra algo que lo permita, puede que haga una terapia breve para algunos de vosotros. Pero esto no irá tanto en el sentido de un diálogo, sino de un entrenamiento sobre cómo se hace.

La culpa

PARTICIPANTE Estoy muy bien. Estoy ocupada con el tema de la culpa.

HELLINGER ¿Qué es lo que te ocupa?
PARTICIPANTE Mi propia culpa.
HELLINGER Ven acá y siéntate a mi lado.

Ella se sienta a su lado y cruza las piernas.

HELLINGER Así no puedo trabajar contigo.

Ella pone los pies en el suelo.

HELLINGER *al cabo de un rato* Cierra los ojos.

dirigiéndose al grupo La culpa es, muchas veces, un medio para engreírse. Con la culpa te puedes pavonear. Soltarla, luego, puede llevar consigo ciertas dificultades. La mayor parte de la culpa es imaginaria, porque se cree que se podrían haber hecho las cosas de otra manera. Detrás de este planteamiento se oculta una reivindicación de poder sobre la realidad. Renunciar a esta reivindicación de poder es un logro especial.

Se escapa de la culpa en cuanto se aprueban sus consecuencias. Al hacer eso, uno se incluye en la gran comunidad de la gente corriente.

se dirige a la participante Vale, ya está.

La participante ríe y da las gracias.

HELLINGER Ahora tendré que ir con cuidado, para no volverme yo arrogante. Espero cometer pronto algún pequeño error, para volver a poner los pies en el suelo. Porque hace bien cometer errores pequeños. Casi hay que desearlos.

El progreso

OTRO PARTICIPANTE *que, el día anterior, había configurado a su abuelo* Esta mañana tengo dos impulsos. Uno es dejar simplemente que actúe, y el otro es el de ver otra vez el vídeo de mi constelación, tan pronto esté disponible.
HELLINGER *al grupo* Quiero decir algo sobre estos vídeos. Muchos tienen a menudo el deseo de ver una vez más su constelación. Pero ¿qué les ocurre entonces? Recaen en el pasado después de haber avanzado ya.
Mi viejo amigo Heráclito, muerto, por desgracia, hace ya mucho tiempo, dejó dicho: uno no se baña dos veces en el mismo río.
al participante Si miras el vídeo querrás bañarte otra vez en el mismo río.
Los vídeos son un buen medio para aprender. Pero si se los quiere ver para contemplar una vez más un trabajo, no es bueno.
PARTICIPANTE Noto que mi primer impulso es más fuerte, porque confío en esta eficacia y en tu herramienta.
HELLINGER Exacto. El primer punto hace superfluo el segundo. ¿Algo más?
PARTICIPANTE No, gracias.

El dolor

PARTICIPANTE He notado que todavía acaricio un dolor.

Ríe y se encoge de hombros.

HELLINGER No necesitamos hacer nada. Ya he visto que en este caso no está permitido hacer nada.

al grupo Hay que dejar que lo disfrute hasta el final, realmente hay que dejarle que lo disfrute hasta el final.

La participante ríe.

HELLINGER Ay, qué bonito, tener un dolor así.

La participante ríe más fuerte.

HELLINGER *al grupo* Esto también ha sido una terapia breve.

La fuerza

OTRA PARTICIPANTE Estoy fascinada por la forma tan activa que muestras para seguir con el trabajo. Anoche yo estaba muerta de cansancio. Me pasa con cierta frecuencia que estoy completamente agotada. Y me gusta ver cómo es eso de permanecer en la fuerza y que resulte tan liviano.
HELLINGER Yo no permanezco en mi fuerza, no la tengo. Permanezco en otra cosa, de alguna manera sigo la corriente. Lo que ocurre no ha de tocarme. He de permanecer afuera, si no, intervengo. Pero ayer sí que me ha tocado algo, y en estos casos tengo que elaborarlo un poco internamente. La recuperación llega cuando se desprende, pero no arrojándolo de ti, sino confiándolo a algo Más Grande.

Despedida de la hermana nacida muerta

HELLINGER *a un participante* Tú ya has hablado conmigo. Enseguida trabajaré contigo, ven acá. Las terapias breves siempre se hacen de inmediato.

al grupo Necesitamos a alguien para representar a su hermana nacida muerta. En la familia sólo hubo dos hijos; es decir, la hermana nacida muerta y él. Ahora lo constelaremos.

Hellinger elige a una representante para la hermana nacida muerta y coloca al participante enfrente de ella. Ambos permanecen mucho rato de pie, sin moverse.

HELLINGER *a la hermana muerta* Dile: «Estoy bien.»
HERMANA † Estoy bien.
HELLINGER «Estoy en buenas manos.»
HERMANA † Estoy en buenas manos.

El participante da algunos pasos hacia ella, se vuelve a medias, apartándose, y se lleva la mano izquierda al corazón. Cuando, de lado, trata de acercarse más, ella tiende las manos adelante, defensivamente. Él vuelve a retirarse algo y mira a la lejanía. Hellinger lo gira del todo, de modo que queda con la espalda vuelta a la hermana muerta. En ese momento ella espira profundamente.

HELLINGER *al hermano* ¿Has oído su suspiro de alivio?

Hellinger lo lleva un par de pasos más lejos. Entonces también él espira audiblemente.

HELLINGER Ella también ha espirado así.

Hellinger aún lo lleva un par de pasos más allá. De nuevo se le oye espirar.

HELLINGER *al cabo de un rato* ¿Va bien?
HERMANO Sí, de alguna manera.
HELLINGER Exacto.

HERMANO Detrás hay algo, pero como fuerza. Aquí delante está despejado.
HELLINGER Eso es, exactamente. Vale, ya está.

al grupo Entre hermanos se ve, cuando uno ha muerto, especialmente entre mellizos, que los muertos están bien dispuestos para con los que viven.

A menudo tenemos la idea de que los muertos se habrían perdido algo, como si estuvieran en desventaja frente a los que todavía vivimos. Una idea curiosa, que estuvieran en desventaja. Entonces los hermanos vivos tienen a menudo mala conciencia. Pero puede que los muertos sean los que tengan ventaja. No lo sabemos.

¿Cómo podría haber una diferencia entre el hecho de que estemos vivos o muertos? En cuanto la vida ha concluido vuelve a sumergirse en el fondo primigenio del que procede. No nos llevamos nada que sea mejor, como sucedería si hubiéramos tenido ventaja frente a los que se completaron antes.

La renuncia

PARTICIPANTE Estoy bien. Ayer fue difícil volver a la familia y compartir lo vivido aquí en casa, con la familia y con la mujer.
HELLINGER Eso no se puede compartir. Sólo puedes mirarla radiante. Eso basta.
PARTICIPANTE *ríe* Sí, gracias.

La reserva

PARTICIPANTE Ayer noté cómo pierdo la claridad de mi percepción cuando penetro demasiado en el campo del paciente. Estoy preocupada por eso.

HELLINGER Si uno se deja arrastrar, se convierte en parte del sistema. Hay que quedarse afuera, en cierta manera. Sí se entra, debe ser como alguien que está enlazado al mismo tiempo con otra cosa. Si no, extraemos fuerza del otro y nos agotamos.
PARTICIPANTE Y debilitamos.
HELLINGER Exacto. Querer ayudar es muy peligroso… para el que ayuda.

Miedo a los pacientes

OTRA PARTICIPANTE Anoche quedé agotada. Me sentía desnuda. Necesitaba protección. Noto que le tengo miedo a una paciente.
HELLINGER Esto nos ocurre muchas veces. Acércate.
al grupo Si les tenemos miedo a los pacientes, ellos se convierten en nuestros padres. Algo se invierte.
a la participante Pero hay para eso un bonito ejercicio que ahora haré contigo. Elige en tu imaginación una paciente a la que le tienes miedo. No hace falta que me digas de quién se trata.

La participante cierra los ojos.

Ahora te daré un par de consejos. La paciente está delante de ti a cierta distancia, un poco a la derecha o a la izquierda, y a su lado está su muerte. Pero tú no miras con atención. Lo ves muy vagamente. Tú permaneces recogida en ti… y esperas un indicio de la muerte sobre qué es adecuado para la paciente. Permanece recogida.
cuando ella asiente y quiere decir algo No todavía. Yo veré cuándo haya llegado el momento, y te lo diré.

al grupo Sólo cuando muestre un movimiento involuntario habrá recibido la noticia. Lo demás es inventado.

Al cabo de un rato, la participante suspira involuntariamente.

HELLINGER Ahora ha llegado. ¿La tienes?
PARTICIPANTE Sí.
HELLINGER Bien. No hace falta que nos la digas.
PARTICIPANTE Gracias.

Cuando se quiere ir, Hellinger le pone la mano en el hombro. Se miran largamente a los ojos. Entonces ella se lleva las manos a la cara.

PARTICIPANTE *llorando* Todo esto es demasiado para mí.

Hellinger la atrae hacia sí. Ella apoya la cabeza en su hombro y solloza. Entre medio suspira profundamente.

HELLINGER *cuando se suelta* Cierra los ojos.

Ella llora profundamente. Al cabo de un rato, Hellinger llama a una mujer con un gesto y hace que se coloque ante la participante, mientras ella sigue sentada con los ojos cerrados. La mujer se inclina hacia la participante y le coge la cara con las manos. Al cabo de un rato, Hellinger le indica que se retire. Ella lo hace lentamente y vuelve a sentarse en su sitio. La participante vuelve a llevarse las manos a la cara y solloza.

HELLINGER *al grupo* No está acostumbrada a que alguien le dedique su tiempo.

Ella menea la cabeza y todavía solloza. Pero en medio ya aparece la risa.

HELLINGER El amor es difícil de soportar. La desgracia, en comparación, es un juego de niños.

Risas fuertes en el grupo. También la participante ríe.

PARTICIPANTE Ay, sí.

Todavía llora un poco, luego se tranquiliza. Hellinger la sostiene todo el tiempo, levemente, por el brazo.

PARTICIPANTE Gracias. Bien. Era importante sentir tu mano.
HELLINGER *al grupo* Es admirable cuánto se pude confiar en el alma. Pero muchas veces se le opone algo, un deber o un tener que. Cuanto los terapeutas están confrontados con un paciente, muchas veces se preguntan: ¿qué debo hacer ahora? ¿qué tengo que hacer ahora? Pero los movimientos que surgen de un deber o de un tener que, son movimientos de la conciencia. En el instante en que oigo «debo» o «tengo que» soy como un niño ante sus padres. Ya no estoy en mi fuerza y, claro está, tampoco puedo estar en relación con el alma del paciente.

Sólo cuando se ha crecido más allá de la conciencia se pude armonizar con los movimientos del alma y confiar en ellos. Cuando se está en armonía con ella también se ha crecido más allá de la necesidad de inocencia y de la necesidad de bondad.

Dios no es bueno, es grande. Eso es mucho más. Tampoco el alma es buena en ese sentido. Es grande. Tampoco el destino es bueno. Es grande.

a la participante En esa armonía ganas fuerza. Entonces el paciente se queda en el ámbito de su destino y en el ámbito de la gran alma, no en tu ámbito. Tú lo dejas en su ámbito. Sólo cuando estás en armonía con su destino y su alma estás

también llamada a hacer algo por él. Pero sólo haces eso, nada más. ¿Vale?

La participante asiente.

La reverencia

HELLINGER *a un participante* Tú ya estás completo.
PARTICIPANTE No, en absoluto. Desde el nuevo encuentro contigo deseo un mar apacible, profundo en mi medio.

Hellinger le ruega que se levante, lo lleva al centro y se engancha con el brazo en su brazo.

HELLINGER Nos inclinamos juntos.

Ambos se inclinan en la misma dirección.

PARTICIPANTE Le doy las gracias.
HELLINGER *al grupo* Lo que hemos hecho los dos se puede hacer también con un paciente. Se imagina inclinarse junto con él ante algo Más Grande.

Ser olvidado

OTRO PARTICIPANTE A diferencia de ayer, estoy excitado y tengo una pregunta. San Juan de la Cruz habla de la noche del espíritu. Dice que la noche del espíritu contiene el olvido. Ayer hablaste mucho del olvido. Me pregunto cómo es eso en relación con el propio país y con muertos propios.
HELLINGER Acércate.

al cabo de un rato de recogimiento La noche del espíritu o la noche oscura del alma no significa olvidar, sino asentir al olvido. En el asentimiento a ser olvidado nos hacemos uno con todo: con los anónimos y lo anónimo, con eso que permanece anónimo para nosotros.

Ambos se miran largamente.

HELLINGER ¿Bien?
PARTICIPANTE Sí, gracias.
HELLINGER *al grupo* En muchos movimientos religiosos o espirituales o en el proceso hacia el cumplimiento de algo hay la idea del ascenso, de que se alcanza una cima. Yo tengo la imagen contraria. El río alcanza el mar fluyendo hacia abajo, hasta que está totalmente abajo.

El flujo

PARTICIPANTE Estaba preocupado por una pregunta y me acaba de pasar algo increíble, mientras trabajabas con él. La pregunta se ha resuelto. Llevo tiempo ocupándome de los diversos antepasados de mi madre y de sus biografías. Uno de ellos se llamaba Juan de la Cruz. En realidad quería saber quién fue y nunca lo he sabido. Esa frase tuya de ayer, cuando yo tenía miedo por una paciente: «Haz como si no hubiera ocurrido nada», me ha tocado mucho. No sabía si tenía que olvidar o si me quedaba algo por hacer. Todavía no lo sé exactamente, pero tengo la sensación de que me pasa algo.
HELLINGER Si está en flujo está bien.

«Haré algo con ello»

HELLINGER *a la participante a la que el día anterior había llamado «pobre pringada»* Vaya, hoy tienes un aspecto muy diferente.
PARTICIPANTE Ayer tenías muchísima razón.
HELLINGER Bien.
cuando ella quiere explicarse le dice Basta con que vea que estás mejor. Lo demás puedes olvidarlo. Yo lo he olvidado y tú probablemente también, espero.
PARTICIPANTE Casi.
HELLINGER ¿Casi? Vale.
PARTICIPANTE He sobrevivido tres veces cuando era pequeña. *llora* En realidad es un motivo de alegría y para dar las gracias. He creído que tenía que inclinarme. He dado las gracias, pero no llega. Creo que una reverencia sería correcta.
HELLINGER Una reverencia es mucho más que dar las gracias. Agradecer todavía está referido a uno mismo. Cuando se hace una reverencia se está diciendo: «Haré algo con ello.» Pero tú ya has hecho con ello cosas hermosas. Por ejemplo, mediante tu terapia, has salvado la vida a mucha gente. ¿No es hermoso?
PARTICIPANTE *ríe* Sí, así es.
HELLINGER Exacto. Lo que una vez fue fiable permanece fiable. ¿De acuerdo?
PARTICIPANTE Sí.
HELLINGER ¿Algo más?
PARTICIPANTE No.

La responsabilidad

MÉDICO JEFE Todavía me bulle algo desde ayer, que quisiera formular en dos preguntas: ¿cuál es la responsabilidad de los que tienen responsabilidad?; ¿en qué consiste la responsabi-

lidad de un terapeuta? Porque lo que ocurre en la clínica no tiene lugar en el vacío. Puede que sólo sea el «deber» de un terapeuta, pero no puedo emanciparme simplemente de ello.
HELLINGER No hay responsabilidad.
MÉDICO JEFE Dentro no, pero sí desde afuera.
HELLINGER No hay responsabilidad. En cuanto alguien asume lo que suele llamarse «responsabilidad» ya no está en armonía.
MÉDICO JEFE ¿Eso significa también cargar con las consecuencias? Para citar algo muy concreto: nos ponen una demanda. No he conocido a la paciente de la que se trata *(la que se suicidó después de la estancia en la clínica)*, pero estoy ante el tribunal. Desde fuera me cargan con la responsabilidad.
HELLINGER Vamos a constelarlo.

Hellinger elige a un representante de la demanda y lo coloca frente al médico jefe.

Figura 1

De Demanda
MJ Médico jefe

HELLINGER *al médico jefe* Ahora mira a la demanda y di «Sí». Pero espera hasta que puedas hacerlo desde dentro.

El médico jefe espera un rato, luego se inclina levemente y dice: Sí.

HELLINGER ¿Cómo está la demanda?
DEMANDA Estoy serio, pero por lo demás todo está bien.
HELLINGER ¿Ha provocado algo lo que ha dicho?
DEMANDA Ahora resulta más ligero. El proceso interior todavía sigue. Durante tu pregunta o un segundo antes empezó a ser ligero.
HELLINGER *al médico jefe* ¿Qué ha causado en ti?
MÉDICO JEFE Noto que debo distanciarme de la exigencia de ser tratado con justicia.
HELLINGER Exacto. Esto es una purificación, una purificación interior, no sólo para ti, sino también al mismo tiempo para él. ¿Vale?
MÉDICO JEFE Sí.

La paz
Asesinato de un niño minusválido

HELLINGER *al grupo* Una participante se ha dirigido a mí durante la pausa. Ahora trabajaré con ella.
cuando la participante está sentada a su lado Es mi querida agresiva la que está a mi lado.

Hellinger mira hacia ella y le sonríe.

HELLINGER ¿Has entendido lo que he dicho?
PARTICIPANTE Acústicamente sí.
HELLINGER Lo entenderás de muy otro modo cuando traba-

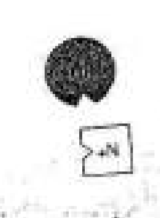
je contigo. *coge su mano y la mira* Pero te liberaré de ello. Cierra los ojos.

Ella cierra los ojos y permanece sentada, recogida. Respira profundamente y, al cabo de un tiempo, inclina levemente la cabeza hacia adelante.

HELLINGER *cuando ella abre los ojos* Ese niño, ¿era chico o chica?
PARTICIPANTE Chico.

Hellinger elige a un representante de ese niño y hace que se tumbe de espaldas delante de la participante, con la cabeza hacia donde va la mirada de ella.

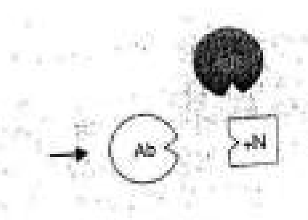
Figura 1



Cl **Cliente (= la participante)**
+N Niño minusválido asesinado, un chico, entregado por su madre, abuela de la cliente, a sus asesinos

La cliente y el niño se miran largamente mientras Hellinger retiene todavía la mano de ella. Al cabo de un rato, Hellinger elige a una mujer como representante de la abuela, madre de ese niño, y la coloca.

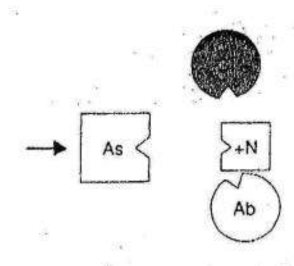
Figura 2



Ab Abuela, madre de ese niño que, durante el Tercer Reich, l
entregó a sus asesinos

La cliente mira repetidamente hacia su abuela, baja entonces la cabeza y empieza a llorar. Al cabo de un rato, la abuela se arrodilla junto al niño y le acaricia la cabeza. Entonces Hellinger elige a un hombre y lo añade.

Figura 3



As   Representante de los asesinos

HELLINGER *a este representante* Tú representas a los asesinos.

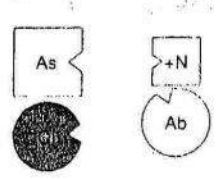
al grupo Durante el Tercer Reich, ese niño, por ser minusválido, fue entregado por la abuela a los asesinos.

La abuela sostiene al niño en sus brazos. Este está muy conmovido y solloza. También la paciente solloza fuerte. El representante de los asesinos retrocede algunos pasos. La abuela se tiende al lado del niño asesinado. La cliente mira una y otra vez hacia el asesino.

HELLINGER *a la cliente* Ponte a su lado. Justo a su lado, más cerca. Y enlázalo con el brazo, el brazo izquierdo.

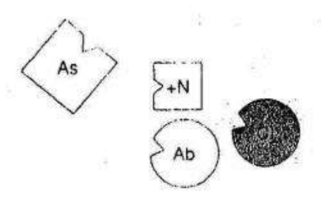
La cliente se debate y luego enlaza al asesino con el brazo izquierdo.

Figura 4



La cliente sigue debatiéndose y respira profundamente. A veces mira al asesino, a veces la mira éste, hasta que, al cabo de un rato, ambos se miran a los ojos. Interrumpen varias veces el contacto visual, pero lo restablecen. Luego, al cabo de mucho tiempo, el asesino se coloca la mano sobre el vientre, dobla las rodillas y se tumba de lado con la mirada hacia el niño asesinado. Luego se tumba de espaldas. La cliente se retira un poco y se tumba a su vez en el suelo, a los pies del niño asesinado.

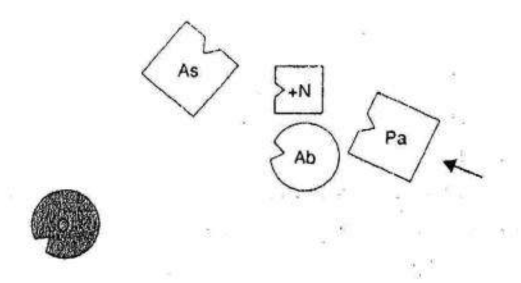
Figura 5



HELLINGER *al cabo de un buen tiempo, a la cliente* El niño, ¿es hermano de tu madre o de tu padre?
PACIENTE De mi padre.

Hellinger elige ahora a un representante de su padre, hermano del niño asesinado, y hace que se siente en el suelo, exactamente en el mismo sitio que había ocupado la cliente. A la cliente la lleva aparte y hace que se gire.

Figura 6



Pa Padre de la cliente, hermano del niño asesinado

HELLINGER *a la cliente* ¿Está bien así?
CLIENTE Sí.
HELLINGER ¿Cómo está tu brazo? *La cliente se había quejado antes de un dolor en el brazo izquierdo.*
PACIENTE Está mejor.
HELLINGER Exacto. Vale, ya está.
a los representantes Gracias a todos.
al grupo Acabo de presentar algo muy extremo. Creo que es importante para vuestro trabajo que lo entendáis.

La historia es que la abuela entregó el niño a las autoridades del Tercer Reich. Ella es la madre del niño. La cuestión es: ¿A quién no se ve en esta familia? No se ve a los delincuentes, a los asesinos. Ellos son los obviados. En todo sistema hay que prestar atención: ¿a quién se excluye? Se excluye a los peores. Pero estos asesinos forman parte del sistema. Puesto que estaban excluidos, los representa la cliente. Pero los asesinos sólo se ablandan y sólo pueden aceptar su culpa cuando se los ama. En la constelación, la cliente había mostrado aún el indicio de otro movimiento. Quería abrazar al representante de los asesinos, pero no se ha atrevido a hacerlo. Pero hemos podido ver claramente que el representante de los asesinos sólo pudo tenderse junto al niño asesinado después de que fuera amado.

Aquí podemos ver lo que significa para nuestra alma, en cuanto a recolocación y purificación, que los asesinos han de tener un lugar entre nosotros, como seres humanos que son también como nosotros.

señala a la cliente ¿No está preciosamente blanda?

al grupo Algo más sobre el curso de esta constelación. Primero hubo que poner a la vista al niño, porque la cliente miraba hacia abajo. Cuando, en una constelación, alguien mira hacia abajo es que mira a un muerto. Por eso, el representante del niño tuvo que tenderse ante ella en el suelo, Luego hubo que añadir a la madre del niño. Y aún se había dejado afuera a otra persona, al padre. La cliente lo ha representado cuando se ha sentado a los pies del niño asesinado. Por eso tuve que sustituirla por él y poner al padre en el lugar de ella. Sólo entonces ha podido irse y dejarlo todo atrás. Ahora las personas a quienes atañe están entre sí.

a la cliente Ahora lo dejas con ellos, la culpa y la expiación. ¿Vale?

La cliente asiente.

HELLINGER *al grupo* ¿Hay alguna pregunta sobre esta constelación?
REPRESENTANTE DE LOS ASESINOS Quizás una observación más. Cuando se puso a mi lado, yo quedé totalmente descargado como asesino. Pensé: por fin no necesito mirar más mi culpa. No ha tardado mucho, pero fue un alivio que alguien lo cargara por mí. Y me ha dolido todo el tiempo el brazo.
HELLINGER Ella no lo ha cargado ahora por ti. Te ha permitido mirar. A través del amor se conduce al delincuente a la víctima que anteriormente ha eludido, que anteriormente no ha mirado. Este ha sido el movimiento curativo.
CLIENTE Tengo una pregunta: ¿dónde está el padre del niño, el abuelo? Pensé que faltaba algo. ¿Está con la abuela o está con los asesinos?
HELLINGER *a la cliente* ¿Qué pasaba con él?
CLIENTE Estaba con la abuela. Entregaron al niño juntos.
HELLINGER También debería haber estado.
a la cliente Levántate un momento.

Hellinger la lleva al centro del grupo.

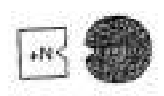
HELLINGER Miradla.

Ella tiene manchas rojas en la cara.

HELLINGER ¿Quemaron al niño?
CLIENTE Lo gasearon.

Hellinger y la cliente se miran largamente. Entonces Hellinger pide al representante del niño asesinado que se coloque delante de la cliente. Hellinger le acerca mucho el niño.

Figura 7



HELLINGER Dile: «En mi corazón tienes paz.»
CLIENTE En mi corazón tienes descanso.

Ambos se miran largamente. Entonces ella le tiende la mano derecha y él la coge. Al cabo de un rato, ella le coge el brazo con la mano izquierda. Luego deja caer ambos brazos.

NIÑO † *al cabo de un rato* Gracias.

La cliente le acaricia cuidadosamente el brazo con la mano izquierda y vuelve a retirarse. Sus manos están inquietas. Luego vuelve a acariciarlo suavemente con la mano izquierda y vuelve a retirarse. Hellinger la coge por el brazo izquierdo.

HELLINGER Eso sigue siendo la mano asesina.
Ella ríe avergonzada.
al grupo No se atreve a tocarlo.
a la paciente Acarícialo suavemente, con amor.

Ella lo acaricia suavemente, con ambas manos, y llora.

HELLINGER

Buenas tardes, buenas noches,
vigiladas por angelitos
que te agitan en sueños
el árbol del niño Jesús.
Duerme feliz y dulce.
Mira en sueños el paraíso*.

El niño baja ahora la cabeza. Ambos permanecen así un rato más, de pie.

HELLINGER Lo dejaré aquí.

Honor a los muertos

HELLINGER *al grupo* Ahora haré con vosotros una pequeña meditación. Cerrad los ojos - recogeos en vuestro centro, en el centro vacío-, y descended al reino de los muertos. - Allí están tendidos todos los de vuestra familia. - Puede que algunos tengan los ojos abiertos y os miren con un ruego. - Puede que les digáis: te veo. - Te doy tu honor. - Veo el mal que te han hecho. - O: veo el mal que tú has hecho. - Te doy el honor de los muertos - el honor de poder ser igual - el honor de que puedas tener paz, al igual que todos los demás - el honor de que formes parte, el honor de que yo reconozca: soy como tú, el honor de que yo ponga en orden lo que todavía hay que poner en orden por ti.

Entonces miras hacia una luz distante, muy lejos - y te inclinas ante ella, profundamente, sin habla - humilde - y te retiras lentamente, caminando hacia atrás, muy lentamente - como

* N del T : Se trata de una nana muy tradicional que, sin duda, todos los presentes conocen.

alguien que ha penetrado en un país prohibido -hasta que alcanzas el final y sientes que vuelves a estar en el país de los vivos. - Entonces te recoges en tu centro, te giras, sientes la otra luz, abres los ojos - y la miras.

al cabo de un rato Os contaré una historia más. Es probable que la mayoría ya la conozca, pero se puede escuchar como una melodía familiar. Se puede oír una vez más y vibra con ella el alma.

Historia: Dos clases de felicidad

En los viejos tiempos, cuando los dioses todavía parecían muy cercanos a los hombres, vivían en una pequeña ciudad dos cantantes llamados Orfeo.

Uno de los dos era el grande. Había inventado la cítara, una forma anterior de la guitarra, y cuando tañía las cuerdas y cantaba, la naturaleza que lo rodeaba quedaba encantada. A sus pies había tendidos, mansos, animales salvajes, grandes árboles se inclinaban ante él: nada podía resistir a sus canciones. Puesto que era tan grande, pidió tener a la mujer más hermosa. Pero entonces empezó el descenso.

Mientras aún celebraban el matrimonio murió la bella Eurídice y la copa llena se rompió mientras la levantaba. Pero para el gran Orfeo la muerte no era todavía el fin. Con la ayuda de su gran arte encontró la entrada del mundo inferior, descendió al reino de las sombras, cruzó el río del olvido, pasó por delante del Cancerbero, se plantó vivo ante el trono del dios de los muertos y lo conmovió con su canción.

La muerte liberó a Eurídice, pero con una condición, y Orfeo era tan feliz que se le escapó la malevolencia que había detrás de esa gracia.

Inició el camino de regreso y oía detrás de él los pasos de la mujer amada. Pasaron salvos por delante del Cancerbero, cruzaron el río del olvido, iniciaron el ascenso hacia la luz, la veían de lejos. Entones Orfeo oyó un grito: Eurídice había tropezado. Asustado, se volvió, todavía vio caer las sombras en la noche y se quedó solo. Desconcertado por el dolor cantó la canción de despedida: «Ay, la he perdido, toda mi felicidad ha desaparecido.»

Encontró el regreso a la luz, pero, entre los muertos, la vida se le había hecho extraña. Cuando las mujeres ebrias quisieron llevarlo a la fiesta del vino nuevo, él se negó y ellas lo destrozaron vivo.

Tan grande fue su desgracia, tan vano su arte. Pero, no obstante, todo el mundo lo conoce.

El otro Orfeo era el pequeño. No era más que un cantor popular que actuaba en fiestecillas, tocaba para la gente común, les daba una pequeña alegría y se lo pasaba bien él mismo. Puesto que no podía vivir de su arte, aprendió otra profesión tan vulgar como él, se casó con una mujer corriente, tuvo niños corrientes, pecaba de vez en cuando, era feliz de modo muy común y murió viejo y harto de vida.

Pero nadie lo conoce… salvo yo.

HELLINGER *al grupo* Volvamos a lo corriente. ¿Tiene alguien algún paciente cuyo destino quisiera presentar aquí, para el que busca una solución?

a una terapeuta ¿Tú? ¿De qué se trata?

La patria

TERAPEUTA Una paciente ha sido excluida de su familia. Es una serbia de Croacia. Se casó con el que era el marido de su hermana y tuvo entonces un hijo. Él ha muerto en el ínterin.

HELLINGER ¿Qué le pasa?

TERAPEUTA Tiene temores. Ahora vive en Alemania con su hijo y teme perder al hijo y enfermar.

HELLINGER Y lo perderá… mientras permanezca en Alemania.

al cabo de un rato ¿Te ha quedado claro?

TERAPEUTA Sí.

Vida y muerte

HELLINGER ¿Alguien más que tenga un caso?

OTRA TERAPEUTA Una de mis pacientes tiene un mioma. La cuestión es si ha de ser operada. Está cada vez peor. Con la hija le va mal y con los padres le va mal. Estoy insegura de adónde va su alma.

HELLINGER ¿Cuál es exactamente el problema?

TERAPEUTA Está mal.

HELLINGER No, el físico.

TERAPEUTA El problema físico es que cada vez está más débil. Tiene un mioma en la matriz, relativamente grande pero que no es maligno. La cuestión es si ha de ser operada o no. Y mi pregunta es: ¿puedo yo hacer algo? *Suspira.*

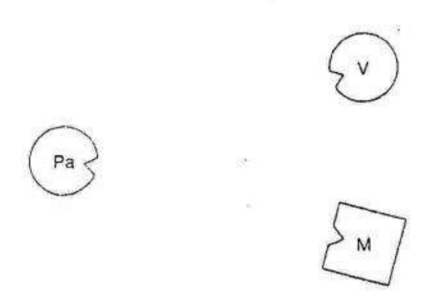
HELLINGER No. Ya has asumido su problema y, con eso, ella está débil. Porque se trata de una pregunta muy simple: ¿ha de operarse o no? ¿Qué quieres decirle entonces?

TERAPEUTA Hacer lo que corresponda.

HELLINGER Ahí no puedes intervenir. Todo lo demás es superestructura. Pero te voy a mostrar algo para que veas lo que puede haber detrás.

Hellinger elige a una mujer como representante de la paciente, a otra mujer como representante de la vida y a un hombre como representante de la muerte.

Figura 1

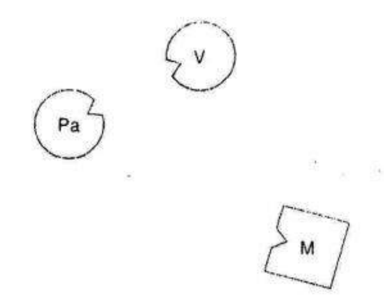


Pa Paciente
V Vida
M Muerte

La paciente oscila. Mira hacia la vida y luego hacia la muerte. Permanece mucho tiempo indecisa. Luego dobla las rodillas y se acuclilla. Al cabo de un rato se lleva las manos a la cara y se desliza por el suelo para acercarse a la muerte. Ante lo que ésta retrocede algunos pasos.

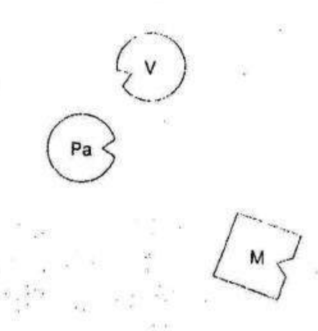
La paciente sigue indecisa, mira a la muerte y luego a la vida. A continuación se levanta y se coloca frente a la vida.

Figura 2



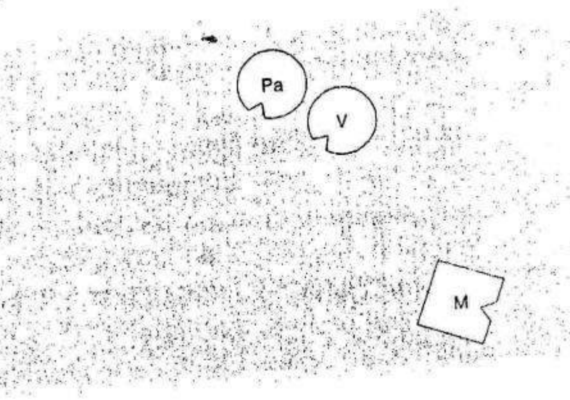
La paciente sigue indecisa sobre adónde quiere ir. Se acerca algo más a la vida, pero sigue mirando a la muerte. Su representante se gira.

Figura 3



Después de seguir debatiéndose interiormente, la paciente se coloca junto a la vida y le da la mano.

Figura 4

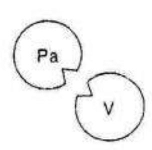


HELLINGER *al cabo de un rato, a la paciente* Di: «Querida mamá, lo tomo de ti.»
PACIENTE Querida mamá, lo tomo de ti.
HELLINGER «Con todo lo que comporta.»
PACIENTE Con todo lo que comporta.
HELLINGER «Con puntos y comas.»
PACIENTE *ríe* Con puntos y comas.
HELLINGER «Y al precio que te ha costado.»
PACIENTE Y al precio que te ha costado.
HELLINGER «Y que me cuesta a mí.»
PACIENTE Y que me cuesta a mí.
HELLINGER «Haré algo con ello.»
PACIENTE Haré algo con ello.
HELLINGER «En tu honor.»
PACIENTE En tu honor.
HELLINGER «No habrá sido en vano.»
PACIENTE No habrá sido en vano.

HELLINGER «Te tomo como mi madre.»
PACIENTE Te tomo como mi madre.
HELLINGER «Y tú puedes tenerme como tu hija.»
PACIENTE Y tú puedes tenerme como tu hija.
HELLINGER «Tú eres la adecuada para mí.»
PACIENTE ríe Tú eres la adecuada para mí.
HELLINGER «Y yo soy tu hija correcta.»
PACIENTE Y yo soy tu hija correcta.
HELLINGER «Tú eres la grande.»
PACIENTE Tú eres la grande.
HELLINGER «Yo la pequeña.»
PACIENTE Yo la pequeña.
HELLINGER «Tú das.»
PACIENTE Tú das.
HELLINGER «Yo tomo.»
PACIENTE Yo tomo.
HELLINGER «Querida mamá.»
PACIENTE Querida mamá.

La representante de la paciente ríe fuerte y abraza a la vida, que se ha revelado como su madre. La muerte vuelve a girarse.

Figura 5





HELLINGER *a la terapeuta* ¿Te ha quedado claro?
TERAPEUTA Sí, es exactamente así.
HELLINGER Vale.
a los representantes Gracias a vosotros.

La bendición

HELLINGER ¿Algún caso más?
PARTICIPANTE No sé si puedo volver aquí sobre lo de mi hijo minusválido y si basta la fuerza para ello.
HELLINGER ¿En mí?
PARTICIPANTE Saliendo del caso.
HELLINGER Sí, claro. La gran alma tiene fuerza suficiente. Adelántate.

Cuando el participante está sentado a su lado Primero cierra los ojos.

al cabo de un rato Y ve a tu hijo en una luz blanca.

al cabo de otro rato Y mira la bendición que fluye a ti a través de él.

al cabo de otro rato más ¿Qué sería tu gran obra sin él?

al cabo de otro rato más Puedes imaginarte que lo coges de la mano y le muestras la gran obra, su gran obra.

El participante se lleva ambas manos al pecho y hace una reverencia profunda. Luego se arrodilla en el suelo y junta las manos.

HELLINGER *al grupo* Mi impresión es que he hecho mi trabajo. Para mí ha quedado redondo, de modo que lo dejo así. Os deseo todo lo bueno.

Taller en Buenos Aires

Apertura

TIIU BOLZMANN, ORGANIZADORA DE ESTE TALLER Os doy una cordial bienvenida a todos. Estoy muy contenta de que Bert esté con nosotros. También quiero dar una cordial bienvenida a Sylvia Gómez Pedra, que hará la traducción. Y asimismo a Harald Hohnen, que grabará este taller. No sólo es un cámara importante, sino también un psicoterapeuta experto, patrocinador y asistente de Bert, que lo acompaña a todas partes. Bert, muchas gracias por haber venido.
HELLINGER *a Tiiu Bolzmann* Me alegro de volver a estar aquí. Cuando veo todo lo que ha pasado en Argentina en los últimos dos años, ello se debe en gran medida a ti. Has hecho un trabajo extraordinario.

al grupo Haremos un taller de formación y uno de supervisión. Es decir que podéis presentar casos de vuestra consulta o un asunto personal. Yo mostraré cómo se maneja y luego explicaré cada uno de los pasos para que comprendáis mejor qué hago y por qué lo hago.

La ronda

Cuando trabajo en un círculo empleo un método importante. Es de gran ayuda también para el trabajo habitual. Es probable que Tiiu ya lo haya aplicado con cierta frecuencia con vosotros. A ese método lo llamo la ronda. ¿Qué significa?

Cada uno de los participantes puede decir por turno, de izquierda a derecha, cómo está en ese momento y cuál es su

asunto. Los demás participantes no pueden adoptar postura alguna a ese respecto. Es decir, que no se ha de organizar una discusión. Cada uno puede decir libremente lo que quiera, sin que nadie lo apoye o ponga objeciones. Por eso nadie puede intervenir en su alma. Cada cual se puede mostrar tal como es en su unicidad. Así surge, en el curso de la ronda, una imagen de personas, todas las cuales son diferentes. Pero, precisamente en su diferencia, todas son dignas de amor. Es decir, la ronda impide la nivelación, tal como resulta a menudo en grupos psicoterapéuticos, cuando cada uno puede poner algo de su cosecha. A veces surge de eso una lucha por el poder. Este método lo impide.

Si trabajáis largo tiempo en un grupo, surge en vosotros la necesidad de comunicaros. Entonces se hace una ronda en la que cada cual puede decir brevemente cómo está. Nada más. Esto sirve al recogimiento para el trabajo siguiente. En la ronda no hace falta que cada cual diga algo, puede pasar de turno. A nadie se le somete a presión. Cada cual es totalmente libre. Esto en cuanto a la ronda en general.

Si, en el transcurso de ella, veo que en uno de los participantes surge algo importante, que tenga fuerza y haga necesario trabajar inmediatamente, interrumpo la ronda y trabajo con él. Luego se prosigue.

Creo que he explicado lo esencial sobre las rondas y ahora empezamos con ella.

Protección para un niño en peligro

PARTICIPANTE Estoy un poco nerviosa y muy conmovida. Quisiera presentar un caso. Soy abogada. Desde que hago constelaciones familiares, y también talleres, me llegan una y otra vez casos con situaciones de familia muy complejas.

En esta ocasión se trata de un hombre con una hija de dos años. En enero pasado llegó a casa y descubrió que su mujer había desaparecido con la niña. La mujer también se había llevado la hija de su primera relación, que ese hombre, empero, había aceptado como propia. De inmediato intentó de todo para encontrar a su hija. Al cabo de casi un año hizo intervenir el teléfono de su sobrina y descubrió que su mujer vivía con las dos niñas en Estados Unidos.

HELLINGER ¿Qué quieres alcanzar?

PARTICIPANTE Él quiere que le devuelvan a su hija. Y yo colaboro con él en cuestiones legales para alcanzar ese objetivo.

HELLINGER La cuestión es: ¿es bueno que le devuelvan a su hija o no?

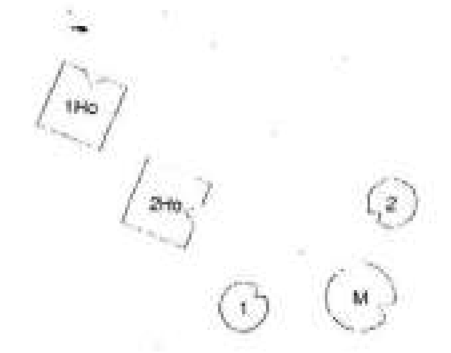
PARTICIPANTE Creo que sí.

HELLINGER ¿Se trata sólo de la hija propia?

PARTICIPANTE Legalmente, sólo puede reclamar a su propia hija.

HELLINGER Vamos a constelarlo. Necesitamos a ese hombre, a su mujer, a su hija, al primer marido de la mujer y a la hija del primer matrimonio.

Figura 1



1Ho Primer marido de la mujer, padre de 1
Mu Mujer, madre de 1 y 2
1 Primera hija
2Ho Segundo marido de la mujer, padre de 2
2 Segunda hija

HELLINGER *al grupo* Si miramos esta imagen, tal como la tenemos delante: ¿adónde pertenecen los niños?

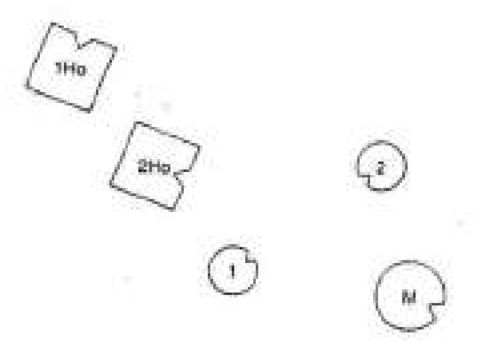
a la participante que ha hecho la constelación Se ve enseguida. ¿Adónde pertenecen los niños?

PARTICIPANTE Creo que deberían estar con mi cliente.

HELLINGER Sí. La mujer quiere irse. No está disponible para las niñas.

a la representante de la mujer Adelántate unos pasos.

Figura 2



HELLINGER *a la mujer* ¿Qué tal, mejor o peor?

MUJER Mejor.

HELLINGER *a la segunda hija* ¿Qué te ha pasado a ti, cuando la madre se retiró?

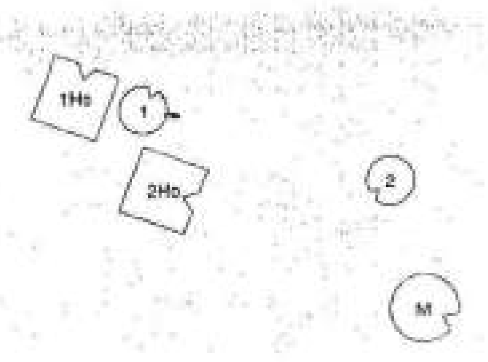
SEGUNDA HIJA Me sentí mejor.

HELLINGER *a la primera hija* ¿Y a ti?

PRIMERA HIJA De pronto pude respirar.

HELLINGER *a esta hija* En tu caso no sé a dónde perteneces. Voy a probar algo. Colócate junto a tu padre.

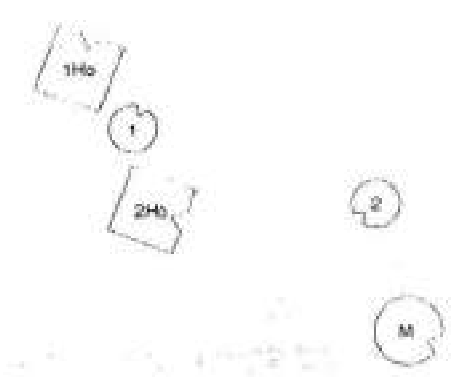
Figura 3



HELLINGER ¿Qué tal?
PRIMERA HIJA Bien, pero siento algo extraño aquí en la espalda.
HELLINGER ¿Mejor que antes?
PRIMERA HIJA No estoy segura.
HELLINGER *al primer hombre* ¿Qué hay contigo?
PRIMER HOMBRE Estoy muy tenso. Siento que todo el cuerpo se agarrota. Su presencia me ha aliviado algo, pero no mucho. No sé realmente qué hacer con ella aquí.

Hellinger lo lleva unos pasos adelante.

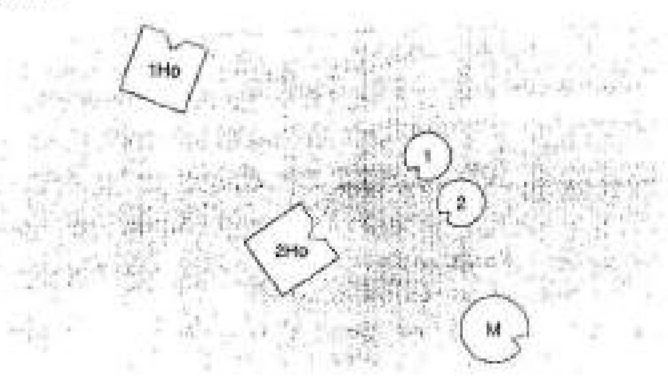
Figura 4



HELLINGER ¿Qué tal, mejor o peor?
PRIMER HOMBRE Mejor.

Hellinger coloca ahora a la primera hija junto a su hermana y al segundo hombre frente a ellas.

Figura 5

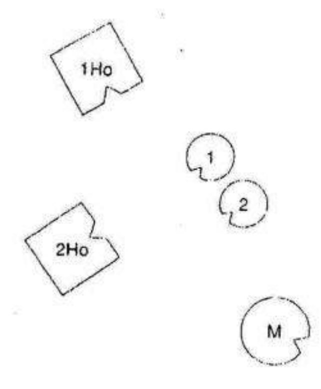


HELLINGER *al segundo hombre* ¿Qué te ha parecido?

SEGUNDO HOMBRE Me parece bien. Me hace bien verlas juntas. Antes sentí la necesidad de mirar al primer hombre.
HELLINGER Puede que sea bueno.
al primer hombre Gírate.

Hellinger lo lleva al campo de mirada.

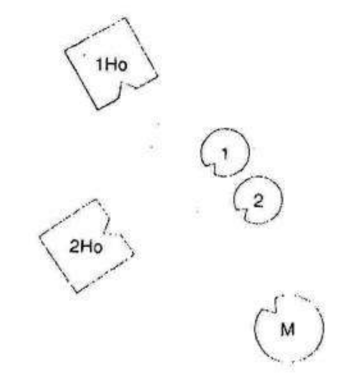
Figura 6



HELLINGER *al segundo hombre* ¿Mejor así?
SEGUNDO HOMBRE Mejor.
HELLINGER *al primer hombre* ¿Y tú?
PRIMER HOMBRE Mejor.
HELLINGER *a la primera hija* ¿Y tú?
PRIMERA HIJA Yo estoy bien.
HELLINGER *a la participante* Si su padre está dentro de la mirada también puede ir con él.
a la segunda hija ¿Cómo estás tú?
SEGUNDA HIJA Mejor, pero algo todavía me revuelve el vientre.
HELLINGER *al grupo* En el vientre sólo se revuelve la madre. Si hay algo en el vientre siempre es la madre.

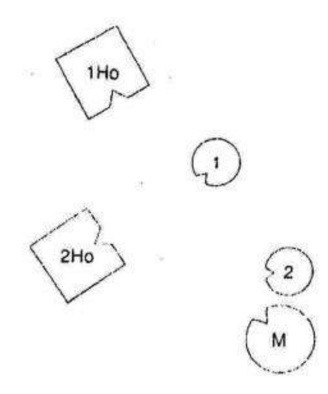
a la madre Gírate.

Figura 7



La segunda hija mira al suelo y luego a la madre. Esta la atrae hacia sí.

Figura 8

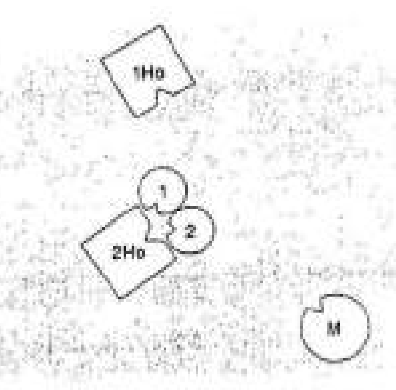


En este instante la niña empieza a temblar violentamente, con todo el cuerpo.

HELLINGER *al cabo de un rato, a la mujer* Dile: «Puedes ir con tu padre.»
MUJER Puedes ir con tu padre.
HELLINGER Llévala a él.

Ella lleva a la niña a su padre. Este la abraza. La mujer abraza brevemente a ambos y vuelve a retirarse. Padre e hija se abrazan estrechamente. Entonces también la primera hija va hacia ambos. Ahora se abrazan los tres.

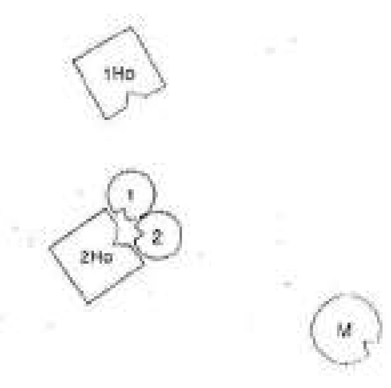
Figura 9



HELLINGER *al cabo de un rato, a la mujer* ¿Cómo está la madre ahora?
MUJER Me siento aliviada. Pero quiero girarme, quiero irme de aquí.

HELLINGER Hazlo.

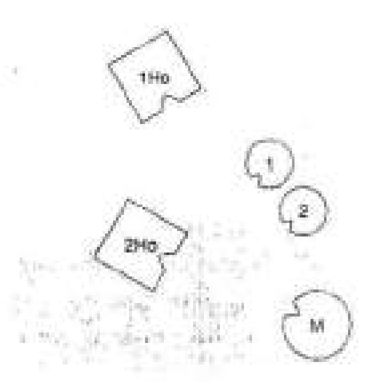
Figura 10



HELLINGER *a la participante que ha hecho la configuración* Está ligada en alguna parte. Pero sin la aprobación de la mujer, la niña no puede ir con su padre. Lo hemos podido ver. Hay que incluirla. ¿Cómo lo haremos ahora?

Hellinger vuelve a colocar a las niñas atrás, vuelve a girar a la madre y le coloca enfrente del segundo hombre.

Figura 11



Ambos se miran largo rato en silencio.

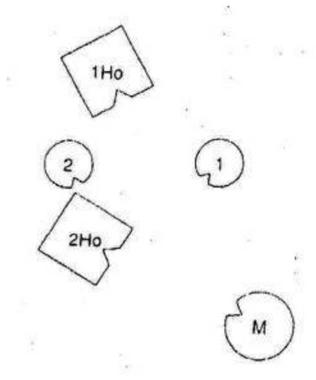
HELLINGER *a la mujer* Dile: «Sé amable cuando me vaya.»
MUJER Sé amable cuando me vaya.

El hombre la saluda amablemente con la cabeza.

HELLINGER *al cabo de otro rato, a la mujer* Dile: «Si tomas a la hija, ámame en ella.»
MUJER Si tomas a la hija, ámame en ella.

Hellinger lleva a la segunda hija junto a su padre. Este la toma de la mano, pero la niña quiere esconderse tras su espalda.

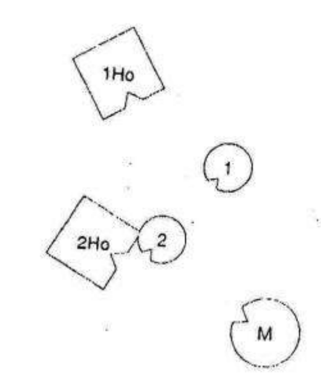
Figura 12



HELLINGER *al grupo* Se nota que la hija le tiene miedo a la madre. Mi suposición es: la madre está en riesgo de un intento de suicidio. Todo su movimiento se aparta de la vida. *al cabo de un rato, a la mujer* ¿Qué hay?
MUJER Quiero irme. Quiero que me deje marchar. Lo amo mucho, pero no se me ha perdido nada ni tengo nada que hacer aquí.

Hellinger vuelve a colocar a la hija junto a su padre. Ella le apoya la cabeza en el pecho y mira al suelo.

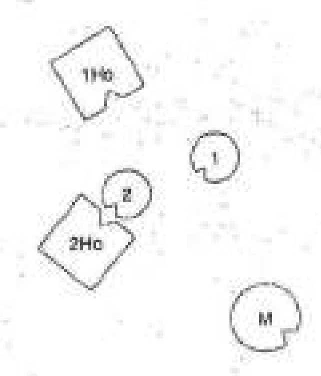
Figura 13



HELLINGER *a la mujer* Dile a la hija: «He de irme.»
MUJER He de irme.
HELLINGER «Pero, aunque yo me vaya, tú puedes quedarte.»
MUJER Pero, aunque yo me vaya, tú puedes quedarte.
HELLINGER «Con tu padre.»
MUJER Con tu padre.
HELLINGER «Pero yo seguiré siendo siempre tu madre.»
MUJER Pero yo seguiré siendo siempre tu madre.

Ahora la hija mira hacia ella. Hellinger vuelve a girar a la madre, y enfrenta al padre con la hija. Ambos se abrazan estrechamente.

Figura 14



HELLINGER *a la participante que lo ha configurado* ¿Te ha quedado claro?
PARTICIPANTE Sí, me ha ayudado mucho verlo.
HELLINGER Vale, pues ya está.

La solución

HELLINGER *a esta participante* Cuando alguien gana un litigio judicial por un hijo, todos quedan mal parados. El hijo quiere por igual a ambos padres. Por eso, el resultado ha de ser que el hijo pueda amar a ambos padres y que quien se vaya o haya de irse lo deje con amor en manos del otro. Es probable que en la mujer exista una complicación en la familia de procedencia. No es mala ni terrible, hay que comprenderlo. Si se le transmite de ese modo, que es adecuado para ella que se vaya y que nadie se interpone en su camino, pero que

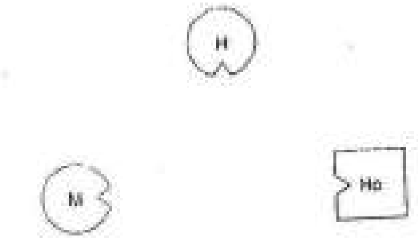
el hijo ha de permanecer con vida, ella podrá aprobar que el hijo se quede con el padre. Porque si la madre se va sin que el hijo pueda quedarse con el otro miembro de la pareja, el hijo muere. Entonces no habrá ganado nadie. Por eso, también la mujer ha de obtener un lugar en tu corazón. Sólo así podrás mediar en este caso. Pero por un hijo en esa situación está permitido hacerlo todo.

Esperando un trasplante de hígado

SIGUIENTE PARTICIPANTE Yo quería aportar el caso de una paciente a la que quizás habría que realizarle un trasplante de órganos.
HELLINGER ¿De qué clase?
PARTICIPANTE Un trasplante de hígado.
HELLINGER Lo constelaré enseguida, y lo haré yo mismo.

*Hellinger elige a un hombre que representa al donante, a una representante para la mujer que espera un hígado y a otra mujer para el hígado. Luego los coloca en relación mutua.**

Figura 1



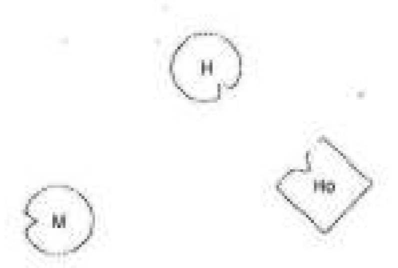
M Mujer que espera un hígado
Ho Hombre que habrá de donar el hígado
H Mujer que representa el hígado

El hígado mira primero al donante, luego al suelo. Respira hondo. Al cabo de un rato, la mujer que espera el hígado gira la cabeza a la izquierda, apartándola del donante, y mira al suelo.

* N. Del Tr.: En alemán, el hígado es una palabra femenina.

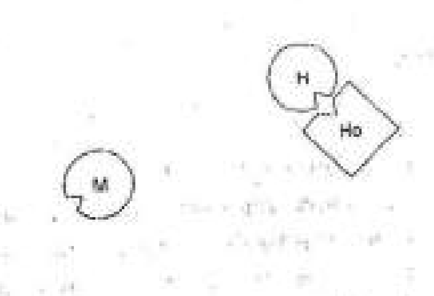
Luego el donante se gira muy lentamente hacia su hígado. Cuando están enfrentados, el hígado espira aliviado y sonríe al donante. Mientras tanto, la mujer se ha girado totalmente y mira al suelo.

Figura 2



El donante y el hígado se acercan hasta abrazarse, el hígado tiembla violentamente. La mujer que espera el hígado se ha apartado todavía más en su giro.

Figura 3



HELLINGER *al cabo de un rato, a esa mujer* ¿Qué te pasa?
MUJER Nada, quiero irme de aquí, allí. *Señala adelante.*
HELLINGER *al donante* ¿Qué te pasa?
HOMBRE Aquí estoy bien.
HELLINGER *al hígado* ¿Y tú?
HÍGADO Yo me siento bien. Aquí me siento viva. *Ríe.*
HELLINGER Vale, ya está.

HELLINGER *a la participante* Ahora lo explicaré. Esa mujer que espera el transplante de hígado nunca lo retendría.
PARTICIPANTE Yo también lo creo así.
HELLINGER Qué ocurre dentro de ella cuando espera un trasplante de hígado. Internamente debería decirle al hombre: «Espero tu muerte.» E internamente debería decirle al hígado: «Espero su muerte.» Eso no va. El alma no soporta estos trasplantes de órganos. Para esta mujer es mejor la muerte. ¿Vale?

La participante asiente.

HELLINGER *al grupo* No admitiré preguntas sobre este tema. Está muy claro. No se nos podría presentar de modo más impresionante.

El no en el alma

SIGUIENTE PARTICIPANTE Tengo una petición especial. Quisiera ayudar a mi hija con la suya. Es su hija mayor. Siempre ha sido una niña difícil. Ahora tiene 19 años y está prometida. Hace quince días fue atracada delante de la puerta de su casa por dos jóvenes delincuentes, mientras se despedía de su novio, que estaba en su coche. Un joven con una

pistola en la mano la amenazó y zarandeó. Entonces los dos delincuentes obligaron al joven a apearse y se llevaron el coche. Eso pasa a menudo aquí y no es la auténtica cuestión. Sino que la madre y el padre viven en una zona residencial, con grandes jardines, y siempre le han dicho a la hija y a su novio: no os quedéis a charlar delante de la puerta para despediros. Entrad el coche, y a despedirse dentro.
HELLINGER El alma no oye ningún no. Si se dice: «No os despidáis delante de la puerta», el alma oye: «Que os despidáis delante de la puerta». Si a un niño se le dice: «Vigila que no te caigas», oye: «Vigila que te caigas». Habría bastado con decir: «Es más seguro dentro del jardín». ¿Cuántos delincuentes eran?
PARTICIPANTE Dos hombres jóvenes.
HELLINGER ¿Y qué es lo especial del caso?
PARTICIPANTE Quizá se hubiera evitado si…
HELLINGER *Niega con la mano* ¿Qué pasa en el alma cuando alguien hace reflexiones así? Uno se imagina que habría tenido el poder de evitarlo. Cuando uno se imagina eso ya no puede mirar a la cara a la situación, tal como es. Y eso impide manejarla con fuerza. Lo que se describe aquí es algo muy común. Puede pasarle a cualquiera. Lo único por lo que hay que sentir duelo ahora es por el coche.

El grupo ríe con fuerza.

HELLINGER ¿Y qué más ha pasado?
al grupo ¿Podéis entenderlo? Qué pasa en el alma cuando dicen: «El coche ha desaparecido». Dicen: «Gracias a Dios todos estamos vivos.» Entonces todos son capaces de actuar. Pero si piensan: «¿Cómo podríamos haberlo impedido?», ya no son capaces de actuar.
a la participante ¿Te ha quedado claro?

Ella asiente.

HELLINGER *al grupo* Está bien que lo haya dicho. Así hemos podido aprender algo.

Despedida de la madre muerta

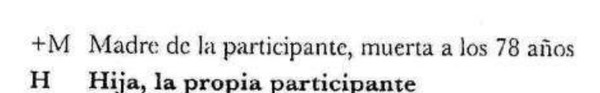
SIGUIENTE PARTICIPANTE Tengo dos cuestiones para plantear. Cuando dijiste que los problemas con el vientre siempre tienen que ver con la madre me acordé de mis propios problemas de ese tipo. La otra cuestión es el caso de un paciente mío, un niño, que me gustaría presentar.
HELLINGER ¿Qué es lo más importante ahora?
PARTICIPANTE El problema con el vientre.
HELLINGER Exacto. Vale, siéntate aquí.

Ella se sienta al lado de Hellinger.

HELLINGER ¿Qué pasa con tu madre?
PARTICIPANTE Mi madre murió en 1992.
HELLINGER ¿De qué?
PARTICIPANTE No lo sé. Tuvo un colapso y murió en el plazo de pocos días. Tenía 78 años.
HELLINGER Bueno, a los 78 puede uno morirse. Constelaremos a dos personas.

Hellinger elige a una representante de la madre y coloca a la participante enfrente de ella.

Figura 1



+M Madre de la participante, muerta a los 78 años
H Hija, la propia participante

La participante empieza a sollozar y baja la cabeza. Al cabo de un rato mira a la madre, va hacia ella y la abraza estrecha y largamente. La madre le acaricia la cabeza. Luego Hellinger vuelve a colocarla enfrente de la madre.

HELLINGER Dile: «Querida mamá.»
PARTICIPANTE Querida mamá.
HELLINGER «Ahora te dejo partir con amor.»
PARTICIPANTE Ahora te dejo partir con amor.
HELLINGER «Siempre tendrás un lugar en mi corazón.» *pero ella solloza y mira al suelo* Mírala.
como ella no dice nada, se dirige al grupo También podemos probar otra cosa.
a la participante Dile: «Sin ti no quiero vivir más.» *ella sigue sollozando* ¡Dí la frase!
PARTICIPANTE Sin ti no quiero vivir más.
HELLINGER ¿Es cierta la frase?

PARTICIPANTE La tengo en mi corazón, la quiero… pero tampoco quiero vivir.
HELLINGER Exacto. Dile: «Si tú no estás, yo tampoco quiero vivir.»
PARTICIPANTE Si tú no estás, yo tampoco quiero vivir.
HELLINGER «Si tú no estás, la vida que me has dado ya no vale nada para mí.»
PARTICIPANTE Si tú no estás, la vida que me has dado ya no vale nada para mí.

a Hellinger Ah, sí. Sí que vale algo para mí, pero aún hay otra cosa. No sé qué es.
HELLINGER Espera.

Hellinger gira a la madre.

Figura 2

HELLINGER *a la madre* ¿Qué tal estás ahora, mejor o peor?
MADRE † Mejor.
HELLINGER *a la participante* Dile: «No quiero que estés tan bien.»
PARTICIPANTE *duda* No quiero que estés tan bien.

Hellinger también la gira.

Figura 3





HELLINGER ¿Cómo estás ahora?
PARTICIPANTE Todavía me cuelga algo de antes.

Hellinger la adelanta más.

Figura 4

HELLINGER *al cabo de un rato* ¿Qué tal ahora?
PARTICIPANTE Me siento confusa.

Hellinger la adelanta unos pasos más todavía.

Figura 5

HELLINGER ¿Ahora?
PARTICIPANTE No, todavía no está bien.
HELLINGER *a la madre, cuando ésta se quiere girar hacia la hija* La madre ha de permanecer como estaba, ya no ha de preocuparse de la hija. Ya ha concluido su trabajo.

al grupo Cuando un hijo se comporta como ella, está enfadado con la madre y a la vez se siente culpable frente a la madre.

Ante esas palabras, la madre se pone intranquila.

HELLINGER *a la participante* ¿Qué te parece esto?
PARTICIPANTE En parte podría estar bien.
HELLINGER Vuelve a girarte. Haremos que la madre también vuelva brevemente a la vida.

Hellinger vuelve a girar a ambas de modo que queden encaradas y acerca a la hija un poco a la madre.

Figura 6



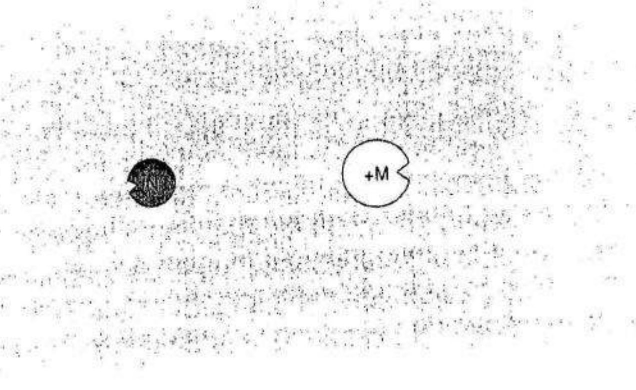
HELLINGER *a la participante* Ahora te arrodillas ante ella y te inclinas hasta el suelo.

Ella se arrodilla, se inclina hasta el suelo y extiende los brazos adelante con las palmas de las manos hacia arriba.

HELLINGER *al cabo de un rato* Ahora vuelve a levantarte. Dile: «Haré algo bueno con todo.»
PARTICIPANTE Haré algo bueno con todo.
HELLINGER «En tu honor.»
PARTICIPANTE En tu honor.
HELLINGER «Y en tu recuerdo.»
PARTICIPANTE Y en tu recuerdo.
HELLINGER «Y ahora te dejo en paz.»
PARTICIPANTE Y ahora te dejo en paz.

La madre se gira espontáneamente. Hellinger vuelve a girar también a la hija.

Figura 7



HELLINGER ¿Qué tal ahora?
PARTICIPANTE Algo mejor.

Hellinger la lleva un poco más adelante.

Figura 8



HELLINGER ¿Y así?
PARTICIPANTE Exactamente igual.
HELLINGER Lo dejaré así.

La separación

HELLINGER *al grupo* No siempre es fácil para un hijo renunciar a los deseos profundos que tuvo de niño frente a la madre. Muchos tienen la idea: la madre lo es todo. Lo esperan todo de la madre. Pero mientras lo hacen siguen siendo niños. La persona adulta sabe que hay mucho más que la madre habría podido hacer. Pero basta con lo que ha hecho. Si falta algo puede buscárselo donde sea. Entonces la madre puede quedar en paz.

Forma parte de la separación de los padres que el hijo diga a los padres: «Gracias. He recibido tanto de vosotros, y es suficiente. El resto lo haré yo mismo. Y ahora os dejo en paz. Habéis hecho vuestro trabajo y ahora yo haré el mío. Y transmitiré lo que me habéis regalado.» Entonces los padres quedan en paz y el hijo queda en paz. Están separados, pero, no obstante, se tienen. Los padres conservan al hijo y el hijo conserva a sus padres. Pero están separados.

Si, por el contrario, todavía se mantiene una reclamación, el hijo dice: «Aún me falta algo, todavía me debéis algo.» En ese momento el hijo mira a los padres en lugar de mirar a la vida. De ese modo se vuelve incapaz de actuar.

Mientras alguien haga un reproche a sus padres y aún espere algo de ellos no puede tomar lo otro, lo que le han dado. Porque si lo tomara vería que es tanto que no queda lugar para un reproche. Es decir: que las expectativas ante los padres impiden la acción. *a la participante* Al mismo tiempo se tiene dolor de vientre.

Risas en el grupo.

HELLINGER *a la participante* ¿Te vale ahora?

Ella asiente.

El recogimiento

HELLINGER Ahora seguimos con la ronda.

a la participante siguiente ¿Qué hay contigo?

PARTICIPANTE SIGUIENTE Estoy muy conmovida por la última constelación. En principio había pensado constelar el tema de una paciente, pero creo que es mejor si hago algo

personal. Tengo la sensación de que mi hija reclama demasiado de mí. A veces tampoco tengo bien claro en qué medida colaboro también a ello. Porque muchas veces tengo yo misma la sensación de que debería dar más.

HELLINGER No trabajaré con eso. No hay hechos, sólo imaginaciones. ¿Qué pasa con la paciente cuyo caso querías presentar?

PARTICIPANTE ¿Puedo contar todavía hechos sobre mi hija y mi antiguo marido?

HELLINGER No.

al grupo Imaginaos que permitiera eso. Este es un grupo de supervisión. Si alguien quiere hablar aquí extensamente sobre su familia, sin que hubiera de antemano un asunto serio, uno serio de verdad, le quita fuerza al grupo. Más aún cuando ella ni siquiera ha venido por este asunto.

Es importante que el terapeuta esté atento a que se mantenga la seriedad y el recogimiento. ¿Habéis notado cómo la energía se ha ido, tan pronto como ella ha hablado? Si se percibe eso ya no importa nada de lo que diga. El grupo ha mostrado con su intranquilidad que lo que ella quiere no es relevante y no aportaría nada, ni a ella ni al grupo. De modo que yo siempre compruebo: ¿Hay recogimiento? ¿Hay seriedad? ¿Conservo mi recogimiento? ¿O es que alguien me quita fuerza? En cuanto algo me extrae fuerza no trabajo con ello.

Comparadlo con la constelación cuando una participante ha dicho: trasplante de órganos. ¿Habéis percibido la fuerza en el grupo en cuanto dijo esas palabras? Todos han notado inmediatamente cuán importante es. Aquí se nota la diferencia a la que hay que prestar atención.

a la participante ¿Vale?

Ella asiente.

La otra vía

HELLINGER *a esa participante* Bien pues, ¿cuál era el caso?
PARTICIPANTE Se trata de una fobia traumática de una antigua azafata que, después de muchos años de experiencia de vuelo, ha venido a la consulta por un accidente.
HELLINGER ¿Cuál fue el accidente?
PARTICIPANTE Un avión de su compañía se estrelló. Si bien ella no estuvo allí, muchos perdieron la vida.
HELLINGER *al grupo* ¿Puedo trabajar aquí con eso? No. Debería estar aquí la propia persona. No se puede actuar en representación por ella, mediante una configuración. También yo tendría que trabajar aquí de otro modo.

a la participante Pero puedo darte un par de ideas. Yo la haría sentarse a mi lado. Entonces le diría que cerrara los ojos y que mirara desde la lejanía cómo se estrellaba el avión. Desde la lejanía, ella también mira a los muertos y se imagina que los pusieran en brazos de sus madres. Las madres lloran, pero, con sus madres, los muertos hallan el reposo. Entonces esa paciente se retira, se gira… y sube a un avión. ¿Vale?

Ella asiente.

Drogodependencia

PARTICIPANTE SIGUIENTE En mi caso se trata de un problema personal con mi hijo menor, que es el cuarto. Hace una semana me he enterado de que se droga. Veo que es muy autodestructivo.
HELLINGER ¿Qué edad tiene?
PARTICIPANTE 32 años. Vive con su mujer y acaban de tener un niño. También ha empezado a rechazar muy fuertemente a su mujer.

HELLINGER *después de interrumpir a la mujer, se dirige al grupo* No se le ha de permitir que cuente demasiado. No nos importa si rechaza a su mujer o no. Es drogadicto y autodestructivo. Eso basta. Cuanto más la escucháramos y le permitiéramos decir, tanta más fuerza se iría. Normalmente no se le permiten a un participante más de tres frases. Si en tres frases no ha dicho nada esencial, lo interrumpo. Así se educa a los participantes a centrarse en el asunto. A veces también al terapeuta.

Risas en el grupo.

Hellinger elige a un representante del hijo drogadicto y lo coloca en el medio.

Figura 1

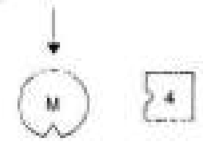
4

4 Cuarto hijo, drogadicto

HELLINGER *al cuarto hijo* Te he colocado solo, sólo a ti. Ahora te recoges hasta que sientas lo que ocurre dentro de ti. Préstale atención y, cuando un movimiento se haga irresistible, un movimiento que sea lento, lo sigues.

El representante empieza a oscilar y mira al suelo. Hellinger elige a una representante y hace que se tumbe de espaldas delante de él.

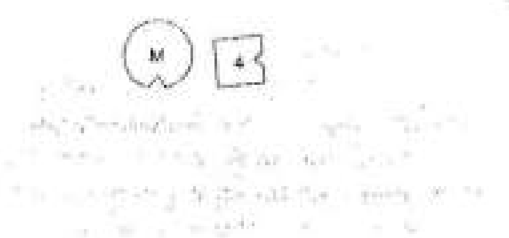
Figura 2



M Mujer, no está claro a quién representa

Al cabo de un tiempo, el representante del hijo drogadicto se tumba en el suelo, abraza con las manos ambas rodillas y las recoge. Primero rueda hacia la mujer en el suelo y luego rueda para apartarse de ella.

Figura 3



HELLINGER *al grupo* Esto es un niño no nacido. Lo demuestra la posición fetal.
al cabo de un rato Y antes su cabeza fue abajo. Eso muestra que miraba a un muerto. Por eso he colocado aquí a esa mujer. Parece que el muerto es un niño.
HELLINGER *a la participante* ¿Sabes quién es?
PARTICIPANTE Sí. Cuando mi hijo ya estaba en el mundo tuve un quinto hijo que se ahogó.
HELLINGER Eso es. ¿Ese hijo era niña o niño?
PARTICIPANTE Niño.

Hellinger hace que el representante del hijo drogadicto vuelva a levantarse y le coloca enfrente a un representante de su hermano ahogado. La mujer que estaba tendida en el suelo puede volver a sentarse.

Figura 4



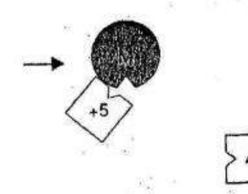
+5 Quinto hijo, ahogado de niño

HELLINGER *al cuarto hijo* Abre los ojos y míralo.

Los dos hermanos se miran, el mayor suspira profundamente.

Al cabo de un rato, Hellinger introduce en la imagen a la propia participante, a la madre de esos hijos. El hijo ahogado va inmediatamente hacia ella y le coloca la cabeza en el hombro. La madre lo abraza tiernamente.

Figura 5



M **Madre, la propia participante**

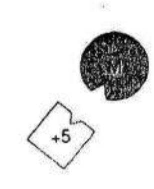
HELLINGER *al representante del hijo drogadicto* ¿Qué tal estás ahora?
CUARTO HIJO Mejor.
HELLINGER *al grupo* Ya está.

El representante del hijo drogadicto se sienta. Pero la madre y el hijo ahogado permanecen largo rato abrazados.

HELLINGER *al cabo de un rato, al representante del hijo ahogado* ¿Cómo estás ahora?
QUINTO HIJO † Estoy bien, pero no quisiera tener que consolarla.

Hellinger coloca ahora a la madre enfrente del hijo.

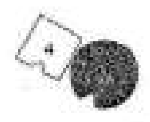
Figura 6

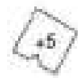


HELLINGER *a la madre* Mírale y dile: «Me ha gustado darte la vida.»
MADRE *muy conmovida* Me ha gustado darte la vida.
HELLINGER «Te echo mucho de menos.»
MADRE Te echo mucho de menos.
HELLINGER «Pero ahora te dejo marchar con amor.»
MADRE Pero ahora te dejo marchar con amor.
HELLINGER «Y mira amablemente a tu hermano.»
MADRE Y mira amablemente a tu hermano.
HELLINGER *al quinto hijo* ¿Cómo estás ahora?
QUINTO HIJO † Es bonito saber que ella es mi madre y que él es mi hermano.
HELLINGER *al quinto hijo* Y ahora te vas.

Hellinger la aparta, vuelto de espaldas. Luego vuelve a colocar en la constelación al representante del hijo drogadicto y lo coloca al lado de su madre.

Figura 7





Al cabo de un rato, Hellinger lleva al quinto hijo, ahogado, más lejos todavía.

HELLINGER *a la madre* ¿Cómo estás ahora?
MADRE Estoy más tranquila.
HELLINGER *al cuarto hijo* ¿Y tú?
CUARTO HIJO Estoy mejor, pero tengo la sensación de que la madre me retiene con demasiada fuerza.
HELLINGER Vale. Pero podíamos verte en la cara que estabas mejor.

al grupo Imaginaos que hubiera aceptado cuando ella dijo que ahora rechaza a su mujer y que ha tenido un hijo. Todo eso no habría aportado nada. En cuanto se ha dicho la palabra decisiva ya no hace falta preguntar nada más. La palabra decisiva era «drogadicto». Las explicaciones que se dan para la drogodependencia suelen ser, por regla general, erróneas.

El terapeuta no las escucha. Si configuramos la familia vemos que es muy importante otra cosa.

Aquí ha salido a la luz: no se hizo el duelo por el hijo ahogado. No tenía lugar en la familia. Por eso el hijo drogadicto tenía que representar al hermano. Pero no es su problema personal, por eso tampoco puede resolverlo.

a la participante El problema está en la madre, y en ella y en el hijo muerto está la solución. Si la madre lo resuelve, el hijo drogadicto estará libre. ¿Vale?

La participante asiente.

Colaboración en el grupo

PARTICIPANTE SIGUIENTE Yo quisiera presentar un caso de un grupo en el que trabajo. En este grupo hay una persona con la que nadie quiere o puede trabajar.

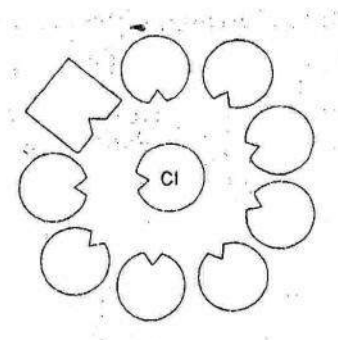
Hellinger la interrumpe cuando ella quiere seguir hablando.

HELLINGER *al grupo* ¿Qué más necesito saber? Conozco el problema.

Hellinger toma a esa participante como representante de la persona rechazada y la coloca en el medio.

Entonces elige a otros nueve representantes. Forman un círculo alrededor de la persona y se cogen de las manos.

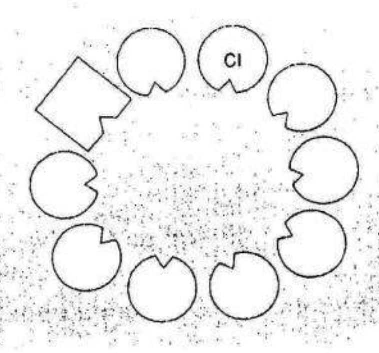
Figura 1



Cl Cliente, representada por la participante.

HELLINGER *al cabo de un rato, a esa participante* Y ahora te colocas con los demás en el círculo.

Figura 2



La participante mira alrededor y los mira radiante a todos.

HELLINGER Vale, ya está.
a la participante Haz eso con el grupo. Es muy sencillo.

Cuando ella quiere decir algo más, Hellinger niega con un gesto.

El respeto por la imagen

HELLINGER *al grupo* ¿Qué hubiera pasado si le hubiera permitido decir algo más? La constelación habría perdido fuerza.

Quiero decir ahora algo importante. Las constelaciones tienen efecto cuando se las deja exactamente como se las ha visto. Son una imagen que viene de la profundidad del alma. La imagen conserva su fuerza cuando se la deja tal cual. Cualquier discusión sobre ella destruye la imagen. Queda tapada con palabras.

Lo mismo vale para un paciente. Cuando un paciente ha trabajado, a veces algunos se dirigen a él y preguntan: ¿Qué tal te ha ido? ¿qué quieres hacer ahora con eso? O, cuando llora, van y quieren consolarlo. Con eso le pisotean el alma. Eso es muy grave. Yo considero criminal intervenir de tal manera en el alma de otro como si se tuviera derecho a ello. Ningún terapeuta está autorizado a ello. Se deja estar tal cual… y actúa como imagen.

a la participante ¿Vale?

Ella asiente.

El cigarrillo

PARTICIPANTE SIGUIENTE Quisiera trabajar sobre mi dependencia de la nicotina.
HELLINGER ¿Ah sí?

PARTICIPANTE Sí.
HELLINGER Aquí no hay nada que hacer. Mientras te guste no hay nada que hacer. ¿Por qué habría que hacer algo? Pero vamos a realizar un pequeño ejercicio.

a un hombre del grupo Creo que tú eres el adecuado para ello. Ahora tendrás un papel especial. ¿Ya lo adivinas? Tú representarás un cigarrillo.

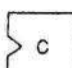
Risas fuertes en el grupo.

HELLINGER Ahora tenemos que recogernos de nuevo.

Hellinger coloca a la participante enfrente del representante del cigarrillo.

Figura 1



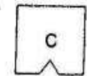


C Cigarrillo
Cl Cliente, la propia participante

La cliente retrocede un paso y se enlaza las manos a la espalda. Al cabo de un rato, el cigarrillo se gira y también la cliente se gira, apartándose. Todavía mantiene las manos enlazadas a la espalda.

Figura 2

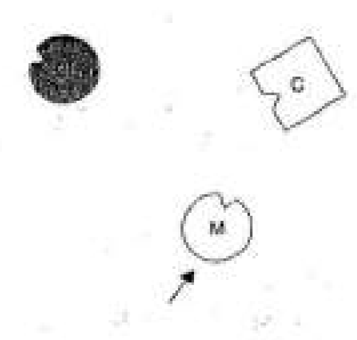




El cigarrillo extiende la mano derecha hacia la cliente. Esta se gira un poco más. Ante eso, el cigarrillo deja caer el brazo y se gira más todavía hacia la cliente.

Hellinger elige a una representante y la añade. De repente resulta claro que el cigarrillo es el padre, la otra mujer la madre y la cliente la hija.

Figura 3

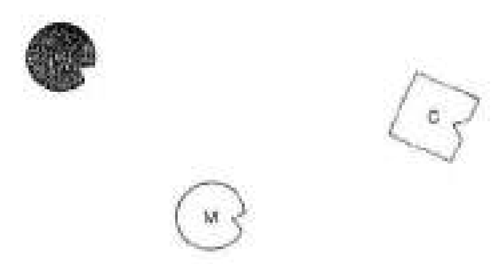


M Madre

La cliente se gira aún más y se seca las lágrimas de la cara. El cigarrillo, que es también el padre, se gira todavía más hacia ella como si la siguiera con la mirada.

Entonces, vuelve a girar y se va. También la otra mujer, la madre, se gira. Después se gira la cliente y sigue a sus padres con la mirada.

Figura 4



HELLINGER Lo dejaré así. Pero es una imagen curiosa. Esta dependencia de la nicotina y el placer secreto que da… eso es incestuoso.

Mira largamente a la participante.

HELLINGER *al cabo de un rato* Vale, sigamos.

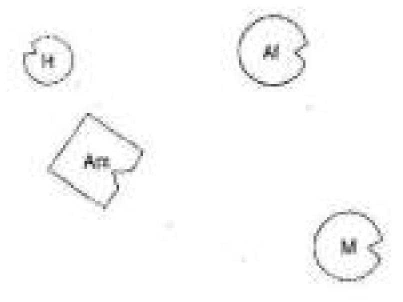
Abuso

PARTICIPANTE SIGUIENTE Se trata de una paciente muy sola y aislada. Cuando vino a la consulta explicó que, entre sus cinco y ocho años de edad, su abuelo abusó de ella, de modo constante, puesto que entonces vivía con los abuelos.

HELLINGER *cuando ella quiere seguir hablando* Tenemos todas las informaciones. Vamos a constelarlo. Los abuelos, ¿son los padres del padre o de la madre?

PARTICIPANTE De la madre.
HELLINGER Vale, vamos a constelarlo: el abuelo, la abuela, la madre y la hija.
a la participante cuando ésta, durante la configuración, quiere poner a una representante en una postura determinada No, nada de esculturas. Sólo colocarlos, si no, se interviene en la constelación y los representantes ya no pueden seguir sus propios movimientos.

Figura 1

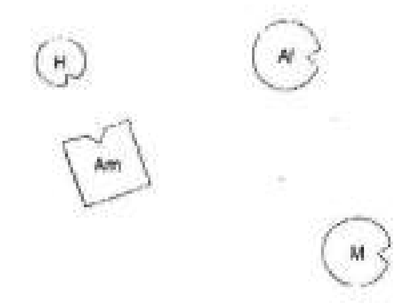


Am Abuelo
Af Abuela
M Madre
H Hija

HELLINGER *al grupo* Ahora podéis pensar: ¿cuál sería el movimiento siguiente que mostrara qué pasa? ¿Qué debería hacer ahora el terapeuta? Está muy claro qué ha de hacer.
al abuelo Ahora tú te giras.

a la hija Y tú también te giras.

Figura 2



Al cabo de un rato, la representante de la hija empieza a temblar y a gritar fuerte, con los ojos cerrados.

HELLINGER Míralo.
cuando ella sigue gritando No, para.
al grupo Esto es teatro y no lleva a nada. Algo así sólo se pude hacer con los ojos cerrados. No hay que crear un drama.
a la hija, mientras la palmea en el hombro Es evidente que tú tienes una formación para eso. Míralo y di: «Si nadie te quiere, yo te quiero.»
cuando ella mira hacia él, respirando pesadamente Díselo muy tranquila. Pero has de mirarlo mientras tanto, has de mirarle a los ojos.

HIJA Si nadie te quiere, yo te quiero.

Lo ha dicho muy tranquila.

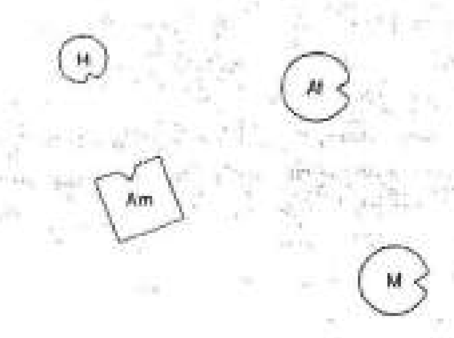
HELLINGER *al grupo* ¿Percibís la diferencia en el sentimiento? Ahora hay fuerza. Lo de antes era teatro.

El abuelo intenta acariciarle la cabeza, pero ella lo esquiva. La hija lucha consigo misma y, mientras tanto, cierra una y otra vez los ojos.

HELLINGER Vuelve a decirlo: «Si nadie te quiere, yo te quiero.»
HIJA Si nadie te quiere, yo te quiero.
HELLINGER «Pero soy demasiado pequeña para ello.»
HIJA Pero soy demasiado pequeña para ello.
HELLINGER «Porque sólo soy una niña.»
HIJA Porque sólo soy una niña.

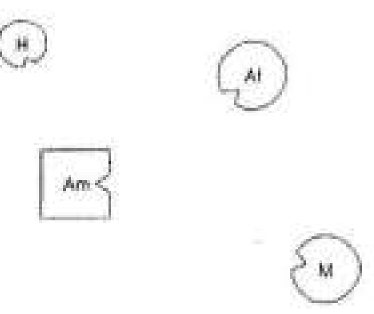
Ella sonríe brevemente, menea la cabeza y se echa atrás.

Figura 3



Hellinger gira ahora al abuelo, la abuela y la madre, de modo que quedan encarados.

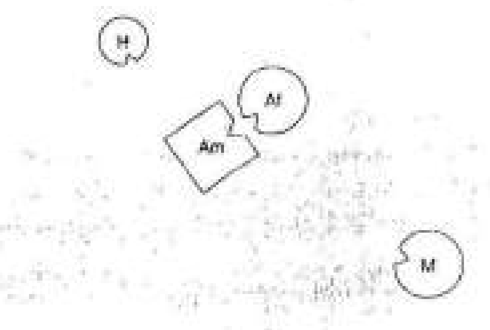
Figura 4



HELLINGER al grupo Aquí está el problema.

El abuelo y la abuela se miran. La abuela respira pesadamente y encoge, mientras tanto, los hombros. Al cabo de un rato, el abuelo tiende la mano hacia ella. También ella tiende la mano hacia él. Se dirigen el uno hacia el otro y se abrazan.

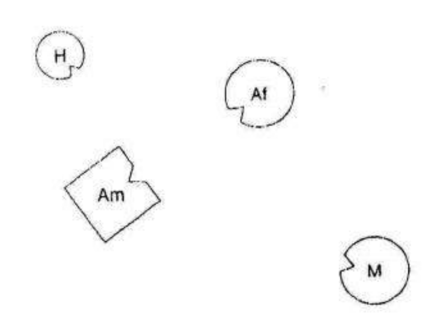
Figura 5



HELLINGER *al grupo* Eso es demasiado poco convincente.

Hellinger vuelve a separarlos y los coloca enfrentados.

Figura 6



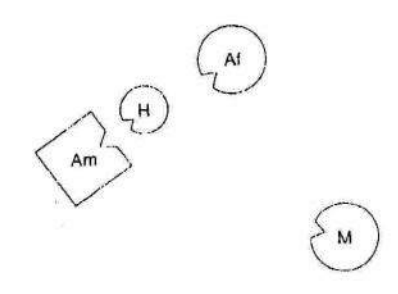
HELLINGER *a la abuela* Dile: «No te quiero.»
ABUELA No te quiero.

Ella lo dice con voz clara, firme. Ante eso, la hija mira al suelo.

HELLINGER *al abuelo* ¿Qué tal?
ABUELO Ahora está claro que no me quiere. Pero su primera mirada era tierna, amorosa.
HELLINGER *al grupo* Si ya lo hemos visto en la imagen inicial de la constelación: nadie lo quería. La abuela no lo quería, su hija tampoco lo quería. Y entonces empujan adelante a la débil niña.

Hellinger vuelve a colocar a la hija delante del abuelo.

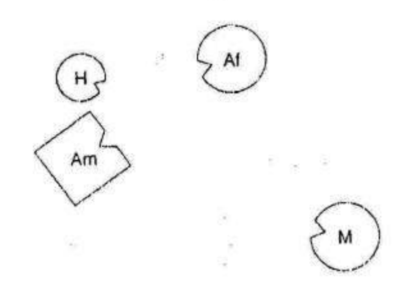
Figura 7



HELLINGER *al grupo* Esta es la dinámica del incesto. Es un problema de los adultos y, por cierto, no siempre sólo del marido, sino también de su mujer. Y, en este caso, también de la madre de la niña.

La representante de la hija está muy conmovida. Hellinger la gira de modo que pueda mirar a la abuela y a la madre.

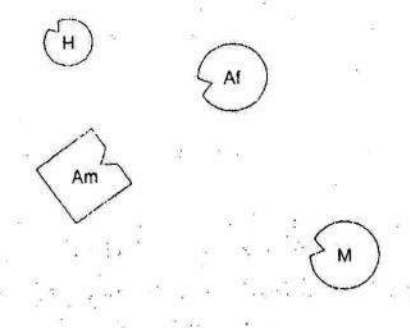
Figura 8



HELLINGER *a la hija* Ahora miras a las mujeres y les dices: «Si me pedís eso, lo haré.»
HIJA Si me pedís eso, lo haré.
HELLINGER *al grupo* Ahora la niña es inocente.
a la hija Y ahora te giras.

Hellinger gira a la representante de la hija y la lleva un par de pasos adelante.

Figura 9



HELLINGER ¿Cómo estás?
HIJA Bien. Ahora estoy tranquila. Antes quería pegarle, romperle el pecho con los puños.
HELLINGER *al grupo* ¿Quién quería hacer eso realmente?: La abuela. ¿Y quién mas quisiera hacer eso?: La terapeuta que trata a la hija.
Vale, creo que lo he aclarado. Vale, ya está.

La inocencia

HELLINGER *al grupo* Lo peor para un niño del que se ha abusado sexualmente no es el criminal, sino aquellos que se indignan por ello. A menudo, estos tienen una cólera asesina, aunque no tengan nada que ver con ello. Entonces emplean a la paciente para su cólera. Por eso sólo puede tratar un problema así quien tenga a la vista el conjunto, no sólo a ese criminal, sino a todos los criminales. Y que también los respeta a todos en el corazón. Porque todos están enredados. En cuanto un terapeuta lo plantea de ese modo puede liberar al niño de esa situación. Entonces el niño siente de repente que era inocente, que ha hecho algo por otros, que los adultos son los culpables y que puede dejar la culpa allí donde pertenece. Entonces es libre.

Con eso puedo poner fin al taller. He dicho y he mostrado cosas esenciales. Mi impresión es que ya está bien.

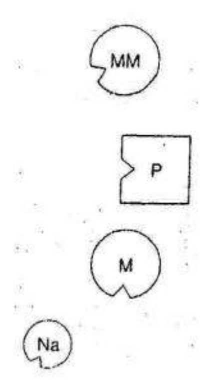
HARALD HOHNEN, ORGANIZADOR DE ESTE TALLER Hemos organizado este taller con Bert para que podáis presentarle casos difíciles de vuestro trabajo y él, en supervisión con vosotros, busque posibles soluciones. También hemos reservado un par de sitios para invitados extranjeros, a fin de que tengan oportunidad de conocer el trabajo en ronda de Bert en un círculo reducido. Bert, sé cordialmente bienvenido.
HELLINGER Buenos días a todos. Una ronda siempre empieza, para mí, por la izquierda, de modo que uno tras otro podrá decir, por turno, cuál es su asunto.

La víctima: Abuso

PRIMERA TERAPEUTA Yo he traído un caso que quisiera presentar.
HELLINGER Cuando alguien presente aquí un caso, regirá lo mismo que en otras ocasiones. Se presentará en tres frases.
TERAPEUTA Se trata de una mujer joven de quien su padre abusó sexualmente, la dejó embarazada y ella abortó.

HELLINGER ¿Hemos de constelar eso ahora? Lo ha[illegible] muy sencillamente. Necesitamos al doble padre, la hija y niño. Y, por previsión, pondremos también a la madre; es decir, a la mujer del padre.

Figura 1

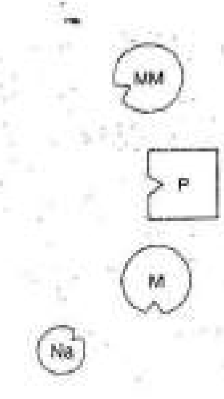


P Padre del niño, a la vez padre de la madre
M Madre del niño, a la vez hija del padre
Na Niño, abortado
MM Madre de la madre, mujer del padre de la madre

El niño abortado se tumba y a continuación mira al suelo. También su madre mira al suelo. Al cabo de un rato el padre mira al niño abortado y a su hija, madre del niño abortado.

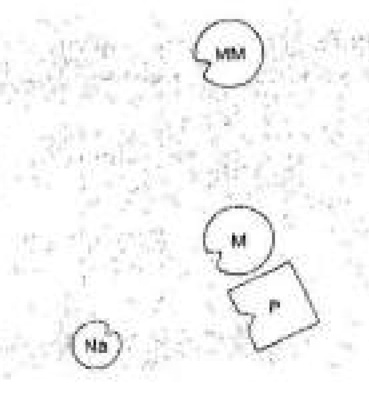
HELLINGER *al cabo de un rato, al niño abortado* Ahora te giras y te sientas en el suelo.

Figura 2



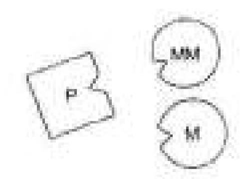
La madre de la madre se coloca la mano en el corazón y respira pesadamente. Luego la madre del niño se arrodilla lentamente, pero el niño abortado retrocede ante ella. El padre del niño se mueve lentamente hasta el lado izquierdo de la madre.

Figura 3



Entonces la madre se desliza sobre las rodillas para acercarse a su madre. El padre mira alternativamente al niño abortado y a su madre. El niño abortado se desliza un poco para acercarse a él. Hellinger coloca entonces al padre frente a su mujer.

Figura 4





La madre de la madre llora y le acaricia la cabeza a su hija con la mano izquierda.

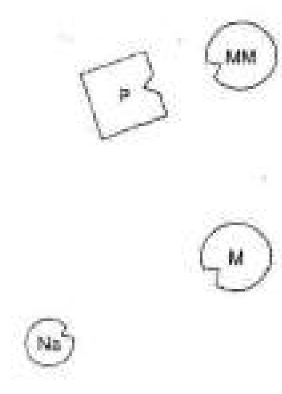
HELLINGER *a la madre de la madre* Esto son lágrimas de cocodrilo. Mira al hombre. Míralo.

Primero aparta la mirada. Luego lo mira largamente. Su hija se acurruca junto a ella y abraza su rodilla izquierda. Al cabo de un rato se suelta de ella.

HELLINGER *a la madre* Ahora vas aquí enfrente, hacia el niño abortado.

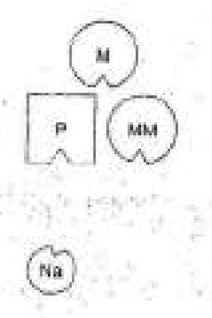
La madre va hacia el niño abortado, le tiende la mano y vuelve a arrodillarse. El niño abortado vuelve a echarse atrás.

Figura 5



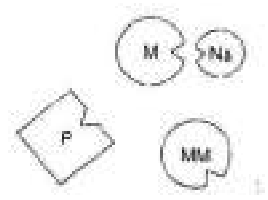
HELLINGER *a la madre* Vuelve atrás.
al padre y a su mujer Ahora os giráis hacia el niño.
a la madre Y tú te colocas detrás de los padres.

Figura 6



Al cabo de un rato, el niño abortado se levanta, va precavidamente hacia su madre y coloca la cabeza sobre el hombro de ella. Ésta coloca su brazo alrededor del niño. Al cabo de un rato, también el niño abraza a su madre. El padre se ha girado y lo mira. La mujer del padre se gira de lado y permanece apartada.

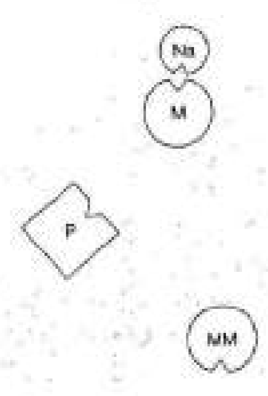
Figura 7



HELLINGER *al grupo* La mujer del padre es el dios en cuyo altar fue sacrificado el niño.

Al cabo de un rato, el niño abortado se gira de tal manera que su madre lo protege de la madre de ella. Entonces Hellinger lleva aparte a la madre de la madre.

Figura 8



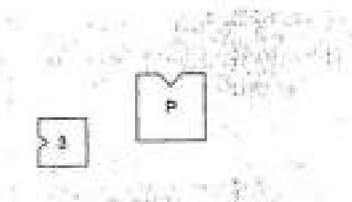
HELLINGER *al cabo de un rato, al grupo* ¿Veis la sonrisa en la cara de la abuela? Eso es energía criminal. *a la terapeuta* ¿Puedo dejarlo aquí para ti?
TERAPEUTA Aún hay más en la familia.
HELLINGER Ahora no se puede derivar a otra cosa. En cuanto se hace se le quita la fuerza a la imagen. Dejaremos la imagen así.
a la terapeuta, cuando los representantes han vuelto a sentarse ¿Qué harás ahora con la paciente para ayudarle?
Ella se imagina que se planta con el niño delante de su madre y dice: «A ti te lo he sacrificado… y ahora lo recupero.» ¿Vale?
La terapeuta asiente.

HELLINGER Esta es la frase sanadora: «A ti te lo he sacrificado… y ahora lo recupero.» Sin añadidos ni comentarios.

Maldición y bendición: Neurodermatitis

TERAPEUTA SIGUIENTE Se trata de un niño enfermo de neurodermatitis. Es el menor de tres hijos y ahora tiene tres años. Cuando el niño fue engendrado, el padre exigió que la madre se decidiera por él o por el niño. La madre se decidió por el niño y estuvo todo el embarazo sola. Ahora el padre ha aceptado al niño, pero este tiene esa neurodermatitis grave. En la historia previa también hay…
HELLINGER No, eso basta. No demasiada información, si no se diluye lo esencial. Casi siempre se trata sólo de un punto. Se siente cuál es ese punto, y allí se permanece.
Colocaremos a dos personas: el hijo y el padre.

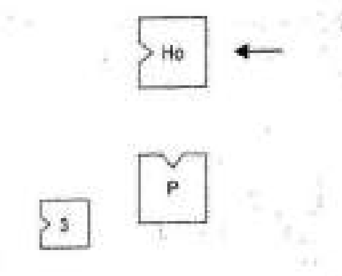
Figura 1



P Padre
3 Tercer hijo, que sufre de neurodermatitis

El padre mira al suelo. A continuación, Hellinger elige a un hombre y hace que se tumbe de espaldas en el suelo delante del padre.

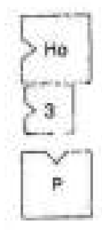
Figura 2



Ho Hombre, no se sabe a quién representa

Al cabo de un rato, Hellinger pide al representante del hijo que se tumbe al lado de ese hombre.

Figura 3



El padre cierra y abre alternativamente los puños. Después retrocede un poco.

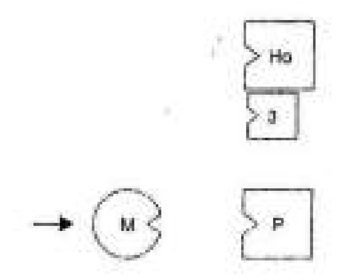
HELLINGER *al padre* Di: «Tú o yo.»
PADRE Tú o yo.

El padre vuelve a cerrar y abrir alternativamente los puños.

HELLINGER al cabo de un rato, al niño Dile: «Yo.»
TERCER HIJO Yo.

El padre retrocede un poco más, al cabo de un rato se gira de lado. Hellinger le coloca enfrente a su mujer.

Figura 4

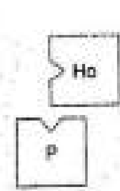


M Madre

HELLINGER *a la madre* Dile: «Tú.»
MADRE Tú.

El padre asiente y empieza a sollozar. Se dirige a los dos representantes tumbados en el suelo y se arrodilla lentamente. En ese momento, la madre va hacia su hijo, lo aparta a rastras y se arrodilla a su lado. El padre se arrodilla junto al otro hombre, tendido en el suelo.

Figura 5





HELLINGER *a los representantes* ¡Alto! Lo paramos aquí, pero permaneced así.

al grupo En la neurodermatitis hay una maldición. Alguien está enfadado con alguien. ¿Quién está enfadado aquí? La madre está enfadada.

La representante de la madre asiente con vehemencia.

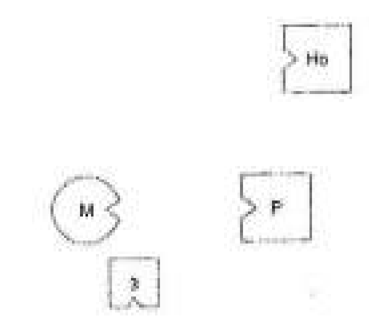
TERAPEUTA Es así en realidad.

La representante de la madre asiente, aprobando.

HELLINGER Aquí se puede ver.

La madre mira alternativamente al hijo y al hombre y está muy intranquila. Al cabo de un tiempo, Hellinger los coloca, a ella y al marido, enfrentados.

Figura 6



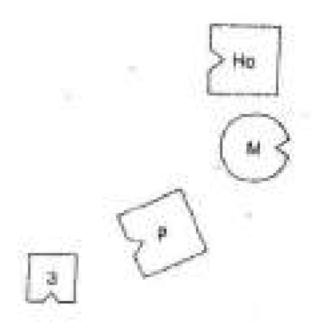
HELLINGER *a la madre* dile: «Tú y yo.»
MADRE Tú y yo.

La madre está muy intranquila y mira alternativamente al niño y al marido.

HELLINGER *al cabo de un rato, a la madre* Sigue tu movimiento. Es un movimiento hacia el hombre. Sigue con el movimiento.

Ella titubea largo rato, luego se dirige lentamente hacia él, a su derecha, como si quisiera colocarse a su lado. Cuando se acerca más, el hombre retrocede un poco, al cabo de un rato la mujer se gira, apartándose. El hombre se vuelve hacia el hijo.

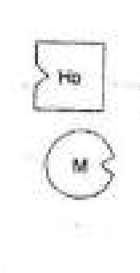
Figura 7



HELLINGER *al cabo de un rato, al padre* Ve hacia el hijo.

El padre va hacia el hijo y se arrodilla a su lado. Ambos se miran intensamente.

Figura 8

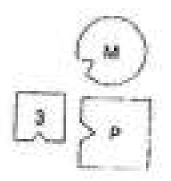


HELLINGER *al padre* Dile: «Te bendigo.»
PADRE Te bendigo.
HELLINGER *al cabo de un rato, al hijo* ¿Qué tal estás?
TERCER HIJO Estoy algo mejor.

Hellinger hace girar ahora a la madre, de modo que pueda volver a mirar al marido y al hijo. La madre se acerca muy lentamente al marido y se arrodilla a su lado, a cierta distancia. Al cabo de un rato se arrodilla justo a su lado.

Figura 9



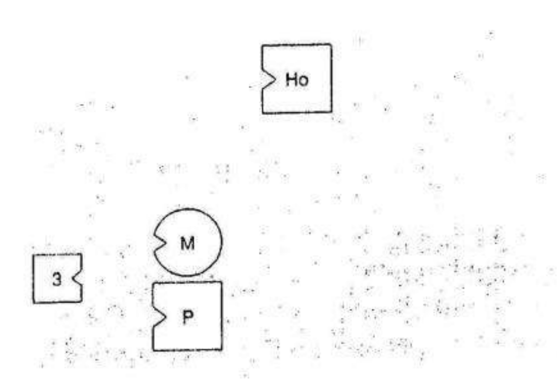


HELLINGER *a la madre* Pon la mano sobre el hombre.
al hijo ¿Qué tal ahora?
TERCER HIJO Todavía tengo problemas con la madre. Con el padre está bien.
HELLINGER *a la madre* Mira al hombre. Y el hombre ha de mirar a la mujer.
a la madre Dile: «Lo tomo de ti.»
MADRE *muy conmovida* Lo tomo de ti.

Pone la cabeza en el hombro del marido.

HELLINGER *al hijo* ¿Qué tal va para ti?
TERCER HIJO Un poco mejor. Tengo más espacio.
HELLINGER Siéntate frente a los padres.

Figura 10



El hijo se sienta frente a los padres. Estos se miran.

HELLINGER *al hijo* ¿Qué tal ahora?
TERCER HIJO *asiente satisfecho* Bien.
HELLINGER Vale, ya está.

al grupo La pregunta ante la neurodermatitis es: ¿cómo se puede transformar la maldición en una bendición? Bien, si el corazón está con el niño, se busca qué lleva a la bendición. En este caso era muy difícil encontrarlo. No se puede encontrarlo siguiendo un modelo. Primero se busca: ¿dónde está la maldición? Después se busca qué lleva a la bendición. Entones se descarga al hijo. Esto es una descripción muy clara de la neurodermatitis. Tiene muchas facetas, pero para mí cristalizan ahora en la pregunta: ¿dónde está la maldición, la mala voluntad contra el hijo, la agresión contra el hijo? Eso es lo decisivo. Después se busca: ¿cómo se transforma la maldición en bendición? ¿Qué fuerzas se pueden movilizar para darle la vuelta a la maldición?

PARTICIPANTE Tengo una pregunta a ese respecto. Hasta ahora había entendido que tú habías visto que la neurodermatitis podía ser una identificación con la primera mujer del padre. Quería preguntar si mantienes la imagen que tenías antes.
HELLINGER Ha empezado con que he visto: hay algo con una mujer anterior. Pero no sabía cuál era la conexión exacta. Sólo ahora sé que está relacionado con una maldición.

En el cuento de la Bella Durmiente maldice a la niña la 13ª hada. He reflexionado sobre ese cuento y puedo contarlo de modo algo diferente, de modo que salga a la luz la relación oculta. Cuando la Bella Durmiente cayó en un sueño profundo, el rey y la reina estaban de viaje. Cuando volvieron, encontraron a la Bella Durmiente y a todo el castillo en un sueño profundo. Entonces, el rey recordó la maldición de la 13ª hada. La mandó buscar para pedirle cuentas. Pero cuando la tuvo delante reconoció en ella a su primera esposa.

La maldición del hada iba dirigida contra el marido y se trasladó a la hija. También aquí la cuestión es: ¿cómo se transforma la maldición en bendición? ¿Qué movimientos serían necesarios para llegar allí? Eso cada vez es nuevo. Para eso no hay una solución estándar. En este cuento hubiera sido una solución que el rey honrara a su primera esposa y le rogara ser amable con su hija.

Neurodermatitis: Incesto

TERAPEUTA SIGUIENTE En el caso de mi paciente también se trata de neurodermatitis. Está a finales de la treintena y tiene neurodermatitis desde que nació. Lo particular de

sus ataques es que sufre uno fuerte cada vez que inicia una relación amorosa con un hombre. Siempre en su vida ha establecido relaciones amorosas con hombres casados. De modo que, a través de la distancia, era posible que la neurodermatitis volviera a sanar. Desde hace medio año tiene una relación amorosa muy intensa con un hombre libre y la neurodermatitis es tan grave que no la remedian ni las tomas de cortisona. Toda la piel está enrojecida e hinchada y en este momento no hay remedio alguno. Ya he buscado la maldición o qué otra cosa podía encontrar en la familia. Pero no sé cómo seguir.

HELLINGER Vale, lo constelaremos.

al grupo No hemos recibido información alguna sobre la familia de procedencia, solamente se han descrito los síntomas. Por eso empezaré con la paciente sola. Puede que salga una indicación de los movimientos que se muestren.

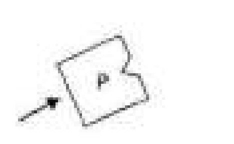
Figura 1

Pa

Pa Paciente

La representante de la paciente oscila un poco y se frota luego el brazo izquierdo descubierto. Al cabo de un rato, Hellinger elige a un hombre como representante de su padre y lo coloca enfrente de la paciente.

Figura 2

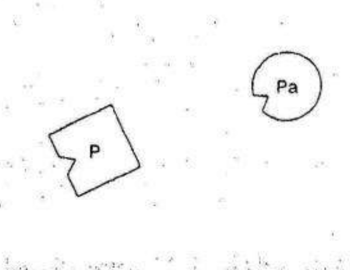




P Padre

La paciente está indecisa, se echa un poco atrás, luego se pasa la mano por la cara y el pelo. Luego da unos pasitos minúsculos adelante y menea levemente la cabeza. Vuelve a pasarse la mano por el pelo. Luego el padre se gira lentamente.

Figura 3

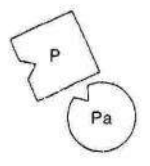


Al cabo de un rato, el padre se arrodilla.

HELLINGER *a la representante de la paciente* Ve hacia él.

La paciente va hacia él. Entonces se arrodilla a su lado y le toca el hombro con la mano derecha. Ante eso, el padre se inclina profundamente.

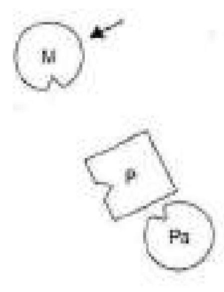
Figura 4



HELLINGER *a la paciente, cuando ha vuelto a retirar su mano* Tócalo. Mantente así, exactamente así.

El padre se tumba de cara al suelo. Entonces Hellinger elige a una representante de la madre y la añade.

Figura 5



M Madre

HELLINGER *a la paciente* Tócalo de verdad.

La paciente mira a su madre. Esta se retira un poco y aparta la mirada.

HELLINGER *al cabo de un rato, a la terapeuta* Creo que ya hemos visto bastante.
TERAPEUTA Sí.
HELLINGER Bien.
a los representantes Gracias a todos.
a la terapeuta Mi imagen era desde el principio tal como has descrito la situación de la paciente: hubo un incesto, una especie de incesto. La maldición viene en este caso de la madre.
TERAPEUTA Eso tiene sentido.

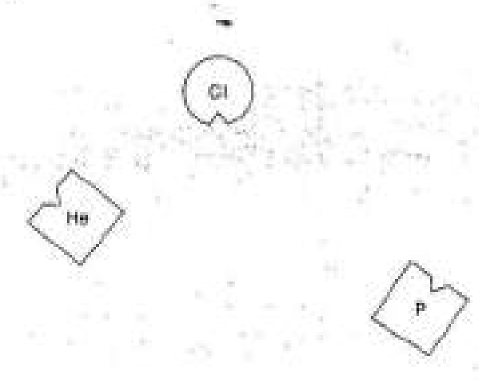
La homosexualidad como solución

HELLINGER Sigamos, pues.
TERAPEUTA Se trata de la constelación con una cliente. Ella dijo en la primera frase: Busco el lugar en mi vida; soy homosexual. Ella lo llamó así.

Ahora tengo dos preguntas: ¿he estropeado algo en mi relación como terapeuta? La otra pregunta se refiere a su sistema, si yo hubiera podido hacer algo de manera diferente.
HELLINGER ¿Qué hiciste?
TERAPEUTA Configuré la familia. Ella quería elegir a una mujer para su padre y para su hermano. Yo le rogué que no lo hiciera, para poder mantener mejor mi claridad. El padre estaba en el medio y miraba a la izquierda, la madre también estaba aproximadamente en el medio y miraba a la izquierda, y los hermanos se pusieron de inmediato en movimiento hacia los rincones extremos de la estancia.
HELLINGER Eso me resulta demasiado complicado, no puedo seguirlo. Pero lo primero está claro, ella quería colocar a una mujer para su padre y para su hermano. Vale, colocamos al padre y al hermano.

cuando el terapeuta ha colocado a representantes del padre y del hermano Y ahora añade a la cliente.

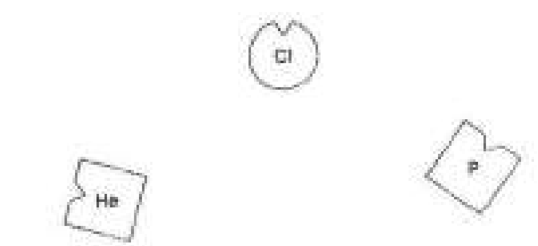
Figura 1



P Padre
He Hermano
Cl Cliente

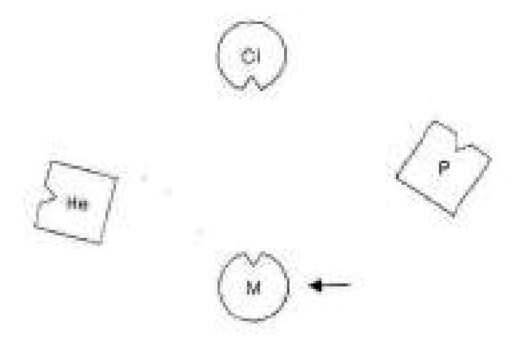
La cliente mira primero al padre, luego al hermano, luego al suelo y luego a lo lejos. El padre se mueve un poco adelante, mira hacia ella, pero aparta la mirada de inmediato. La cliente aparta la mirada de él. El hermano mira hacia ella, también en este caso ella aparta la mirada. Entonces él va un poco atrás, se masajea la rodilla derecha y se pone más de lado. La cliente no sabe adónde mirar, entonces mira atrás y se gira.

Figura 2



Hellinger vuelve a girar a la cliente y le coloca a una mujer delante. Según resulta después, representa a la madre.

Figura 3

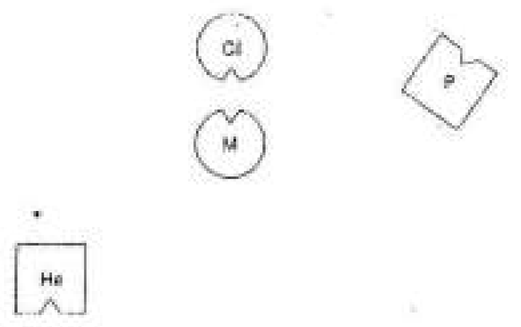


M Madre

La madre se acerca a ella muy lentamente y con interrupciones, como si quisiera atacarla, y cae al suelo ante ella. La cliente hace un gesto de rechazo con la mano y se sienta en una silla, con las manos todavía en gesto de rechazo. La madre, mientras tanto, se ha sentado y mira a la cliente. Esta mira a un lado.

El hermano se aparta ahora del todo y se sostiene el brazo derecho con la mano. También el padre se ha alejado más.

Figura 4



HELLINGER *al terapeuta* Para ella sólo hay una solución, una relación lésbica. Es la única solución para ella. ¿Está claro?
TERAPEUTA ¿Puedo añadir algo?
HELLINGER No, no está permitido. Existía probablemente el peligro de incesto con el padre y el hermano. A ello se añade además la agresividad de la madre contra ella. ¿Qué podía hacer? Esta es la solución para ella.

al cabo de un rato, al terapeuta Nada de representaciones ideales de lo que es correcto.

Aún quiero decir algo sobre las imágenes que me han guiado en este caso. Cuando decías que la cliente quería colocar a una mujer para el padre y el hermano, mi imagen fue: entonces, esos no son peligrosos para ella. Todavía hay más detrás, pero ¿por qué habrías de sacarlo todo a relucir? En el medio está la clemente modestia. ¿Vale?
TERAPEUTA Sí.

La confusión: Intento de suicidio

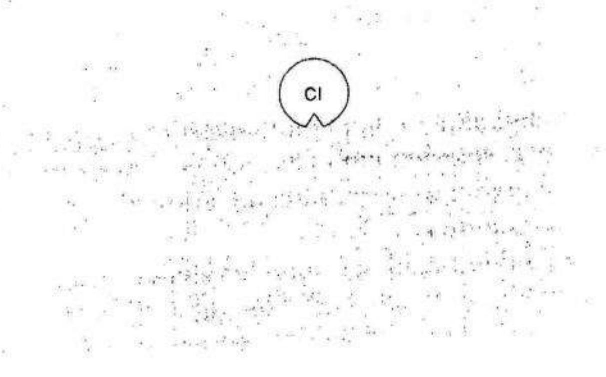
TERAPEUTA Se trata de una cliente, de 28 años, que vino a nuestra clínica después de un intento de suicidio. Sus padres se separaron cuando ella tenía tres años. Su madre volvió a casarse. El padrastro se ha...

HELLINGER ¿Cuál es el problema de la cliente?

TERAPEUTA Está confusa. A veces tiene relaciones con mujeres, después también con hombres. Vive con su hermana y hasta ahora ha convivido también con su marido. No quedaba claro: ¿quién es la verdadera pareja del hombre? También hay una hijita.

HELLINGER Bien, esta es la situación. Empezaré por la superficie, con lo que aparece: ella está confusa. Por eso empezaré con la cliente sola.

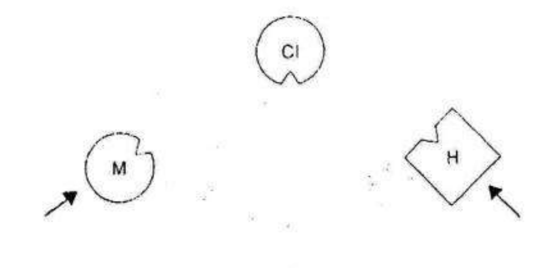
Figura 1



Cl Cliente

La cliente mira largo rato, alternativamente, a izquierda y derecha. Luego, Hellinger añade a dos personas, a un hombre y a una mujer.

Figura 2

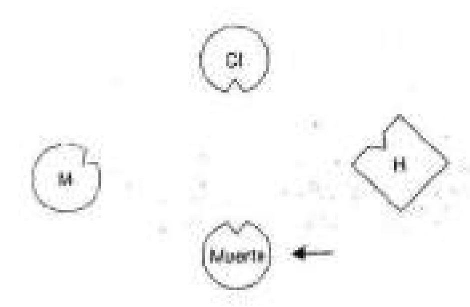


H Hombre, no se sabe a quién representa
M Mujer, no se sabe a quién representa

La cliente sigue mirando alternativamente a izquierda y derecha. Hellinger elige a otra representante y la coloca frente a la cliente.

HELLINGER *al grupo* Esta es la muerte.

Figura 3

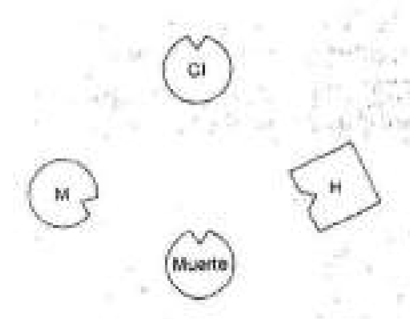


Muerte

HELLINGER *a la cliente, cuando esta quiere dirigirse a la muerte* Quédate quieta.
a los demás representantes Y vosotros miráis hacia allí.

Los otros dos representantes se encaran con la muerte y van lentamente hacia ella. Hellinger gira a la cliente.

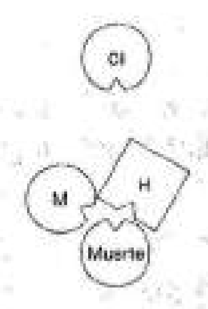
Figura 4



HELLINGER *al cabo de un rato, a la mujer* Ve con el movimiento.

La mujer se dirige lentamente a la muerte, la abraza y le coloca la cabeza en el hombro. La muerte mira al hombre. Este se acerca lentamente. La muerte tiende la mano hacia él y lo acerca a sí. La abraza y lo atrae más aún. Entonces el hombre coloca la cabeza en el hombro de la mujer. Hellinger vuelve a girar a la paciente hacia el grupo para que se lo pueda mirar.

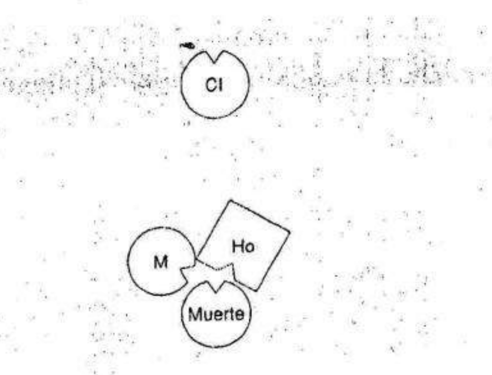
Figura 5



HELLINGER *al cabo de un rato, a la cliente* Vuelve a girarte.
cuando se ha girado ¿Cómo estás?
CLIENTE Después de haber visto la imagen me puse triste. Ahora el duelo remite lentamente.

Hellinger la aleja unos pasos.

Figura 6

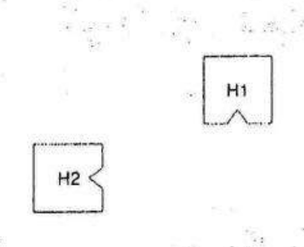


CLIENTE Se hace más ligero.
HELLINGER *a la terapeuta* No hace falta investigar.
Señala al hombre y a la mujer Él es un asesino, y ella es su víctima. Puede que quede muy atrás, pero no hace falta aclararlo. La imagen basta para la paciente. ¿Vale?
TERAPEUTA Sí.
HELLINGER *a los representantes* Bien, ya está.
al grupo He sacado aquí ciertas conclusiones. La clave era: confusión. Se produce a menudo la confusión cuando se está identificado tanto con un criminal como con una víctima o cuando se tiene a ambos a la vista y no se puede decidir adónde ir. Lo encontramos a menudo en la esquizofrenia. Del movimiento aquí se ha podido ver: para el hombre y la mujer, la muerte es significativa, no para la paciente.

El ruso: Estados de angustia

TERAPEUTA Un hombre de 32 años viene con estado de angustia y repitiendo: «Él estaba tan a su lado...» Empezó de repente. Tiene graves estados de angustia, ha visto a toda clase de médicos...
HELLINGER Con eso basta.
al grupo ¿Habéis notado que con eso basta? ¿Con qué trabajo ahora? Con el hombre y con el que está a su lado. No puede ser más sencillo.
Risas en el grupo. a la terapeuta Elige a alguien.

Figura 1



H1 Hombre 1, más tarde el abuelo (= el paciente)
H2 Hombre 2, más tarde el segundo marido de la abuela, un ruso

Al cabo de un rato, Hellinger conduce al segundo hombre delante del primero. Luego de un rato más, el segundo hombre retrocede algo. El primer hombre mira al suelo.

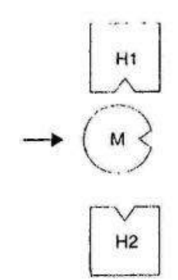
Figura 2



HELLINGER *al cabo de un rato, al primer hombre* Ve con el movimiento.

Se arrodilla y mira al suelo. Hellinger hace retroceder un poco al segundo hombre. Entonces elige a una representante y hace que se tumbe de espaldas delante del primer hombre.

Figura 3



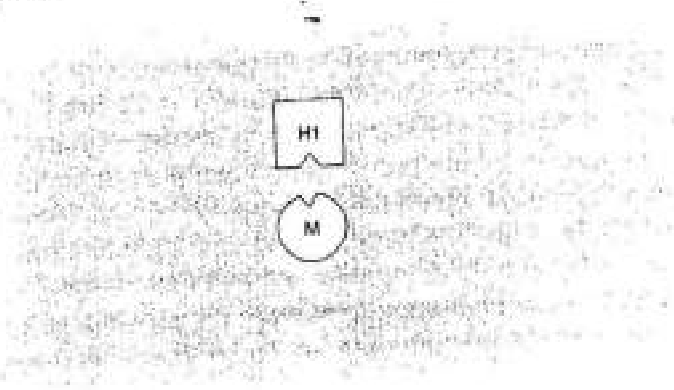
M Mujer, más tarde la abuela, mujer de ambos hombres

El primer hombre mira a la mujer y se lleva las manos al pecho.

HELLINGER *al segundo hombre* Puedes volver a sentarte.
a la terapeuta ¿Sabes qué es?
TERAPEUTA Esta es su madre, por la que soporta mucho.
HELLINGER No, él es agresivo. Se ha visto en las manos. ¿Hubo algo grave?
TERAPEUTA Su abuelo fue el comandante del aeropuerto de Königsberg. Cuando terminó la guerra vinieron los rusos y lo fusilaron de inmediato. Su abuela fue deportada a Rusia, a un campo, más tarde se casó con un ruso y tuvo hijos allí.
HELLINGER Vale, veamos.

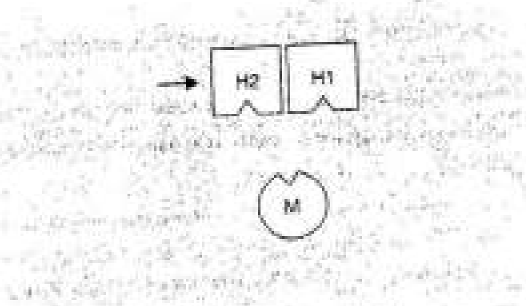
Mientras tanto, la mujer se ha erguido, sentada en el suelo, frente al primer hombre. Ambos se miran a los ojos.

Figura 4



Hellinger hace que el primer hombre se levante. Vuelve a introducir al segundo hombre y hace que se coloque muy cerca, al lado del primer hombre.

Figura 5



H2 Hombre 2, ahora representa a un ruso

HELLINGER *al segundo hombre* Tú eres ruso.

Al cabo de un rato, los dos hombres se miran.

HELLINGER *al primer hombre* ¿Cómo estás?
HOMBRE 1 Estoy muy conmovido.
HELLINGER *al segundo hombre* ¿Y tú?
HOMBRE 2 Yo también. La mujer me interesa muy especialmente.
HELLINGER *a la mujer* ¿Cómo estás tú?
MUJER De algún modo, casi en orden.
HELLINGER Levántate.
a los hombres Vosotros dos os inclináis ante ella.

Hacen una reverencia profunda. Cuando vuelven a enderezarse, la mujer levanta, aliviada, los dos brazos lateralmente y los deja caer de nuevo.

HELLINGER *a la terapeuta* Me parece que ya lo tenemos.
al grupo Es curioso todo lo que pasa.
a los representantes Vale, os doy las gracias.
a la terapeuta ¿Te ha quedado claro?
TERAPEUTA Sí.

La aprobación: pedofilia

TERAPEUTA Se trata de un paciente de 24 años. Vino porque habían abusado de él.
HELLINGER ¿Quién había abusado de él?
TERAPEUTA Un vecino, que era apenas adulto.
HELLINGER ¿Qué edad tenía él entonces?
TERAPEUTA De ocho a trece años, hasta que ese hombre se

fue del vecindario. Es el hijo de un padre ciego, enfermo alcohólico, y de una madre con lastre psíquico, muy adicta a la nicotina. Casi cada día recibía dinero por las acciones de abuso y con él iba a buscar inmediatamente vino para el padre y tabaco para la madre, para que en la casa hubiera cierta paz.
HELLINGER Ya me basta.
TERAPEUTA Puedo decir algo más: pensé que era *gay*. No lo ha negado. Luego dijo que también tiene tendencias pedófilas, que lucha fuertemente contra ellas y algunas veces oye una voz que le sugiere hacer algo malo. Me preocupa que pueda ocurrir algo malo.
HELLINGER Y ocurrirá, claro. ¿Por qué te preocupas?
TERAPEUTA Porque creo que debería impedirlo. Porque me imagino a un niño al que se le hace daño. No puedo estimar la magnitud de la agresión, que no fuera más allá que las meras acciones pedófilas.
HELLINGER ¿Sufre?
TERAPEUTA Sufre mucho por eso. Cuando piensa en su seductor, se dedica sólo a rechazarlo y luchar contra él. Por eso muchas veces trabaja hasta muy tarde, haciendo horas extras, porque cuando trabaja hasta tarde está tranquilo.
HELLINGER Bien, primero lo quería cuando era niño.
TERAPEUTA Sí.
HELLINGER Lo ves. Ha de aprobar que lo quería. Punto. Entonces ya no tendrá que rechazar nada y el peligro será mucho menor para él.
TERAPEUTA Sí, eso tiene sentido.
HELLINGER Bien, lo dejo así.
TERAPEUTA Gracias.

Supervisiones breves

La excusa

HELLINGER Seguiré contigo.
TERAPEUTA Se trata de una paciente de 45 años que tiene migraña. Los ataques son cada vez peores y cada vez más largos, y nada lo remedia. La migraña empezó cuando tenía unos ocho o nueve años, poco después de que muriera su abuelo, el padre de su madre. Eran doce hijos. Algunos murieron temprano, durante la guerra. Un hermano, uno de los cuatro o cinco hermanos que aún vivían, se disparó hace poco un tiro en la cabeza, alrededor de los 70. De la parte paterna, en realidad no se sabe nada. Eran alemanes de Polonia y fueron expulsados. La paciente dijo literalmente: «Sí, los rusos mataron a todos los parientes». El padre lleva veinte años muerto.
HELLINGER Me resulta demasiada información.
al cabo de un rato de reflexión Yo no trabajaría con ello.
al cabo de otro rato de reflexión, al grupo Tengo la impresión de que se ha desplazado algo. Tanta información encubre los datos de lo que realmente se trata.
a la terapeuta Yo le preguntaría por la culpa personal. ¿Te sirve eso?
TERAPEUTA No lo sé exactamente. Se lo preguntaré. También pregunto por abortos, ya en la anamnesis. Quizás también sea algo donde tenga que mantenerme al margen.
HELLINGER Exacto. Tengo una sensación expresamente desagradable con este caso. No lo puedo explicar. ¿Has aprendido algo de eso? *Ella asiente.* La anamnesis detallada es peligrosa. Le da al paciente la oportunidad de cubrirte a ti y a sí mismo con cosas accesorias. Siéntate delante de mí.

Ella se sienta en la silla frente a Hellinger.

HELLINGER Ahora eres la paciente.

La terapeuta se vuelve intranquila y mira a la izquierda. También Hellinger mira con ella hacia la izquierda. Eso dura algunos minutos. Hellinger la observa mientras ella sigue mirando a la izquierda.

HELLINGER No te he preguntado nada.

Al cabo de un rato, Hellinger le inclina levemente la cabeza adelante. Al cabo de un rato más ella se lleva las manos a la cabeza, se inclina adelante y apoya los codos en las rodillas. Entonces Hellinger la empuja suavemente más abajo aún. Luego la terapeuta deja caer los brazos. Entonces los mueve y aprieta las manos contra las rodillas de Hellinger, como si quisiera rechazar algo. Al poco tiempo empieza a sollozar. Vuelve a sostenerse la cabeza con las manos, se desliza de la silla y se arrodilla, profundamente inclinada, en el suelo. Luego se tumba boca abajo. Todavía se sujeta la cabeza con las manos.

HELLINGER *al cabo de un rato* ¿Puedo dejarlo?

Ella permanece tumbada otro rato y luego se endereza.

TERAPEUTA Al final me he enfadado mucho.
HELLINGER Exacto. Eso es. Ahora tienes una imagen.
cuando se levanta Vuelve a ser tú misma, sepárate ahora de eso.
al grupo Esto ha sido una constelación familiar en sesión individual. No me preguntéis por qué lo he hecho. Pero explicaré el principio. Yo he hecho en paralelo lo que ella ha mostrado. He mirado a un lado como ella. Entonces quedó claro que había algo adonde no miraba. Me he burlado un poco de ella mirando también allí. Y no le he permitido ni

una frase. Eso hubiera distraído de inmediato. De ese modo no tenía posibilidades de excusa. Entonces empezó lo de la cabeza. Me quedó claro que tenía que estar inclinada. Todo lo demás ocurrió, de hecho, por sí solo.

Uno confía en que en los pacientes algo trate de quedar al descubierto. Cuando ya no se permiten excusas, por ejemplo no se deja narrar la historia familiar, eso se puede mostrar.

Vale, este ha sido un bonito caso de supervisión... con experiencia propia.

El desplazamiento

TERAPEUTA Me han venido los padres de una chica anoréxica, de 17 años, que lleva catorce meses en un centro psiquiátrico. Ahora ya no es anoréxica, pero empieza a mutilarse. El padre ha intentado, hasta hace cinco o seis años, quitarse la vida conduciendo peligrosamente moto o coche bajo influencia del alcohol.
HELLINGER La dinámica de la anorexia es conocida, y esto es un ejemplo.
TERAPEUTA El problema es: los padres quieren que yo trabaje con la chica, pero la chica no quiere.
HELLINGER ¿Qué has de trabajar con la chica? ¿Dónde está el problema?
TERAPEUTA Mi pregunta era, ¿qué he de hacer ahora? Los padres sólo quieren hablar, no quieren trabajar.
HELLINGER ¿Quién es la persona problemática?
TERAPEUTA La persona problemática es claramente la chica.
HELLINGER No.
TERAPEUTA El padre.
HELLINGER Claro.

TERAPEUTA Entonces tendré que dejar el caso.
HELLINGER Puedes decirle que sólo trabajarás con ella en presencia de los padres. Y mejor en un grupo. Tú lo configuras y ya no tendrás que decir nada más.
TERAPEUTA Vale.
HELLINGER *al grupo* No hace falta que lo configuremos aquí, ella misma lo hará mucho mejor.

El miedo

HELLINGER Sigamos.
TERAPEUTA La paciente tiene unos cincuenta años. Se queja de dolores intensos de espalda, que van cambiando de intensidad y a veces incluso desaparecen. Es madre de dos hijos adultos. Ha desarrollado un tumor en la región de las vértebras dorsales y tuvo un embarazo después de la operación, que abortó porque los médicos le dijeron que no lo aguantaría a causa de la operación. El padre también se oponía a que llevara a término el embarazo. El matrimonio está lastrado, desgraciado por parte de la esposa. Es llamativo que los dolores a veces desaparecen o son soportables y que en el reposo, es decir de noche, o ante la carga se vuelven muy intensos, con falta de actividad muscular y debilidad.
HELLINGER ¿Era un tumor maligno?
TERAPEUTA No, era benigno. Pero el abuelo tuvo cáncer.
HELLINGER *al cabo de un rato de reflexión* No quiero trabajar con eso. No así. Eso no tiene nada que ver contigo. Sólo reflejo lo que me provoca. ¿Qué se evita en este caso?
TERAPEUTA Bueno, mi idea es...
HELLINGER ¿Qué evitas?
TERAPEUTA Sí.
HELLINGER ¿A qué no te quieres acercar?

TERAPEUTA Bueno, no lo sé.
HELLINGER ¿En qué te has concentrado?
TERAPEUTA Hasta ahora me he concentrado primariamente en lo somático.
HELLINGER ¿En qué te has concentrado exactamente?
TERAPEUTA En el dolor.
HELLINGER Exacto. Eso es fácil. ¿Y qué es difícil?
TERAPEUTA La familia, es decir lo que supongo ahí, el problema de relaciones que hay detrás.
HELLINGER Eso es lo segundo fácil.
TERAPEUTA Despedir a la paciente.
HELLINGER Eso es lo tercero fácil.
TERAPEUTA No poder ayudar.
HELLINGER Eso es bla-blá.
TERAPEUTA Ahora le tengo miedo a más bla-blá.
HELLINGER Pero tú has dicho de qué se trata. No necesitas adivinar absolutamente nada. Sólo te has de referir a lo que has dicho.
TERAPEUTA La relación desgraciada.
HELLINGER *al grupo* Es curioso. Este es un verdadero caso de supervisión en el que se advierte porqué un terapeuta no puede ayudar en una situación determinada, cuando deja de lado lo que lo angustia. ¿De qué se trata?
TERAPEUTA No se me ocurre.
HELLINGER Vuelve a contar el caso.
TERAPEUTA Una paciente de unos cincuenta años que ha desarrollado un tumor en la columna dorsal y que tiene dolores desde la operación, que aparecen repetidamente y que, con intensidad diferente, a veces también desaparecen. Tiene dos hijos adultos y un aborto en la fase posterior a la operación, porque no se podía esperar de ella que llevara el embarazo a término. Eso lo considero esencial.
HELLINGER ¿Para qué?

TERAPEUTA Para el caso.
HELLINGER ¿Sabes lo que te has saltado antes?
TERAPEUTA No.
HELLINGER ¿Dónde está la mayor energía y el mayor temor a mirar?
TERAPEUTA Creo que en el aborto.
HELLINGER Exacto. Ahí lo tenemos. Y con eso pongo fin a la supervisión. ¿Vale?
TERAPEUTA Sí, volveré a mirármelo.
HELLINGER No sólo volver a echarle una mirada, sino que has de rastrear si te atreves a mirarlo, sin embellecerlo, de modo que no admitas las excusas, no te las apropies, sino que mires el acontecer y las consecuencias que tiene. ¿Vale ahora?
TERAPEUTA Sí, vale, es una tarea.

Culpa personal y asumida

TERAPEUTA A veces me siento insegura con respecto a la relación de culpa personal y culpa asumida. Cuando oigo, como antes, qué hay en la historia familiar, pienso que hay mucha culpa. Cuando miro a la persona y oigo cómo vive, sólo siento un poco de culpa. Para mí, eso se separa. Quisiera oír algo más de ti sobre eso.
HELLINGER ¿Qué es lo que ha ocurrido antes (en «La excusa»)? ¿Te acuerdas?
TERAPEUTA Sí.
HELLINGER ¿Era un poco o mucho?
TERAPEUTA Al final estaba enfadada, el dolor era feo, pero…
HELLINGER Es muy difícil para el terapeuta que exija del paciente que mire su culpa sin intento alguno de debilitarla. Entonces tiene fuerza, entonces el paciente confía en él, no antes.

La seriedad

OTRA TERAPEUTA Se trata de un hombre de cuarenta años que vive en Cerdeña y teme por su vida. En los últimos dos años ha desarrollado dos veces una alergia gravísima a las avispas.
HELLINGER ¿Y qué has de hacer?
TERAPEUTA Ayudarlo.
HELLINGER ¿En qué ha de consistir esa ayuda?
TERAPEUTA Configurándola.
HELLINGER ¿Configurando qué?
TERAPEUTA A él con su situación.
HELLINGER ¿Cuál es la situación?
TERAPEUTA ¿Se trata de una pregunta por el fondo familiar? La situación es que su energía vital está totalmente baja y que entra en esas circunstancias de peligro de muerte.
HELLINGER Pues bien, tendrá que evitar las avispas.
TERAPEUTA Tiene un picadero y siempre ha de estar afuera.
HELLINGER ¿Y eso quieres evitarlo mediante una constelación? ¿Quieres hacer una configuración de avispas?
TERAPEUTA Claro que no.
HELLINGER *al grupo* Esta es una situación en la que se pone al terapeuta en una posición arrogante, que no puede más que fracasar. No hay informaciones concretas. Sólo tiene mala suerte, se presenta como un desdichado. De todos modos, no puedes ayudarlo, y puedes deslomarte. Pero a veces es lucrativo.

Risas en el grupo.

HELLINGER Eso puede resultar consolador. Ya que se hace, que sea lucrativo, en ningún caso gratuito.

a Harald Hohnen Creo que he terminado mi trabajo aquí.
HARALD HOHNEN Te despedimos, Bert. Gracias por haber estado aquí y por habernos dado esta posibilidad de un intercambio contigo.

INTERCAMBIO DURANTE UNAS JORNADAS EN WÜRZBURG

Observación previa.

Este taller fue parte de unas jornadas del Colectivo internacional de soluciones sistémicas según Bert Hellinger, a las que estuvieron invitados todos aquellos reconocidos como consteladores familiares por este colectivo. De ahí que esta fuera una oportunidad especial de informarles sobre el desarrollo de la constelación familiar, para que intercambiaran en vivo sobre ello con los participantes, y al mismo tiempo se presentaran también en la práctica otros procedimientos. El taller empezó con una conferencia un tanto extensa.

La constelación familiar en movimiento

HELLINGER *al grupo* Si observo el desarrollo de la constelación familiar, mi propio desarrollo y las nuevas visiones de las que me informáis algunos de vosotros, queda claro que la constelación familiar es un movimiento. Eso significa que en la configuración hay y sigue algo en movimiento. La constelación familiar está en movimiento porque no nos ligamos a determinados conceptos y a lo alcanzado hasta ahora, como si hubiéramos encontrado la piedra filosofal que se tratara de conservar. Por eso la formación de la teoría está en marcha, cada vez de nuevo, porque resulta que muchas cosas que parecían importantes hace algunos años han sido adelantadas por otras. ¿Cómo es posible esto?

Es posible por la apertura frente a lo que se muestra y cómo se muestra. Las controversias de los últimos tiempos quizás hayan intimidado a algunos de nosotros, como para no confiar del todo en lo que revelan las constelaciones. Cuando, de repente, se intenta imponernos desde fuera unos criterios que no tienen nada que ver con la

constelación familiar en sí, se percibe la presión hacia una adaptación que –me temo– frenaría en su avance a la constelación familiar. Por eso, intentaré volver una vez más sobre lo esencial.

La realidad actúa

La base de la constelación familiar es que el constelador sabe que está al servicio de la realidad que trata de llegar a la luz. De modo que no es un hacedor que inicia y quiere obtener algo por sí mismo. Sabe que sólo en la reserva, en la reserva vigilante, conseguirá que lo oculto salga a la luz. Lo que ha salido a la luz es lo que actúa. Cuando el terapeuta se comporta así, o el constelador (terapeuta ya no es un concepto bueno para esto, porque la constelación familiar es un movimiento humano general, un movimiento filosófico, que ha ido mucho más allá de la psicoterapia); es decir, cuando el constelador tiene el valor de mirar por sí mismo lo que se muestra, en segundo lugar expresarlo y en tercero exigirlo, no puede pasar nada malo, porque la realidad no puede dañar. El miedo de mirar la realidad cara a cara sí que puede dañar, porque en ese momento se reprime algo al inconsciente y se pueden provocar cosas funestas. Por eso, en el fondo, un constelador familiar no puede dañar a nadie mientras se atenga a ese proceder. Porque espera reservado hasta que algo sale a la luz y, tal como está a la luz, puede dejarlo, sin embellecerlo, sin limitación, con toda su potencia. En ese instante el constelador familiar se comporta como alguien al servicio de una causa mayor. Y exige del participante que sea adulto; es decir, que mire cara a cara su propia realidad.

La realidad exigida

Gran parte de la crítica a la constelación familiar procede de las ideas de una psicoterapia en la que el terapeuta se comporta como si fuera mejor, como si fuera más fuerte, como si tuviera más capacidad, más experiencia de la vida, un destino mejor que quien acude a él. En ese momento empequeñece al otro. De ahí salen entonces las ideas y exigencias: hay que cuidar de ellos, hay que asumir la responsabilidad por ellos. Entramos así en una situación en la que los consteladores familiares han de actuar como padres y los participantes son convertidos en niños y en necesitados. Una gran parte de la psicoterapia se basa en este desnivel, en el que existe la idea de que el terapeuta es el padre o la madre mejor; que sustituye a los padres, de modo que el paciente se vuelve dependiente de él. Entonces, si el terapeuta hace algo que no le gusta al paciente, este se comportará como un niño que plantea exigencias a sus padres.

Tengo la seguridad de que nadie puede dañar a un paciente mientras se mantenga en el enfoque y en la posición: yo saco a la luz algo que el propio paciente configura y entonces dejo que actúe por sí mismo. En ese instante, el otro se enfrenta a su realidad. El terapeuta o el constelador no necesita hacerlo como si fuera algo suyo; sólo lo ha entregado al paciente, y ello obliga a éste a comportarse de modo adulto. Es decir que las ideas de repaso y cuidado posterior no tienen nada que ver con la configuración en sí. Eso son elementos ajenos de otras terapias que se trasladan aquí. Resistirse a ello exige mucho valor, mucha reserva y una humildad extrema.

La reserva

En ese sentido se derriba algo en el mundo de la terapia. Se derriba un modelo fundamental, en el que el terapeuta es visto como si fuera superior o como si fuera un médico y el otro un enfermo, y él lo tuviera que ayudar. Que eso dé miedo en el mundo de la terapia es comprensible. Pero nosotros no lo expresamos. No atacamos a otros. Sólo mostramos algo. Lo que amenaza no es algo que hagan los consteladores familiares, sino que lo amenazador es lo que sacan a la luz.

Es decir que, en el trabajo con constelaciones, esta postura del exponerse sin intención, sin ideas, sin temor, sin amor en el sentido de «ay, tengo que hacer algo por ti»; en realidad, esta reserva extrema, ha conducido a que yo mismo cada vez tenga que hacer menos para alcanzar el resultado que el paciente necesita. Empiezo, por ejemplo, preguntando muy poco. Digo, además, radicalmente: «Están permitidas tres frases». Y no comienzo enseguida. Tan pronto llega un paciente, a menudo quiere volver a recitar su letanía, que ya ha recitado no sé cuantas veces a toda clase de gente. Pero yo le digo: «Espera». De repente se detiene el diálogo interno, no puede seguir con él. Entonces digo: «Exprésalo en tres frases, di sólo lo que ha pasado, sólo los acontecimientos en la familia, nada más». Puede que uno empiece y diga: «Quisiera seguir desarrollándome». Entonces le digo: «Esta ha sido la primera frase. Te quedan dos». Puede que en la tercera frase llegue algo importante. Y eso basta.

El desarrollo

Hablemos de cómo distingue el constelador familiar lo que es importante. ¿Cómo lo hace? Presto atención a la

energía pegada a una palabra o a una persona. El paciente explica tres, cuatro cosas, y yo siento: abuelo, ahí estaba, allí había, de pronto, energía. Entonces también sé cómo empezar. Comenzaré con el abuelo, nada más. Es decir que no necesito conocer toda la historia familiar. No, empiezo con el abuelo y lo coloco solo. Antes teníamos a menudo la idea de que los efectos de la constelación familiar resultaban de constelar una estructura y que esa estructura atraía el campo de energía que entonces pugnaría por expresarse. Pero ¿qué pasa cuando sólo se coloca a una persona? El efecto ya no depende entonces del modo de colocación; actúa otra cosa. Actúa algo en la persona. Quien está colocado está en relación con algo, con algo Más Grande, que de repente actúa a través de él... si se mantiene recogido. ¿Y cómo se puede mantener recogido? Si no se le pregunta, si no se lo interrumpe, si el constelador familiar mismo se mantiene totalmente recogido y ayuda a portar el espacio que rodea al abuelo, para seguir con el mismo ejemplo. Mientras, su atención no está concentrada, es amplia y vaga. De repente pasa algo en el representante del abuelo. Por ejemplo, mira al suelo, simplemente al suelo. Entonces se sabe, por experiencia: mira a un muerto. Bien, entonces tumbo a alguien delante de él, exactamente donde miraba. De repente el conjunto adquiere movimiento, y la configuración inicial de una sola persona se desarrolla paso a paso a una constelación familiar, una esencial que no se habría podido saber por anamnesis alguna. Porque el paciente no era consciente de ella. A través de la constelación sale a la luz, de repente, lo oculto, y eso tiene potencia. Esto es un ejemplo de cómo se alcanza, en poco tiempo, mucho más a través de la reserva que a través del modo de constelación familiar, tal como la hemos ejercido yo y otros al principio. Así que esto sería un desarrollo.

La reconciliación

Pero algo se opone a este desarrollo. Los conocimientos fundamentales que ha aportado la constelación familiar, nos dicen que lo que nos guía es una conciencia que nos ata. Que nos guía una conciencia que nos niega o prohíbe determinadas percepciones. Porque, si las permitiésemos, estaríamos en peligro de perder la pertenencia a nuestra familia. Mucha crítica de la que se hace a la constelación familiar nos exige que recaigamos en las ataduras de nuestra conciencia. Se dirige contra el movimiento que nos permite alcanzar a ver un todo mayor, más allá de los límites de la conciencia. Nos quiere impedir reconocer con los mismos derechos, en un nivel superior, las contradicciones o lo que se contrapone, como, por ejemplo, criminal y víctima, o este grupo y ese grupo, o esta religión y aquella religión. Pero eso sólo puede hacerlo quien haya crecido más allá de los límites de su propia conciencia. Este es un logro personal específico. Y sólo para quien lo ha alcanzado puede tener, al final, un efecto reconciliador.

Que lo que se contrapone ha de ser reconocido como de igual derecho, en un nivel superior, resulta cada vez más claro en la constelación familiar. El conocimiento de que lo que se contrapone ha de ser reconciliado empieza con Freud. Él vio que lo que está reprimido ha de ser aceptado como de igual valor. Pero eso también significa que en ese instante alguien crece más allá de su conciencia anterior. Si lo hace, es decir, si reconoce como igualmente importante su sombra que su luz, de modo que ambos, luz y sombra, sean reconocidos por igual en ese instante, la persona queda enriquecida. Tiene otra fuerza.

Vemos que lo mismo ocurre en la familia. También la familia tiene algunos miembros de los que se dice que son

buenos y algunos de los que se dice que son malos, unos tienen éxito y otros son fracasados, unos son virtuosos y otros delincuentes. Los así llamados malos o fracasados o criminales, se dejan de lado. En cuanto esto ocurre, la persona o el grupo que los ha dejado de lado ha perdido algo esencial, se empobrece. En la constelación familiar vemos que hay que incluirlos. Si se los incluye, el individuo se siente de repente más completo, es más amplio, tiene mayor fuerza, es más benigno, es más capaz de reconciliación.

El mismo proceso abarca ahora, cada vez más, grupos mayores que trascienden el individuo y la familia. Vivimos actualmente que lo oculto de la época nazi, que no queríamos admitir, sobre todo en Alemania, de repente se reconoce a gran escala y sale a la luz la corresponsabilidad. Se admite que hay que mirarle a la cara y comprendemos que también los criminales de entonces, a los que habíamos dejado al margen, o el mal de entonces, que no queríamos admitir, entra en el campo de visión y es incluido en la propia alma. Esto es para nosotros un paso más en el movimiento de la constelación familiar.

Quisiera aportar un ejemplo. Hemos visto desde hace tiempo que, en las familias judías, muchas veces un niño representa a un criminal. En la energía que muestra ese niño, representa a un criminal nazi. Así que también esos grupos, que han sufrido tanto, no pueden decir: tienen derecho a ser humanos y a ser reconocidos pero los otros, los criminales, han perdido ese derecho. En cuanto lo dicen, se reducen y quedan estrechos y, lo que es peor, la energía criminal se vuelve de pronto activa en el alma de un niño.

Si miramos al Oriente Próximo, lo veremos confirmado a gran escala. Un palestino dijo hace poco: «Nosotros, en Cisjordania, nos sentimos como en su momento se sintieron los judíos en el gueto de Varsovia». Y un escritor israelí

dijo: «Ahora tenemos nuestro Auschwitz». Dónde está la solución, en la familia, lo hemos descubierto con la constelación familiar. Es posible que estas experiencias puedan colaborar a que los conocimientos adquiridos aquí entren, también allí, a gran escala en la conciencia y preparen soluciones.

¿Y qué obtendremos al final? Que todas las personas sean reconocidas como de igual valor. Que reconozcamos que no sólo existe un Dios de los así llamados buenos, sino que el mismo Dios también toma a su servicio, para sus objetivos, a todos los demás, también a los así llamados malos y a los criminales. En ese momento, todos los hombres serán hermanos ante algo Más Grande.

El amor

Lo he resumido para mí cuando, en noviembre, en Israel, fui con un grupito al lago Genezaret y estuvimos en el lugar donde Jesús, según la tradición, se apareció a sus discípulos, y en cuya cercanía está el monte de las ocho bienaventuranzas. Reflexioné sobre lo que significaba en realidad lo que Jesús dijo entonces: amad a vuestros enemigos. Haced el bien a quienes os odian. Porque también mi padre celestial hace lucir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos. Aquí está expresada la igualdad extrema de todos los hombres, y lo está como instrucción de actuación. En la constelación familiar nos acercamos prácticamente a lo que hay implícito en eso.

Durante el viaje de regreso pensé: si lo tradujera a la lengua de nuestro tiempo y a la lengua de la constelación familiar, ¿cómo se diría? ¿Qué significaría aquí amor? ¿Qué significaría realmente amor, en la constelación familiar? Amor significa aquí: Reconozco que, ante algo Más Grande,

todos son iguales a mí. Humildad significa lo mismo. Perdonar y olvidar también.

La igualdad

Lo aplico ahora a la discusión sobre la garantía de calidad. Si lo aplico también aquí digo que todos los que ofrecen la constelación familiar, «buenos» y «malos», son iguales a mí ante algo Más Grande. Sólo hemos de rastrear en nuestra alma qué provoca eso en cuanto a fuerza. Cuánta fuerza tenemos entonces para conducirlo bien, de una manera humilde, y cuánta fuerza tenemos si nos desviamos de ello y decimos: sí, unos son mejores y otros peores. Aquí –y esta es la consecuencia más extrema que se puede sacar de la constelación familiar– también valdría la frase: reconozco que todos los demás son iguales a mí ante algo Más Grande.

Si lo aplico concretamente al trabajo, eso significa, por ejemplo: si alguien viene a mí y habla de sus padres y cuenta cuán perversos eran, yo me inclino interiormente ante ellos y digo «reconozco que sois iguales a mí ante algo Más Grande». En ese instante, el paciente ya no puede apresarme para algo contra sus padres. En ese instante es imposible cualquier transferencia a los padres. Todo aquello sobre lo que se construye la psicoterapia tradicional, en la que existe la transferencia padres-hijo o hijos-padres, y en la que se trabaja con ello, desaparece de repente. En ese instante el paciente ya no puede tener sobre mí una transferencia de padres, porque yo estoy unido en amor a sus padres en lo más profundo. Eso presupone, desde luego, que yo esté unido con mis padres en amor, del mismo modo. Que reconozca que, ante algo Más Grande, todos los padres son iguales a mí.

A partir de aquí surgen los caminos para el desarrollo de la constelación familiar.

El encuentro

HELLINGER Ahora empezaré con el trabajo y lo plantearé tal como acabo de describirlo.

a una participante Ven aquí y siéntate a mi lado.

Hace ya mucho que te conozco. Estabas gravemente enferma. Nos hemos preocupado por ti y nos alegramos de que vuelvas a estar sana y entre nosotros. ¿Quieres decirnos cuál es tu asunto, tal como me lo has dicho por teléfono? Sólo eso.

PARTICIPANTE Durante mi enfermedad, que ha durado desde el verano hasta ahora, he podido dejar atrás muchas cosas. Hay una cosa que me acompaña una y otra vez y son imágenes…

HELLINGER *la corta* A mí me dijiste otra cosa.

al grupo Bien, diré lo que dijo. Cuando estaba en coma tuvo experiencias especiales. Esta indicación me basta totalmente. No necesito más.

a la participante Siéntate cómoda.

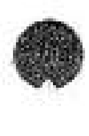
al grupo Explicaré lo que haré ahora.

En primer lugar me pongo en relación con sus padres y con su destino y me inclino ante ello. Espero si de allí me fluye una fuerza o un permiso o quizá también una prohibición. Según. En lugar de mirarla sólo a ella miro a algo Más Grande. Hago internamente sitio para lo Más Grande, para mí y para ella.

a la participante Cierra los ojos.

Ella cierra los ojos y permanece recogida. Al cabo de un rato, Hellinger llama con un gesto a un hombre y le indica en silencio que se coloque delante de la paciente.

Figura 1





Cl Cliente, la propia participante
H Hombre, no se sabe si representa a una persona o a la muerte

La participante sigue sentada con los ojos cerrados. Está muy conmovida y, al cabo de un rato, se seca las lágrimas de la cara. Hellinger la toca entre los hombros. Ella abre los ojos, mira al hombre y suspira profundamente.

HELLINGER Levántate.

Ella se levanta y mira al hombre a los ojos.

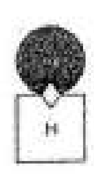
HELLINGER *al cabo de un rato* Inclínate.

Ella espera, se inclina muy levemente, mira hacia arriba al hombre y se inclina con lentitud, pero más y más profundamente. Mientras, se lleva la mano izquierda al pecho.

HELLINGER *cuando ella se mueve un poco* Sigue el movimiento. Está bien.

Ella se acerca lentamente al hombre, con pasos cortos. Cuando está muy cerca, el hombre le pone la mano derecha en el hombro. Ella apoya la cabeza en su pecho y solloza.

Figura 2



Al cabo de un rato, ella se endereza y mira al hombre.

HELLINGER ¿Vale?

Ella asiente.

HELLINGER Bien.

La participante se sienta y se seca las lágrimas. Luego se vuelve a Hellinger y hace un gesto de agradecimiento.

HELLINGER *al grupo* Cualquier palabra más destruiría algo.
al cabo de un rato Vuelvo una vez más sobre lo que he dicho.

Lo que se muestra en un trabajo así es que en lo hondo del alma hay una fuerza que conduce a soluciones y a la reconciliación. Pero esa fuerza sólo se muestra si estamos dispuestos a confiar en ella. Esta fuerza sólo puede actuar cuando los movimientos que vienen de los temores se quedan afuera. Aquí se muestra por dónde sigue la constelación familiar.

Intercambio

HELLINGER Ahora hay ocasión para el intercambio sobre lo que he dicho antes. ¿Quién quiere empezar?
PARTICIPANTE Yo simplemente estoy aliviado por cada palabra que has dicho.

La preparación

OTRO PARTICIPANTE Tengo una pregunta sobre las constelaciones de una persona. No puedo hacerlo con cualquier círculo de participantes. Hay participantes que ya se han ocupado de ello, ya sea por autoanálisis o desde la profesión. Con otros que proceden, por ejemplo, de una profesión técnica, resulta que sólo puedo trabajar poco o nada con eso.
HELLINGER Se los puede conducir a algo así, acaso a través de una meditación.

Un ejemplo: se los deja vagar por el mundo en sus imágenes internas. De pronto se encuentran con un desconocido. Se detienen y esperan a ver qué pasa. Así se recogen.

De modo que se prepara. No va de modo inmediato. El constelador también ha de preparase, a fin de que pueda abrirse sin temor.

La apertura

PARTICIPANTE Tengo una pregunta sobre la formación y la formación continuada. Qué pasa cuando lo transmitimos. El estado actual es el resultado de un largo desarrollo en ti y entre nosotros. Pero a los que entran nuevos en este trabajo: ¿Hemos de transmitirles en la formación continuada la constelación familiar en un sentido anterior, clásico, o sólo hemos de basarnos en ello y hacer que reconstruyan ese desarrollo, acaso de modo abreviado? ¿Cuál es tu opinión al respecto?

HELLINGER Yo mismo recaigo regularmente en la constelación familiar de antes. Sigue siendo un buen método. No me cabe duda. Pero me pregunto cuándo es adecuado y en qué medida se puede y hay que ejercitar esta reserva también en la constelación familiar.

Ciertos grupos ocultan algo, por ejemplo el secreto de su éxito. Pero aquí, en la formación continuada, todos pueden aprender y saberlo todo.

La constelación familiar vieja y nueva

PARTICIPANTE Quisiera decir dos cosas sobre lo que planteabas antes.

A menudo ocurre que, en un movimiento silencioso, se evidencia un inicio. Si tenemos experiencia, intuimos a veces cuál es el bloqueo. Entonces, una o dos frases pueden resolver el bloqueo. En ese caso, yo las apuntaría y propondría esas frases. Eso, por una parte.

La otra es que, como psiquiatra, tengo pacientes con enredos múltiples. Veo que hay muchas identificaciones y que la buena, vieja constelación familiar, es un instrumen-

to valioso que todavía no se ha agotado. Soy muy conservador a ese respecto.

HELLINGER Respeto, naturalmente, la constelación familiar. ¡Cómo iba a menospreciarla! Estos caminos nuevos no sustituyen la constelación familiar. Actúan de retorno sobre ella y le dan una calidad más.

En cuanto al apuntado de frases, también lo hago a veces. Yo también habría podido decirle una frase a la última participante. ¿Quieres que te la diga? La frase habría sido: «Sí.» Pero no tuve necesidad de decirla. Todo marchó solo. Pero si algo bloquea el movimiento puede ser adecuado apuntar una frase.

Los bloqueos y cómo se resuelven

HELLINGER Cuando algo bloquea, a veces es porque se opone el destino del paciente. Entonces no puedo emprender nada. Puede que incluso me esté prohibido hacer algo. Si percibo que me está prohibido no hago nada.

PARTICIPANTE Muchas veces tengo la impresión de que sólo el paciente cree que le está prohibido ese movimiento, por ejemplo el movimiento hacia un hijo abortado. Cuando en una mujer hay un movimiento de búsqueda hacia el hijo, puede que crea que no ha de ceder a ese movimiento porque se siente culpable. Cuando se pone seria puede hacer ese movimiento hacia el hijo. Por ejemplo, si le dice: «Me decidí contra ti y lo sostengo. Nunca podré repararlo, pero tú formas parte.» El hijo entonces nunca se enfada. Estas frases son liberadoras para ambos, también para el hijo.

Por la experiencia con el trabajo chamánico veo que el alma del hijo sólo queda libre cuando la madre puede realizar el movimiento. El niño queda retenido mientras la

madre está bloqueada en su movimiento hacia él. En la madre puede provocar que intente el suicidio y muera. En el niño actúa de tal manera que no halla paz. Es decir, que hay frases que pueden resolverlo. Entonces el hijo encuentra su paz, puede ir adonde encuentra su paz y la madre puede permanecer donde, de momento, todavía está.

HELLINGER Lo has dicho muy bien. En un contexto así, el bloqueo principal a menudo está en el constelador. Muchas veces tiene miedo de acercarse a lo explosivo. Eso también hay que tenerlo en cuenta.

Auschwitz

HELLINGER Ahora seguiré trabajando con algunos.

a una participante ¿Tú traes un caso de supervisión? ¿De qué se trata?

PARTICIPANTE Se trata de una médica judía. En su historia hay una frase que repite siempre: «Mi madre cayó a los pies de mi padre en el camino de Auschwitz a Berlín.»

HELLINGER ¿En el camino de Auschwitz a Berlín? ¿Qué significa «cayó a sus pies»?

PARTICIPANTE De agotamiento. Así se conocieron.

HELLINGER *al grupo* ¿Dónde hay ahora más energía?

HELLINGER *después de una pausa* Empezaré sólo con el padre

Figura 1

P Padre

El representante del padre mira primero a lo lejos y luego cierra los ojos.

HELLINGER ¡Mantén los ojos abiertos!

Hellinger elige a otro representante y lo coloca delante del padre.

Figura 2



A   Auschwitz

HELLINGER *a este representante* Tú representas Auschwitz.

El representante de Auschwitz primero saca pecho y levanta la cabeza. Al cabo de un rato levanta lateralmente ambos brazos, por encima de la cabeza, como si quisiera demostrar su grandeza y poder. Mientras, respira profunda y ruidosamente.

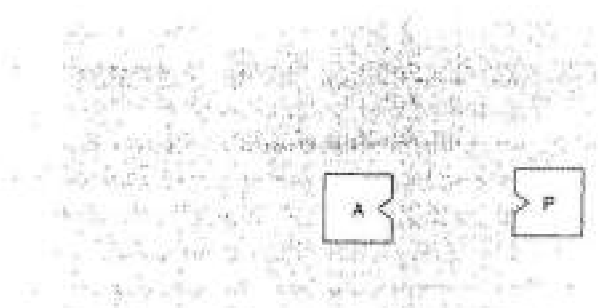
Hellinger va hacia el representante del padre y le inclina la cabeza adelante para una reverencia ante Auschwitz. Ante eso, el representante de Auschwitz deja caer los brazos y empieza a temblar violentamente. Se gira y trata de alejarse todo lo posible.

Figura 3



Hellinger interviene y vuelve a conducirlo ante el padre, que todavía se mantiene en su reverencia.

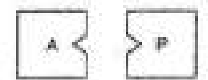
Figura 4



El representante de Auschwitz sigue temblando violentamente. Se dobla adelante y se coge la cabeza. Se retuerce y respira hondo. Entonces el padre levanta levemente la cabeza y ambos se miran.

Auschwitz oscila y se retuerce y avanza dos pasitos hacia el padre. Este, mientras, se ha enderezado totalmente. Auschwitz va unos pasos más hacia el padre, lo toca en los brazos, quiere abrazarlo, pero vuelve a soltarlo de inmediato y retrocede un paso.

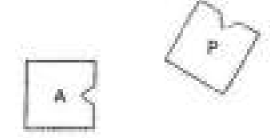
Figura 5



Auschwitz está a punto de caer al suelo, hacia atrás, pero se recupera mientras el padre lo mira sin cesar a los ojos. Al cabo de un rato, el padre levanta las manos a la altura del vientre y las abre, como si quisiera acercarse a Auschwitz. Luego las vuelve a colocar ante su vientre, pero con las palmas hacia arriba. Al cabo de un rato vuelve a tenderlas tímidamente hacia Auschwitz, pero de tal manera que las mantiene muy cerca, delante de su vientre. Auschwitz sigue temblando violentamente y ha perdido toda fuerza. Entonces se tranquiliza algo y asiente mientras mira al padre. Al cabo de un rato hace algunos movimientos torpes.

También el padre hace un movimiento torpe y vuelve a colocar las manos ante el vientre. Auschwitz mira al suelo y el padre se gira lentamente, apartándose. Al cabo de un rato deja caer los brazos.

Figura 6



HELLINGER Lo dejaré así.
a los representantes Gracias a los dos.
al cabo de un rato, a la participante ¿Te ha quedado claro?

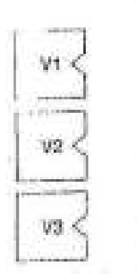
Ella asiente.

La compensación

PARTICIPANTE Mi abuelo era terrateniente y se arruinó. De uno de sus hijos se dice en el pueblo que se jugó la finca en Montecarlo, durante su viaje de bodas. Yo mismo me muevo a menudo al borde de la ruina.

Hellinger elige a un representante del abuelo y le coloca enfrente a tres hombres. Les dice: «Vosotros sois aquellos a cuya costa él se enriqueció».

Figura 1

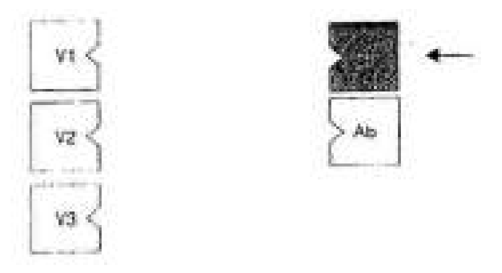


Ab

Ab Abuelo
V1 Primera víctima a cuya costa el abuelo se enriqueció
V2 Segunda víctima
V3 Tercera víctima

El abuelo mira por encima de las víctimas y a un lado. Cuando se pone intranquilo, Hellinger le coloca al lado al cliente.

Figura 2



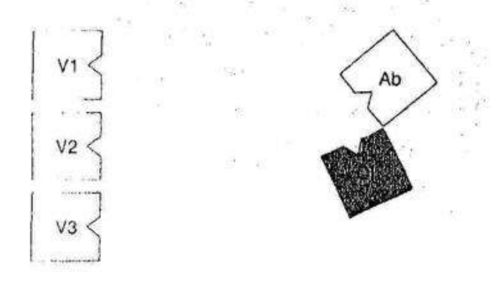
Cl Cliente

El abuelo se vuelve apartándose y menea la cabeza. Entonces se gira al cliente y lo mira.

HELLINGER *al cliente* Dile al abuelo: «Los veo.»
CLIENTE Los veo.

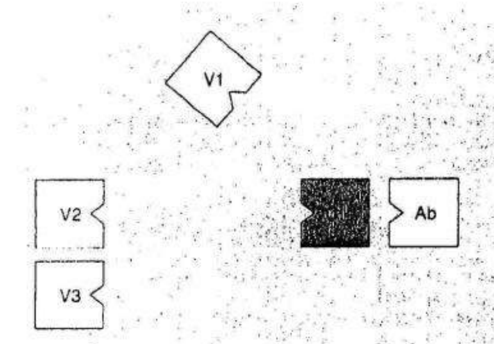
Después de eso, el abuelo y el cliente se miran. Dan vueltas el uno alrededor del otro hasta que el cliente queda del otro lado del abuelo. El abuelo se ha llevado la mano derecha al pecho.

Figura 3



La primera víctima se mueve lentamente hacia el abuelo. Hellinger coloca entonces al cliente de espaldas, delante de su abuelo.

Figura 4



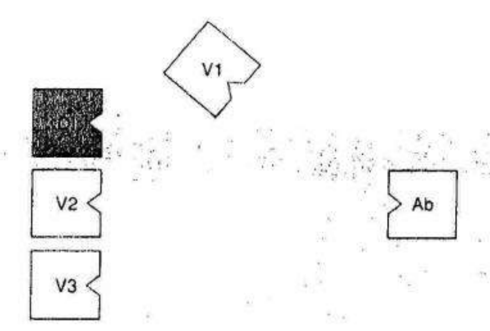
HELLINGER *al cliente* Inclínate ante ellos.

Hace una reverencia profunda y vuelve a erguirse. Entonces mira a la primera víctima, colocada provocativamente delante de él.

HELLINGER *al cliente* Colócate entre ellos.

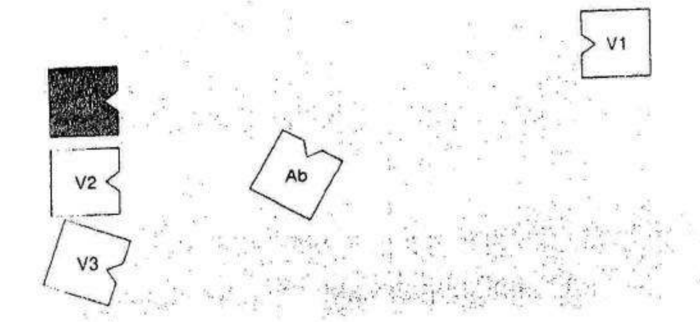
El cliente se coloca al lado de la segunda víctima y mira hacia el abuelo.

Figura 5



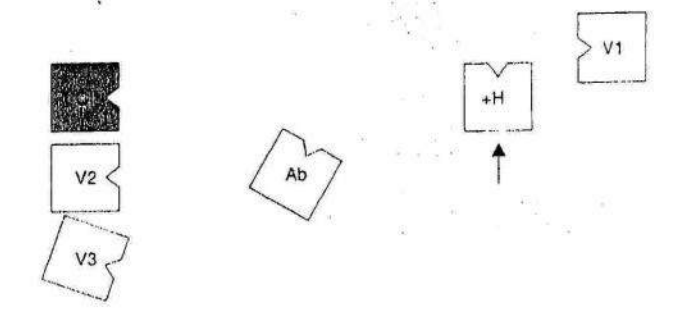
La primera víctima se acerca al abuelo y luego pasa a su lado. El abuelo hace un gesto de rechazo hacia atrás con la mano y se acerca a las otras víctimas. La tercera víctima quiere apartarse. Cuando la primera víctima se ha alejado, mira al suelo. Entonces también el abuelo mira en esa dirección.

Figura 6



Hellinger elige a un hombre y lo hace tumbarse de espaldas delante de la primera víctima, allí adonde va la mirada de la primera víctima.

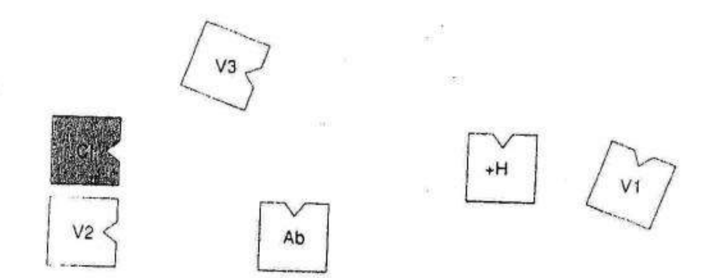
Figura 7



+H Hombre que representa a un muerto

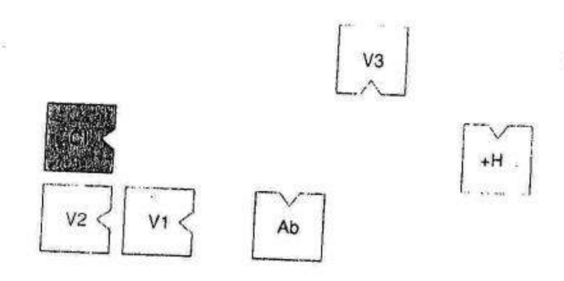
El abuelo extiende los brazos y empieza a temblar. Él y la primera víctima se giran, apartándose del muerto, pero vuelven la cabeza hacia él. La tercera víctima se acerca al muerto. Entonces el abuelo aparta la mirada de él.

Figura 8



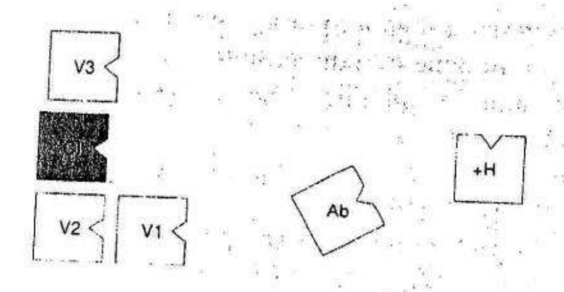
El abuelo extiende su diestra hacia el muerto, pero sin mirarlo. La primera víctima empieza a temblar y pasa lentamente al lado del muerto caminando de espaldas hasta apoyarse con la espalda en la segunda víctima y hundirse.

Figura 9



Ahora también la tercera víctima vuelve con los demás. El abuelo se gira hacia el muerto y se inclina profundamente.

Figura 10



HELLINGER *al cabo de un rato* Lo dejaré así.

La otra dimensión

HELLINGER *al grupo* ¿Cómo se me ha ocurrido que era necesario colocar a las víctimas? Porque sé algunas cosas sobre los modos de actuar de la conciencia y sobre la compensación, por ejemplo. Quien sepa cómo actúa la conciencia también sabe qué hacer aquí. Quien no lo sepa, quien no haya interiorizado las consecuencias que tiene, no puede hacerlo.

Este es también un ejemplo para una constelación con esclavos, cómo sigue actuando la esclavitud. Pudimos verlo en Estados Unidos y también lo hemos visto en Brasil.

Una cosa más. No sé de qué se trataba aquí. Los representantes no saben de qué se trataba. Puede que ni siquiera el cliente sepa de qué se trata. No importa. Cualquier pregunta le quitaría a la potencia de la imagen su fuerza y su energía. Por eso la imagen ha de permanecer tal cual, por mi parte, por parte de los representantes, por parte del cliente. Ahora la imagen no lo soltará. Desarrollará su efecto… siempre que nadie intervenga.

En cuanto a la necesidad de documentar el efecto de la constelación familiar, podéis ver por este ejemplo que eso es imposible aquí. Esto tiene otra dimensión. Esta es la dimensión en la que nos introducimos lentamente. Entonces puede desarrollar su efecto.

cuando alguien quiere hacer una pregunta Si ahora admitiera una pregunta le quitaría fuerza.

Me viene al recuerdo una historia, pero no sé por qué. Puede que no tenga nada que ver. Muchos ya conocen esa historia. Es una historia de consuelo que a veces me recito internamente.

Alguien contaba que había escuchado a dos que comentaban: «¿Cómo habría reaccionado Jesús si le hubiera ordenado a un enfermo: "Levántate, coge tu cama y vete a casa" y este le hubiera dicho: "No quiero."?»

Finalmente, uno de los dos dijo: «Probablemente, Jesús primero habría callado, pero después se habría dirigido a sus discípulos y hubiera dicho: "Este hace más honor a Dios que yo".»

Bien, ahora trabajaré con una enferma.

La enfermedad

Una participante que quería trabajar con su enfermedad se sienta al lado de Hellinger. Ambos se miran un rato.

HELLINGER Cierra los ojos y mira a tu enfermedad a alguna distancia de ti. Mira sólo vagamente, muy vagamente. Y espera a ver qué pasa.

La participante está muy conmovida. Respira hondo y empieza a llorar. Al cabo de un rato, Hellinger le inclina la cabeza levemente adelante. Ella permanece largo tiempo así e inclina la cabeza algo más. Entonces se yergue, se seca las lágrimas y mira a Hellinger.

HELLINGER ¿Bien?

La participante asiente.

HELLINGER *al grupo* Me viene una imagen sobre diversos modos de proceder o las posturas básicas.

Una familia viaja al mar con su hijo pequeño. El niño ve por primera vez el ancho mar y se queda asombrado. Entonces busca su cubito, coge agua, vuelve y dice: «Esto es.»

Preguntas

HELLINGER Ahora es la ocasión de hacer preguntas sobre lo que ha ocurrido aquí.

La petición

PARTICIPANTE Lo que me desconcierta de tu práctica es que no preguntes cuál es la petición del paciente. Para mí es algo muy central que el paciente lo formule en primer lugar. Porque entonces se puede trabajar con este asunto. Puede que tengas otro modo de percibir qué quiere o necesita. ¿Puedes decir algo al respecto?

HELLINGER Cuando el paciente ha expresado su petición te ha hipnotizado. Yo nunca pregunto qué asunto lo trae. En cambio pregunto, por ejemplo: ¿cuál es la situación?, o: ¿qué ha pasado? En cuanto ha dicho qué ha pasado, sé qué es lo que importa. Más o menos, claro está, también aquí. Porque lo que expone como «su conflicto» suele servir para ocultar lo real.

Cuando alguien dice qué quiere tener, tampoco escucho atentamente. Presto atención a los movimientos en mí, hasta que de pronto algo hace impacto, por ejemplo un nombre o una cosa. Entonces aparece lo del fondo y con eso trabajo. Pero eso casi nunca es lo que ha presentado como su asunto.

PARTICIPANTE Eso de trabajar con el asunto también ha cambiado para mí en el curso del tiempo. He notado que si no me metía con lo que manifestaba el paciente, muchas veces no se ataba lo demás. Entonces le pregunto: Bien, ¿cuál es tu asunto en este momento? Hasta ahí siempre me

sigue todavía. Entonces puede que detrás venga lo siguiente, y así va apareciendo lo esencial, pedazo a pedazo. Esta es, en realidad, la razón por la que doy tanto valor al tema que trae el paciente.

HELLINGER En los últimos trabajos de aquí conocía los asuntos. Es decir, que no he trabajado al azar.

Pero no he preguntado más. He partido de la situación. De la situación ha aparecido, de repente, algo en lo que puede que el paciente no haya pensado en absoluto, algo totalmente diferente.

La cuestión que uno formula a menudo se centra en algo secundario, es un problema superficial. Mientras que aquí se lo relaciona de repente con una realidad que lo desborda, que le abre perspectivas completamente nuevas. Entonces, aquello que originariamente había pensado como problemático aparece como marginal.

Con la última paciente sólo he hecho un trabajo normal: enfrentarse a lo que se cree que le causa enfermedad y mirarlo simplemente. Por el enfrentamiento inmediato ocurre algo. No sé qué era, ni necesito saberlo. Pero en ella ha provocado algo, y eso basta por el momento.

Lo importante es que lo que se hace aquí dé un impulso en el alma para ir en una dirección determinada. No más. No se completa nada. Se coloca un indicador de camino y se muestra una parte de éste. Con ello, el constelador está totalmente libre. No se ve involucrado en nada. Yo no me he visto involucrado en nada de lo que ha ocurrido aquí. No necesito reflexionar, preocuparme, nada. Me he quedado totalmente fuera. Lo que se ha mostrado actúa por sí mismo.

El marco

OTRO PARTICIPANTE En cierto modo, hoy estoy insatisfecho con las respuestas. Son importantes para mí pero, no obstante, percibo que estoy insatisfecho. Desearía que alguna vez diferenciáramos un poco más las situaciones. Para mí, el trabajo de constelación, tal como lo he conocido también contigo, es en principio un trabajo marco. Debido a tu evolución tienes una capacidad de crear también aquí un marco en el que pueden pasar, o no, determinadas cosas. En contextos diferentes, como en los que trabajo, experimento lo importante que es establecer en primer lugar un marco en el que un grupo sea capaz de trabajar y donde resultan posibles determinados procesos. Esto por una parte...

HELLINGER Quiero entrar de inmediato en lo del marco, luego te daré ocasión para lo siguiente.

El marco verdadero que permite el trabajo es la seriedad. Cuando viene gente que sólo es curiosa no se puede hacer. Sólo cuando hay plena seriedad se puede trabajar, y ésta se da cuando se trata de vida o muerte. Cuando el propio terapeuta está inmerso en esa seriedad y no atiende a nada que no lleve esencialmente más allá, no existe lo superficial en el grupo. Si se mantiene en esa seriedad empuja lentamente al grupo, a uno tras otro, hacia esa seriedad. Entonces tiene el marco en el que una constelación puede discurrir bien.

La parte del constelador

EL MISMO PARTICIPANTE La segunda cosa es que cuando te miro como persona y considero tu evolución, lo que has hecho a lo largo de los años, a veces tengo la impresión de que el modo en que se ha desarrollado el trabajo se relaciona con tus temas personales, por lo que entran en él determinadas cosas tuyas. Cuando dices que te miras a ti mismo y esperas a sentir qué resuena en ti, qué se manifiesta en ti, para mí también hay una polaridad de este tipo. Está, por un lado, el espacio donde ocurre el trabajo, donde nos retraemos. Pero por otro lado está también la tensión de que entra algo personal, de modo que habría que plantear una cuestión: en qué medida nuestros temas personales desempeñan también un papel.

HELLINGER El constelador es parte de un campo, con lo que es y con su historia. Imaginarse que debiera abstraerse lo falsearía. Porque también su asunto es una parte que, en cierto modo, tiene validez general y ha de ser tomada en serio. Cada constelación es por ello, a la vez, un trabajo en mí mismo. Y es válido que así sea.

¿Alguna pregunta más?

Los propios límites

EL MISMO PARTICIPANTE Quisiera que dijeses algo más sobre los límites del trabajo. Hablas de la Gran Alma. No obstante, tengo a veces la impresión de que queda un resto irredento o irresuelto. Esta es la parte que realmente me interesa y te agradecería que pudieras decir unas palabras al respecto.

HELLINGER Lo eficaz es muchas veces lo no redimido de uno mismo. Crea un marco de humanidad general. Fomenta el recogimiento, si se confirman y aceptan los propios límites, y dice: Sí, así es. A veces incluso se expresa y, por ejemplo, se dice: «Aquí no consigo seguir.» O: «Aquí hay algo, me siento intranquilo y no sé qué es. Por eso no quisiera seguir.» Es decir, que uno se detenga en el propio límite. Precisamente, cuando uno lo hace, moviliza la independencia de los demás.

También hay algunos pacientes que han llegado más lejos que nosotros. En esos casos, me dejo conducir por ellos, por su experiencia vital y por el destino que llevan, y me quedo admirado. Esta admiración ante algo incomprensible se propaga en el grupo.

La instrucción

PARTICIPANTE A veces el constelador se ha de comportar frente al paciente como alguien que trata de aclararle algo a un niño. Creo que esta es una postura importante.
HELLINGER Lo que hay que aclarar ante todo, y esto depende de la comprensión, es cuándo se dejan reproducir en los individuos los movimientos de la conciencia.

Harald Hohnen me lo propuso una vez, ya que él lo practica en algunos grupos. Hace, por ejemplo, que alguien se imagine que ha fumado secretamente con una amiga, aunque esto estuviera prohibido en casa. Entonces se imagina que lo dice en casa. ¿Qué siente al hacerlo? Ahora va a la amiga y habla sobre el hecho de fumar. Y él siente algo completamente distinto, porque advierte que los sentimientos de culpa e inocencia dependen de situaciones muy determinadas. Experimenta dónde está, y qué significa realmente que nos movamos en un marco de culpa e inocencia, o de mejor y peor. Entonces puede imaginarse que va con su amiga ante sus padres y les dice: hemos fumado. Es completamente diferente en ese momento. Está ahora en otra situación. En ese instante se ha ido fuera de los límites de la conciencia.

Llevar lentamente al sentimiento estas facetas de la conciencia, y también todo lo que se refiere al equilibrio, es instrucción, una instrucción muy importante. Una vez hecho eso se pude adelantar de muy otra manera con el trabajo.

La diversidad

PARTICIPANTE Espero entenderte bien, si creo que no consideras normativos los procedimientos por los que llegas actualmente a lo esencial. Que no debemos pensar que ésta es ahora la norma, y que quien no la cumpla no sale en la foto. Creo, por el contrario, que lo que presentas es algo muy personal. Alternativamente, por tanto, quisiera decir que, por mi parte, creo que lo esencial es muy robusto. Se impone, incluso si se procede anamnésicamente, de modo totalmente normal. No puedo compartir la opinión de que si alguien expresa su lista habitual de quejas quede oculta la percepción de lo esencial. No me parece cierto. Theodor Reik ha usado una vez el concepto: «Escuchar con el tercer oído.» Si escuchas una expresión de quejas con el tercer oído, para lo que tampoco se necesita tanta práctica, oyes o ves con el tercer ojo cosas esenciales. En cierto modo, esto parece más eficaz que lo que haces tú, en la medida en que no despierta la resistencia. Se permite simplemente que se extienda, y así se muestra también lo esencial. Entonces hay como un suspiro o un momento de detención. Allí se puede retomar, porque se está en el lugar preciso.

Un reproche que se le hace con frecuencia al trabajo de constelación, es que interviene demasiado y se sabe por dónde van a ir las cosas. Pero yo creo que tenemos muchas opciones para acercarnos a lo esencial, aunque no acabo de aclararme todavía sobre cómo lo ves tú. Nos muestras cómo lo haces y nosotros tomamos de ello lo que se corresponde con nosotros. Pero no son leyes. Ya que tú siempre eres el primero que quebranta las leyes.

Risas y aplausos en el grupo.

HELLINGER No puede haber normas por el mero hecho de que cada vez es diferente. No se pueden repetir las situaciones individuales. Si se hiciera eso de modo normativo ya no se estaría en contacto. Suscribo plenamente lo que has dicho.

La constelación trasladada hacia dentro

OTRO PARTICIPANTE Lo que quiero decir va en el mismo sentido. Yo ya no calificaría de trabajo de constelación lo que has hecho al final. Para mí es como otra dimensión, más semejante al trabajo de un sanador, que establece otra pauta que la que se produce en el trabajo de constelación. Si uno se implica, en la relación con un sanador, actúa profundamente, pero ya se trata de otra cosa. En cierta manera, la relación con un sanador no es cuestionada. Aunque tú tampoco te dejas cuestionar. Funciona como tú lo haces y así hay que dejarlo. En resumen: que puedo tomar algo de todo ello, pero ya no lo vivo como trabajo de constelación.

HELLINGER Un vez dije en un taller en Washington: es el trabajo de constelación trasladado hacia dentro. También es una constelación. También aquí ha sido una constelación, pero trasladada totalmente adentro. No sale al exterior. En esa medida, la dinámica que ocurre dentro es similar a la que transcurre fuera. Sólo que aquí no ha sido necesario llevarla al exterior.

Nunca es un trabajo personal. No he trabajado sólo con la cliente. He trabajado también con su familia, con todo su entorno. Lo tengo incluido en la visión. Siempre participa otro campo. Sí tiene similitudes con la constelación. Sólo que está trasladado adentro.

Aquí sólo he mostrado dos veces el trabajo interno. Lo demás fueron constelaciones, constelaciones reducidas.

Sobre esa constelación con Auschwitz y sus consecuencias se podría escribir todo un libro. Estaba muy condensada.

El futuro de la constelación familiar

Quisiera aportar algo a la discusión actual sobre el desarrollo de la constelación familiar. Esta mañana he dicho: la constelación familiar no es una psicoterapia en el sentido habitual. Franz Ruppert me ha escrito una carta hace poco en la que plantea algunas preguntas: ¿cómo hablamos, cuando se trata de la psique, de terapia y de curación de modo análogo a la curación por un médico? ¿Estamos autorizados a eso? ¿Y qué ocurre si lo hacemos?

La psicoterapia como tratamiento de enfermos

Cuando alguien solicita ser reconocido como psicoterapeuta, significa, en primer lugar, que está solicitando que sus prestaciones sean bonificadas por la Seguridad Social. ¿Qué consecuencias tiene eso para un cliente? Quien va a un psicoterapeuta así reconoce estar enfermo. Le dice: «Estoy enfermo» y «Por favor, sáname». ¿Qué efectos tiene eso en un alma? ¿Y qué ocurre entonces en el terapeuta? ¿Acaso puede satisfacer esa exigencia? Puesto que la psicoterapia define lo que hace como curación de enfermedades, el cliente, cuando va a un psicoterapeuta, ha de definirse como enfermo, incluso cuando su caso no tenga nada que ver con la enfermedad. Por ejemplo, cuando tiene conflictos en la relación de pareja o dificultades con un hijo. Eso no tiene nada que ver con la enfermedad.

La constelación familiar con enfermos

Si yo, como alguien que constela familias, trabajo con un enfermo, no quiero saber, en el fondo, qué le pasa. No lo necesito. Es cierto que pregunto: ¿cuál es la enfermedad? Y puede que él conteste anorexia o neurodermatitis. Hemos descubierto cosas, a través de la constelación familiar, sobre la anorexia y la neurodermatitis: cómo se las puede manejar, de modo de proporcionar una ayuda real, pero sin ocuparnos directamente de la enfermedad. Sólo se pone al descubierto algo sobre la familia, y cuando se ha puesto al descubierto, eso actúa.

En el trabajo con enfermos, ha resultado que existen pocas dinámicas básicas que conduzcan a enfermedades graves. A saber: «Te sigo», «Yo en tu lugar», «Expío mi culpa», «Expío tu culpa». No tiene ninguna importancia a qué enfermedades concretas conducen esas dinámicas básicas. En este sentido no tratamos enfermedades o a enfermos para que sanen, sino que sacamos a relucir la dinámica que desempeña un papel en el alma de ese cliente y en su familia. Incluso cuando trabajamos con enfermos no se trata de una terapia en el sentido del tratamiento de enfermos. Nos limitamos al trabajo sistémico, a las dinámicas que quedan al descubierto con la constelación de la familia actual o de origen de un enfermo. Cuando quedan al descubierto, a menudo tienen efectos paliativos o incluso curativos sobre la enfermedad, pero no importa, en el sentido de que ello no forma parte de nuestra propuesta. Pues puede ser igualmente bueno que, en la constelación familiar, resulte que la enfermedad es adecuada para el cliente, que él madura o crece con esa enfermedad. De ahí que el intento de sanarle sería una intervención en el alma del cliente y una intervención en su destino. De ahí que vayamos a otro nivel

de ayuda totalmente diferente, en armonía con algo Más Grande.

Más allá de la psicoterapia

Pero resulta que la constelación familiar se ha adentrado en ámbitos en los que desarrolla efectos especiales, mucho más allá del trabajo con enfermos. Menciono aquí en primer lugar el trato de niños, sea en la familia, sea en la escuela. Padres y maestros reciben, a través de los conocimientos sacados a la luz por la constelación familiar, ayudas que llevan adelante en campos donde muchas otras cosas poco habían servido anteriormente. Ha aparecido el bonito libro de Marianne Franke-Gricksch, *Du gehörst zu uns (Eres uno de nosotros)*. Además el libro *Kindliche Not und kindliche Liebe (Miseria infantil y amor infantil)*, editado por Sylvia Gómez Pedra, y de Ingrid Dykstra *Wenn Kinder Schicksal tragen (Cuando los niños portan destino)*. Sólo con estas tres publicaciones, a las que podríamos añadir también *Ordnungen der Liebe (Órdenes del amor)*, los padres y los maestros pueden ayudar a los niños a superar y resolver dificultades procedentes de problemas y conflictos. Este es un ámbito que tiene un alcance mucho mayor de lo que, generalmente, reunimos bajo el término psicoterapia. Por eso le doy, en mi experiencia, carácter prioritario.

Un segundo ámbito que me importa mucho es el amplio campo del trabajo inmediatamente social. Hace poco tuvimos un taller maravilloso, organizado por Michael Knorr, en el que trabajamos con jóvenes y sus tutores en residencias. Asistió un centenar de participantes, todos trabajadores sociales que se ocupan de tales tareas. Estas personas no sólo se plantean estos problemas desde la psicoterapia. Se

encuentran exigidos todo el tiempo y se enfrentan a ellos de modo inmediato. Veo cuánta más fuerza tiene eso que lo que tenemos que cargar a veces en la llamada psicoterapia. Ese taller, por cierto, está documentado en vídeo. Tiene el bonito título de *Helfen, das fordert (Una ayuda que exige)*.

De él forman parte, por supuesto, la ayuda en los casos de libertad condicional y otros servicios sociales. Estos son los ámbitos en los que la constelación familiar puede desarrollarse ahora, y sin duda debe hacerlo.

En este espacio incluiría también las constelaciones de organizaciones. Cuando hay que ordenar algo en una empresa se benefician de ello muchas personas. Por eso, los efectos de este trabajo alcanzan mucho más allá de las organizaciones. Me parece excelente y me alegro mucho de que los consteladores de organizaciones se hayan agrupado como un sector diferenciado.

Aprender la constelación familiar

En los últimos tiempos aparece cada vez más en primer plano el tema del entrenamiento y la formación continuada para consteladores familiares. También a ese respecto quisiera decir algo. He aprendido muchas terapias y he asistido a muchos cursos, pero no me he quedado enganchado en ninguna parte. Porque he notado, por ejemplo con la hipnoterapia o la PNL (programación neuro-linguística), que al cabo de tres o cuatro talleres había entendido lo esencial. En estos talleres, sobre todo cuando después habrá que entregar un certificado, se exige mucho más de lo necesario para el trabajo inmediato.

Por lo que respecta a la constelación familiar, me imagino que alguien que quiera aprenderla se familiariza, en un

grupo y durante un tiempo más bien largo, con los fundamentos y no sólo, por cierto, con la constelación en sí, sino también con los conocimientos que han resultado de ella en el curso del tiempo. Es decir que se le transmite algo sobre órdenes del amor, sobre movimientos del alma, sobre la conciencia personal y la colectiva, y se le permite experimentar en sí mismo qué significa permanecer preso en su conciencia o librarse de ella. O que experimente también qué efectos tiene el que se sienta mejor que otros, o cuando siente de repente que eso que rechaza también forma parte de él y que, si lo asume en sí, entra en un campo mucho mayor y amplio que aquel en que se hallaba antes.

En esos cursos, algunos, familiarizados con otros procedimientos, por ejemplo con la hipnoterapia, pueden introducir a los demás en dicha disciplina. O se invita a gente de fuera para que la practiquen algunas veces con los participantes. Con eso aprenderán la observación exacta de movimientos mínimos que puede que ni siquiera se muestren, de los que sólo se siente que ya están allí. Si se trabaja, por ejemplo, con los movimientos del alma sin haber aprendido esa observación exacta, no se puede hacer nada.

Otro ámbito que resultó muy importante para mí es la PNL. En este contexto ha aportado un bonito ejemplo Lutz Wesel. Dice que en la PNL se aprende a nadar. Pero si uno lleva una piedra atada al cuello, se hunde incluso si sabe nadar. Cuando me he librado de la piedra, por ejemplo mediante la constelación familiar, tendré que aprender, no obstante, a nadar. Así que aún se puede aprender muchas cosas adicionales a la constelación familiar, pero sólo en la medida en que se perciba que sea realmente necesario.

Esperar el momento justo

Existen situaciones en que alguien llega a un límite y nota que no puede hacerlo. Esta mañana, por ejemplo, algunos han reaccionado así a lo que he dicho y mostrado. Dicen entonces: esto es demasiado grande para mí, no puedo seguirlo. A mí me ocurrió algo parecido cuando viví por primera vez la terapia familiar. Pensé: sólo esto cuenta. Pero me dije: hasta ahora he hecho un buen trabajo, seguiré con él. Pero al cabo de un año hacía terapia familiar sin que me diera cuenta cómo. Había ocurrido un proceso de crecimiento interior. De repente eso estaba integrado y entonces yo también podía hacerlo. Si lo hubiera probado enseguida hubiera fracasado. Así podéis proceder también con lo que he mostrado esta mañana. Seguid con lo que habéis hecho hasta ahora, pero ya estáis infectados, incurablemente, de lo que habéis visto.

Anexo

Observación previa

Las páginas que siguen resumen los conocimientos más recientes sobre el desarrollo de la conciencia, tanto la colectiva inconsciente com la personal. Describen, más allá de eso, la forma en que a través de la constelación familiar se pueden trasponer los límites de dicha conciencia, cuando ella nos conduce a conflictos. Porque en la constelació familiar se muestra cómo, si se consigue traspasar estos límites, salen a la luz los movimientos profundos que nos capacitan para conciliar a u nivel más alto lo que anteriormente se oponía.

Constelación familiar y conciencia

Para entender la constelación familiar, y comprender el trasfondo sobre el cual reposa, es importante tratar con algo que actúa en una familia o grupo como su alma común como su alma de familia o grupo.

Intentaré trazar un boceto de las funciones que tenía el alma de grupo originariamente y que, por supuesto, tien todavía, y diré algo sobre los órdenes que resalta esta alma en el grupo. Planteo este boceto sin verificar si ello corresponde realmente al desarrollo histórico, pues mi objetivo n es reunir pruebas históricas, sino permitir a través de él la acción en el presente. Se trata de elevar a la concienc impulsos incomprensibles hasta ahora, a menudo de natura leza trágica, y desde allí encontrar caminos que nos ayud a resolver o prevenir tales implicaciones trágicas.

El grupo originario era una horda de unos veinte a trein ta miembros, cuyos integrantes dependían los unos de l otros a vida y muerte. Nadie podía abandonar la horda si

perderse. Era también inimaginable que se excluyera a un miembro, salvo, quizá, si había matado a otro. Encontramos un eco de eso en la Biblia, en el relato de Caín y Abel.

El derecho de pertenencia

En ese grupo regían dos órdenes fundamentales. En primer lugar, cada miembro tenía el mismo derecho de pertenencia, y era impensable que alguien negara a otro ese derecho. Pero, a la vez, cada miembro sabía que el bien del grupo tenía prioridad sobre las necesidades personales. De ahí que, en una horda nómada, los viejos y enfermos se quedaran atrás en cuanto se convertían en una carga para el grupo. Estaban dispuestos a morir y nadie se interponía en este camino por motivos como pudieran ser, por ejemplo, el cariño personal.

Que esto rige todavía hoy entre ciertos grupos se muestra en un acontecimiento que me contó un médico. Estaba en un hospital de Tanzania. Un día, unos hombres de la tribu masai trajeron en unas angarillas a un hombre joven herido en una pierna. Cuando el director del hospital lo visitó se dio cuenta de que la gangrena había avanzado demasiado, que ya no se podría salvar la pierna. Hizo venir a los hombres y les explicó que había que amputar la pierna del joven, ya que en caso contrario moriría. Los hombres dijeron que primero tenían que hablarlo entre ellos. Volvieron al cabo de una hora y le informaron: «Hemos decidido que muera.»

Por el mismo motivo aquellas hordas abandonaban a los niños débiles o minusválidos. También en este caso, la supervivencia del grupo tenía prioridad sobre la compasión personal.

¿Eran crueles esas hordas? Conocían sus límites y los aceptaban. De modo que el derecho de pertenencia encontraba sus límites en el bien común. Es decir, que todo servía a la supervivencia y continuidad del grupo como conjunto.

El orden de precedencia

El segundo orden, en esos grupos, aseguraba la precedencia de los miembros anteriores o mayores sobre los posteriores o más jóvenes. Gracias a eso, cada cual tenía su lugar, del que se movía por sí mismo, en el curso del tiempo, de un lugar bajo a otro más elevado. De ahí que en ese grupo tampoco hubiera conflictos con respecto al rango.

La conciencia colectiva

Estos órdenes, del derecho a la igualdad por la pertenencia y de la jerarquía según el tiempo de pertenencia no surgían, sin embargo, de reflexiones racionales. Habían sido fijados por una conciencia colectiva, de modo que cualquier quebrantamiento de este orden llevaba a un malestar con sentimientos de culpa, que hacía retornar al individuo al reconocimiento de dichos órdenes. Llamo colectiva a esta conciencia, en contraposición a la conciencia personal, de la que hablaré más adelante. Dicha conciencia colectiva, a la que también se podría llamar conciencia de grupo o conciencia familiar, es inconsciente en la actualidad. Dentro del grupo arcaico u horda, sin embargo, tiene que haber sido consciente, por lo menos en la medida en que llevaba a sus miembros a sentimientos de culpa y, cuando la culpa era reconocida y reparada, también a sentimientos de inocencia.

La conciencia personal

Al mismo tiempo, en el encuentro con otros grupos, también se producía necesariamente la diferenciación de «nosotros y los otros», de «perteneciente y no perteneciente»; y con ello, además, de «bueno o mejor» y de «menos bueno o malo». Más tarde, esta diferenciación se trasladó a las relaciones de los individuos dentro del grupo, en el sentido de «yo soy mejor que tú», «yo tengo más derecho a pertenecer que tú», y con ello a la diferenciación entre bueno y malo, también en el sentido moral. Ante ese telón de fondo se desarrolló la conciencia personal, que percibimos como buena o mala conciencia, unida al sentimiento de inocencia o culpa personal. Esta conciencia también delimita ahora a los miembros del grupo y conduce al desarrollo de la conciencia individual. También, a la oposición de persona y comunidad, y de libertad o autodeterminación, frente a las normas y exigencias del grupo.

En el curso de este desarrollo, las normas y órdenes de la conciencia colectiva se reprimieron al inconsciente, de modo que ya no se podían hacer vigentes de forma inmediata, como buena o mala conciencia. Así como el individuo se ha puesto en gran medida en el lugar del grupo, también la conciencia personal ocupa ampliamente el lugar de la conciencia colectiva. Esto llegó al punto de que la voz de la conciencia personal se entendió como la voz de Dios en el individuo, la cual le daba el derecho de decidir también contra el grupo. Con eso se había llevado al extremo la separación del grupo y de su correspondiente conciencia colectiva.

Pero con eso no se ha superado la conciencia colectiva; es más, ni siquiera sería normal superarla, puesto que sigue y ha de seguir siendo el fundamento de la convivencia humana. Por alto y lejos que un árbol lleve su tronco y sus

ramas, sin las raíces se hunde. Pero eso no significa que hay que cuestionar lo alcanzado a través de la conciencia personal. Sólo hay que volver a ser consciente de sus raíces y volver a dejarse llevar, nutrir y limitar por ellas.

La constelación familiar

¿Qué significa todo esto para la constelación familiar? En la constelación familiar se ponen al descubierto y se hacen visibles como tales los diferentes modos de actuar de la conciencia colectiva y de la personal. Esto significa, en el primer caso, que se evidencian las consecuencias amenazadoras y peligrosas resultantes de reprimir y negar los órdenes de la conciencia colectiva. Entre estas consecuencias se cuentan desde el fracaso, a pesar de la mejor intención, hasta enfermedades mortales, accidentes graves, criminalidad y suicidio. Estas consecuencias remiten a los órdenes previamente pasados por alto o lesionados.

De ahí resulta también el conocimiento de cómo se pueden remover o aliviar esas consecuencias y de cómo podemos evitarlas en el futuro. Se muestra en ello que la conciencia personal maneja a su modo las cuestiones conectoras de la conciencia colectiva, pero sin llevar al éxito, pues deja de lado el segundo orden de la conciencia colectiva; a saber: el rango según el tiempo. Tras las frases, por ejemplo, «te sigo» y «lo acepto por ti», y detrás de la idea de poder sacrificarse por otros, actúa ese eje de la conciencia colectiva, según el cual el conjunto tiene prioridad sobre las necesidades personales del individuo. Pero el individuo que actúa por el impulso de estas frases y de esta idea contraviene el orden de prelación de los mayores y anteriores sobre los posteriores y más jóvenes, y la conciencia colectiva hace por tanto que fracase en todos sus esfuerzos.

Es decir, que la constelación familiar permite apreciar el telón de fondo de los destinos trágicos y consigue su cambio a mejor para todos. Vuelve a dar vigencia a los órdenes de la conciencia colectiva, pero sin renunciar a los logros de la conciencia personal. Por el contrario, une ambas en un nivel superior que permite al individuo integrarse, más allá de los límites estrechos de su grupo, en un conjunto mayor que elimina las diferencias entre personas y grupos singulares, ya que pueden superar lo que separa sin sacrificar lo que les es propio. En este sentido, la constelación familiar sirve, sobre todo, para la reconciliación.

Todo esto también significa que sólo puede ofrecer la constelación familiar aquel que ha comprendido, interiorizado y reconocido las leyes de la conciencia personal y colectiva y que, al mismo tiempo, las concilia entre sí a un nivel superior. De este modo se cumple la cuestión básica de la conciencia colectiva, aunque ciertamente mucho más allá de los límites originarios. Mantener unido, al servicio de algo Más Grande, lo que debe estar junto, y que ese algo Más Grande permita al individuo crecer más allá de sí mismo, y le otorgue su mayor posibilidad de realización personal.

Conciencia y alma

A veces nos sentimos impulsados a hacer algo que no sabemos para qué sirve. Y, no obstante, el impulso es tan fuerte que no podemos resistirlo. Si cedemos a ese impulso, resulta que con frecuencia advertimos luego que sólo así se podía alcanzar algo importante o evitar algo grave.

Hemos seguido un movimiento del alma que nos ha conducido, protegido y guiado sabiamente. Es decir, que el

alma sabe más que nuestro yo. Ve el futuro que nos aguarda, asume la dirección en momentos decisivos y, de este modo, se manifiesta superior y antepuesta a nuestra planificación, determinada siempre por deseos y reflexiones.

¿Cómo se muestra el alma? Para percibir su movimiento hemos de aprender a distinguirlo de los impulsos de nuestra conciencia, tanto de los de la conciencia personal, que es lo que sentimos, como de aquellos de la conciencia colectiva inconsciente, que sólo distinguimos por sus efectos.

La conciencia personal

Lo que vivimos como nuestra conciencia personal tiene una función múltiple. Sirve para el enlace con la familia y los demás grupos importantes para nosotros, pero sirve también para el equilibrio y el orden dentro de esa familia y de las demás relaciones significativas. A fin de alcanzar esos objetivos, esta conciencia nos guía mediante sentimientos de desagrado y de placer. Percibimos el desagrado como culpa y el placer como inocencia. Pero para cada uno de los ámbitos descritos, la culpa y la inocencia se perciben de modo diferente.

En el caso de la conexión grupal, la culpa se vive como miedo a la pérdida de la pertenencia, y la inocencia como alegría de estar seguro de esa pertenencia y de formar parte de ella. La conciencia percibe instintivamente todo peligro en nuestras relaciones e intenta mantener o restablecer el orden, a través de una presión que se corresponda con la magnitud del hecho.

Bueno en el sentido de la conciencia personal es, por lo tanto, todo lo que sirve a las relaciones, y malo es lo que pone en peligro o anula esas relaciones. Todos los honores

y alabanzas que un grupo ofrece a uno de sus miembros no son, en el fondo, más que aseveraciones de pertenencia. Todos los méritos que alguien adquiere en un grupo son como un capital cuyos beneficios consisten en el derecho especial a la pertenencia.

La culpa al servicio de la compensación o del equilibrio se siente como obligación, si hemos recibido algo de los demás sin haberles devuelto algo equivalente. La inocencia se vive en este caso como liberación, si hemos devuelto al otro algo equivalente, y como exigencia si hemos dado más de lo que hemos tomado.

En relación con la necesidad de pertenencia, la necesidad de equilibrio provoca un intercambio incrementado. Para quien la pertenencia a otro es una necesidad, él está dando algo mejor que lo que obtiene. Por ello obliga al otro a devolverle también algo mejor. De ese modo aumenta entre ellos el intercambio de dar y tomar, y al mismo tiempo se profundiza el vínculo entre ambos.

Esta necesidad de compensación actúa en lo bueno tanto como en lo malo. Si alguien nos ha hecho un mal, nos sentimos con derecho a hacerle también algo malo. Pero al sentirnos con derecho, puede ser que le hagamos al otro un mal mayor que el recibido, y entonces él también se sentirá con derecho a hacernos otro mal aún peor. De ese modo se incrementa el intercambio en lo malo y ello, finalmente, pone en peligro el vínculo o incluso lo elimina.

Hay que agregar que la conciencia vela por el mantenimiento de las reglas del juego y del orden legal, entre los miembros de un grupo, también en este caso con sentimientos de inocencia y culpa. La inocencia se vive, en esta circunstancia, como escrupulosidad y la culpa como miedo al castigo.

Las tres necesidades de vinculación, equilibrio y orden sólo sirven a nuestras relaciones si actúan en conjunto, y ninguna se impone a costa de las demás. Es decir que el vínculo no domina sobre el equilibrio y el orden; la necesidad de equilibrio no se impone a costa de las necesidades de vinculación y orden; y la demanda de orden también tiene presente la necesidad de vinculación y equilibrio. Por tanto, quien sigue demasiado una necesidad se pone en contradicción con otra. Demasiada inocencia por un lado lleva a culpa en otro. Por ello no existe la inocencia pura.

Pero la conciencia personal sólo sirve a las relaciones dentro de un grupo limitado, sobre todo a las relaciones dentro de la familia. Para asegurar las relaciones dentro de ese grupo, lo delimita frente a otros grupos. Es decir, que sólo desarrolla su efecto de enlace dentro de ese grupo. Entre los distintos grupos tiene efecto separador. Las guerras muestran qué terribles consecuencias tiene cuando se toma como directriz, más allá de ese estrecho ámbito. Casi todas se desarrollan, con buena conciencia, al servicio del propio grupo. La conciencia personal, por tanto, no es sólo buena sino que también es mala en ocasiones, y quien la sigue no sólo es bueno sino muchas veces también malo. Porque esta conciencia no sólo es sabia, sino también ciega.

La conciencia colectiva

Aparte de la conciencia personal (aquélla de la que somos conscientes), también actúa en cada uno una conciencia inconsciente, que se vale de nosotros con muchísima mayor fuerza que la consciente. A diferencia de ésta, a la que percibimos, sólo deducimos la conciencia inconsciente de los efectos que manifiesta en un grupo, a lo largo de

varias generaciones. Lo primero que llama la atención es que esta conciencia es colectiva. Es decir, que actúa a la vez en todos los miembros de un grupo y de tal manera cómo si ese grupo fuera una persona ampliada. O sea, que si con la conciencia personal entramos conscientemente en relación con otras personas y las vivimos como interlocutores, la conciencia colectiva nos conduce conjuntamente, con los otros miembros del grupo, de tal manera que no podemos distinguir entre nosotros y ellos. En este caso se cancelan las diferencias conscientes.

Esta conciencia vela también por la pertenencia, el equilibrio y el orden, pero de un modo totalmente distinto a como lo hace la conciencia personal. En este último caso se trata de las necesidades de pertenencia, equilibrio y orden del individuo. Pero en el caso de la conciencia colectiva es al revés. El sistema tiene la necesidad de asegurar la pertenencia de todos sus miembros y de cuidar del equilibrio y del orden dentro de tal sistema. Eso significa que el sistema toma a su servicio a sus miembros, incluso en contra de sus necesidades personales (de pertenencia, equilibrio y orden), siempre que sea a favor de su necesidad colectiva (de pertenencia, equilibrio y orden). De ahí que esta conciencia sólo sea justa desde el punto de vista del colectivo, pero a menudo injusta para alguno o varios de sus miembros individuales. Comparada con la conciencia personal, la conciencia colectiva es arcaica y, por ello, posee una fuerza incomparablemente mayor.

El alcance de la conciencia colectiva

En la medida en que podamos comprobar los efectos de la conciencia colectiva (quién se encuentra poseído y dirigido por ella y quién permanece fuera de su influencia),

podremos determinar con relativa exactitud sus límites hacia fuera. En síntesis, puede decirse que esta conciencia relaciona a los siguientes miembros de un sistema:

- los hermanos,
- los padres y sus hermanos,
- los abuelos,
- alguno o alguna de los bisabuelos y,
- fuera del parentesco de sangre, todos aquellos por cuya muerte o pérdida obtuvieron una ventaja otros integrantes del sistema; por ejemplo: parejas anteriores de padres o abuelos, o aquellos cuya muerte o desgracia ha constituido un aporte a las posesiones del sistema.

Además de esto, ha salido a relucir recientemente que todas las víctimas de un miembro de la familia pertenecen también al sistema (por ejemplo, los que fueron muertos por uno de sus integrantes). A la inversa, los criminales pertenecen además al sistema de sus víctimas. Esto se manifiesta cuando, en las familias de las víctimas, muchas veces uno de sus miembros ha de representar a los criminales, y en las familias de los criminales a veces uno de sus miembros representa a las víctimas.

Fuera de la influencia y el ámbito de esta conciencia quedan, por lo tanto, tíos y tías políticos, primos y primas.

La pertenencia colectiva

La conciencia colectiva mantiene unido un sistema. Porque vela para que no se pierda ninguno de sus miembros. Vela, por tanto, para que sus integrantes estén al completo, y por ello trata a todos en forma equivalente. A

diferencia de la conciencia personal, no permite la diferenciación de bien (en el sentido de mayor derecho de pertenencia) ni de mal (en el sentido de menor derecho de pertenencia), y por supuesto no puede ni plantear la pérdida de pertenencia. La exclusión de un miembro es una culpa colectiva por la que se le piden cuentas al sistema, en cuanto sistema, independientemente de la culpa o inocencia personal de sus miembros singulares.

Eso significa que toda exclusión de un miembro conduce a que esta conciencia busque dentro del sistema a un sustituto del miembro excluido, de modo que otro ha de representar a éste sin ser consciente de ello.

La representación inconsciente de miembros excluidos lleva a que sus representantes repitan los destinos de aquellos y traten de imponer sus exigencias. Eso conduce al fenómeno del doble desplazamiento. En primer lugar, al desplazamiento en el sujeto, que se produce cuando uno asume como propia una exigencia ajena. En segundo lugar, al desplazamiento en el objeto. Es decir que estas exigencias se dirigen a otra persona que a quien estaban dirigidas originariamente; o sea: a una persona que no tiene nada que ver con ello y que, por lo tanto, tampoco puede satisfacer dichas exigencias. El hecho de que esta representación inconsciente meramente repite los destinos de los excluidos, sin llevar a su reincorporación ni a la satisfacción de sus exigencias, demuestra que la conciencia colectiva es ciega.

Un miembro del sistema queda excluido por:

1. Olvido; muchas veces se niega la pertenencia por olvido, por ejemplo, a hijos muertos tempranamente o nacidos muertos o entregados.
2. Represión, por ejemplo, cuando el destino de un excluido da miedo a los demás.

3. Denegación del reconocimiento de las prestaciones de los excluidos en beneficio del sistema; por ejemplo, cuando no se valoriza a antiguas parejas.
4. Condena moral.

Con todo esto se hace evidente que la conciencia colectiva no se atiene a las reglas de la conciencia personal. De ahí que alguien pueda infringir sin conflictividad la conciencia colectiva, y sentirse bien pese a ello y sentir que tiene razón. No obstante, esto no le permite huir de las sanciones de la conciencia colectiva. La contradicción entre ambas conciencias lleva a que alguien realice, sin que le parezca malo, precisamente lo que traerá desgracia, fracaso y hundimiento, para él y sus descendientes. Por tanto, lo que es inocencia según la conciencia personal, a menudo es culpa frente a la conciencia colectiva, y lo mismo sucede a la inversa.

Si observamos esta oposición entre la conciencia personal y la colectiva, a la luz de las tragedias griegas, vemos que el héroe representa la conciencia personal y los dioses la colectiva.

La compensación colectiva

También la necesidad de compensación se muestra d otro modo en la conciencia colectiva. En su caso no se manifiesta, como en la conciencia consciente, por el equilibri entre dos personas sino por el equilibrio dentro del sistem La conciencia colectiva no tolera que dentro del sistem alguien reclame una ventaja sobre los demás miembros si que otro lo compense más tarde con una pérdida. La exclusión de uno se compensa con que otro repita su destino, y un miembro no lleva por sí mismo las consecuencias de

conducta, bajo la presión de la conciencia colectiva, otro asumirá más tarde esta culpa y sus consecuencias, y lo hará sin ser consciente de ello. Este proceso lo describe el profeta Jeremías con la frase: «Los padres comieron uvas agraces y los hijos padecieron la dentera» (Jer. 31.29). Y en *Éxodo* se dice de Dios: «Soy un Dios celoso que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen» (Ex. 20.5).

El orden colectivo

No obstante, los miembros del sistema también son hechos responsables personalmente por la conciencia colectiva si infringen el orden cuya observación exige. Con respecto a la pertenencia, todos tienen el mismo derecho para la conciencia colectiva, pero con respecto al equilibrio y la jerarquía no. Ya que, si bien la conciencia colectiva no distingue entre lo bueno y lo malo en cuanto a la pertenencia, sí distingue entre ambos extremos por lo que respecta al orden.

El orden que impone poderosamente esta conciencia da a los miembros anteriores del sistema una preferencia sobre los que han entrado más tarde en él. Por ello, los padres tienen prioridad sobre los hijos, los abuelos sobre los padres y los nietos, los bisabuelos sobre los abuelos, padres y bisnietos, las antiguas parejas de padres y abuelos sobre las parejas posteriores y los primogénitos sobre los segundones, para mencionar sólo los ejemplos más importantes. Esto significa que los miembros anteriores son prioritarios a los posteriores en rango. Los anteriores son mayores, los posteriores menores. Los anteriores son más importantes, los posteriores menos. Por eso también se sacrifica sin escrúpulos a los pos-

teriores por los anteriores; por ejemplo, cuando posteriores han de representar a anteriores excluidos, sin consideración a su propio bienestar ni a sus propios deseos y exigencias, o cuando los posteriores han de expiar la culpa de los anteriores, a pesar de ser personalmente inocentes. Es decir que se carga a los posteriores con la corresponsabilidad familiar, y por eso son sacrificados sin escrúpulos por el bien de los anteriores, como demuestra en su expresión más cruel el ritual del sacrificio infantil.

Este orden de la preferencia de los anteriores sobre los posteriores exige, al mismo tiempo, que éstos no se mezclen en los asuntos de aquellos. Lo cual significa, sobre todo, que no se comporten como si fueran mayores o más eficaces o más importantes que los anteriores, o como si debieran o pudieran asumir por los anteriores algo que ha de seguir bajo la responsabilidad de éstos. Por eso, los hijos no pueden comportarse frente a sus padres como si ellos fueran grandes y los padres pequeños; por ejemplo, si intentasen representar ante los padres a una pareja adulta. Los posteriores tampoco pueden ni están autorizados a asumir por los anteriores su destino o su culpa, ni las consecuencias de esa culpa. Todo intento en esta dirección fracasa.

Aunque la conciencia colectiva hace uso de los miembros posteriores para una reparación interna del sistema, impide al mismo tiempo el éxito de este intento y lo castiga con el fracaso. Porque con él los posteriores infringen el orden colectivo, que les prohíbe estos intentos por ser una intromisión en los asuntos de los anteriores. La conciencia colectiva, por tanto, obliga a los posteriores a algo que al mismo tiempo les prohíbe, y los castiga por algo que les exige. Es decir, que no sólo existe la contradicción entre la conciencia personal y la colectiva, que nos hace devenir culpables ineludiblemente. También dentro de la conciencia colectiva vivi-

mos contradicciones de este tipo, de modo ineludible. Ahí es donde encontramos los modelos básicos de todos los vincu- los dobles.

Conciencia y enfermedad

Después de esta preparación podemos entender mejor de qué diferentes maneras los conflictos entre la conciencia personal y la colectiva pueden conducir también a enferme- dades o a accidentes graves, e incluso al suicidio. De ello resulta cuán importante es buscar vías para evitar los efectos mórbidos y destructivos de estas conciencias.

Con respecto a la conciencia personal, se evidencia en la psicoterapia que la vinculación de los hijos a sus padres y su familia a menudo es tan fuerte que están dispuestos gustosa- mente a sacrificar su salud, su felicidad e incluso su vida, si eso les une con los miembros de su familia, incluso cuando estos ya han muerto, o que por idéntico motivo eligen con placer el mismo destino pesado que otros han padecido antes que ellos. En ambos casos, esta decisión y las conse- cuencias que de ella resultan van unidas para el hijo a una profunda satisfacción y a una felicidad íntima. Es la felicidad de la inocencia vivida y del derecho irrenunciable a la per- tenencia. Todos esos efectos se ven fomentados e incluso exi- gidos por la conciencia personal, la cual los premia y los cobija. Tal comportamiento presupone una confianza ciega en esta conciencia, incluso contra la propia convicción y contra la razón.

Las frases que el individuo dice entonces internamen- te a otro miembro de la familia rezan, por ejemplo: «te sigo» o «quiero compartir tu destino» o «lo haré todo por ayudarte».

Unida a esta necesidad ciega de pertenencia actúa tan- bién la necesidad de compensación. Pues también ésta actúa instintiva y, por lo tanto, ciegamente. Eso lleva a la idea de que se puede librar a un miembro amado de la familia de sus padecimientos mediante la desgracia y el padecimiento pro- pio. Entonces, alguien seducido ciegamente por su concien- cia dice internamente frases como: «más vale yo que tú» o «yo muero para que tú vivas» o «yo llevaré tu carga».

Algo parecido vale también, en relación con la necesidad de pertenencia y compensación, para el principio de orden. Conduce a que, mediante la observación exacta de leyes y la obediencia ciega frente a mandamientos acaso obsoleto desde hace tiempo, se pretende asegurar la pertenencia para siempre y la salvación para sí y para otros. Encontramo esta postura en muchos fundamentalistas, cualquiera que sea el ámbito.

Acaso sea útil señalar aquí que nuestra concienc personal no sólo determina nuestra relación con los vivos, sino también con los muertos. Pero en este caso el mov miento parte de los vivos, no al revés. Este movimien es, por eso, unilateral y ciego frente a los muertos. No se los consulta, cuando queremos hacer algo por ellos, y se los respeta como interlocutor.

En el caso de la conciencia colectiva es al revés. Ahí movimiento parte de los muertos e involucra a los vivos los muertos en sus asuntos y cuestiones no resueltos.

Para la psicoterapia, el modo de actuar de la concie colectiva explica cómo se llega a enredos en los destinos de o miembros de la familia, con todas sus consecuencias de am alcance para la salud, y no sólo para la física, sino también la anímica. Si alguien está implicado con dos miembros d familia que tuvieron un conflicto entre sí, por ejemplo co criminal y su víctima, ello lleva a la esquizofrenia.

La maldición

Pero aún quiero llamar la atención sobre otras influencias morbosas que están fuera de los ámbitos mencionados hasta ahora. Existe también una influencia inmediata del exterior, de persona a persona o de alma a alma, que enferma. Del modo más evidente lo he visto hasta ahora con la neurodermatitis. Aquí actúa una maldición que, en lugar de a un culpable, afecta a un inocente; es decir, por regla general, a un niño en lugar de a un adulto. Lo observé por primera vez en el caso de parejas separadas. Cuando una pareja anterior está enfadada con el miembro de la pareja que se ha separado de ella, a veces un hijo de la relación posterior padece de neurodermatitis. El camino hacia la curación se plantea entonces a través de la reconciliación con esta pareja; por ejemplo, honrándola y rogándole ser amable con el hijo, de modo que su maldición se vea anulada por su bendición.

Lo mismo vale para otros contextos comparables; por ejemplo, cuando un muerto todavía está enfadado con un vivo. Recuerdo aquí la constelación de una mujer en cuya familia algunos miembros habían sufrido a lo largo de tres generaciones de una enfermedad intestinal grave, de la que murieron. Salió a relucir que el abuelo había tenido una relación con la mujer de su hermano, que luego perdió la vida durante una revolución. El representante de ese muerto era inflexiblemente duro y airado con su hermano, y con su hijo y su nieto. No se volvió conciliador y blando hasta que su hermano, y también el hijo y nieto de este, admitieron que se lo había tratado injustamente y se inclinaron profundamente ante él. En ese momento se tendió en el suelo y aceptó estar muerto.

La adherencia de los muertos

Últimamente se ha podido observar repetidamente en constelaciones que los muertos atraen a veces hacia sí a los vivos. Éstos pueden enfermar mortalmente. En una familia, por ejemplo, los tres hijos adultos tenían cáncer, y uno de ellos ya había muerto. La abuela materna de esos hijos había muerto al nacer la madre. En la constelación salió a relucir que quería atraer hacia sí, a la muerte, a esta hija y también a sus nietos. Pues no era consciente de estar muerta. Esto aparece muchas veces en los casos en los que alguien murió repentina e inesperadamente. Es como si estos muertos no pudieran despedirse de su vida. Por eso hay que hacerles tomar conciencia de que están muertos y de que, si atraen a los vivos, no sólo los atraen hacia ellos sino también hacia la muerte.

La solución

La pregunta, entonces, es: ¿cómo se puede ayudar en estos casos? ¿Existe una salida del cautiverio de estas conciencias o permanecemos inermes en sus manos? Y ¿hay vías para librar a alguien de la maldición de otras personas y de la adherencia de los muertos?

En primer lugar hay que saber que ya el mero conocimiento sobre el modo de actuar de estas conciencias tiene un efecto liberador. Anula la ceguera que previamente nos hacía tantear a oscuras. Este conocimiento no se puede recibir de las conciencias mismas, sino sólo de una fuerza que les está colocada delante y les es superior. Pero eso no ha de engañarnos ni llevarnos a minusvalorar estas conciencias, o a creer que podemos o estamos autorizados a sus-

traernos completamente a ellas. Porque son demasiado poderosas y significativas. En este caso sólo puede tratarse de ampliar los límites que nos ponen, y de satisfacer las necesidades y las leyes vitales que actúan en ellas, de tal manera que hagan mayor justicia a sus cuestiones internas que si les seguimos ciega e instintivamente. Se podría decir, por tanto, que también las conciencias esperan nuestro desarrollo hacia algo Más Grande, que conserve y a la vez complete su función originaria. Este desarrollo se hace posible a través del alma, más exactamente a través de la Gran Alma. Lo mismo vale para lo que he dicho sobre la maldición y la adherencia de los muertos.

La esencia del alma

El alma (del latín *animam*: aire, aliento) es aquella fuerza que estimula, mantiene unido y dirige lo animal. Puesto que las condiciones para la vida presuponen un desarrollo dirigido que la prepare y que cree las bases para su despliegue y su permanencia, es obvio comprender también este desarrollo como movido por la misma fuerza. Es decir que el alma es la fuerza que porta y dirige todo desarrollo. De ahí que la evolución, es decir aquel desarrollo en el que, a partir de lo simple, surge a través de la diferenciación algo cada vez más complejo, también esté animada.

Por lo tanto, forma parte de la esencia del alma su tendencia al progreso. De ahí que también podamos entender la conciencia colectiva, evidentemente más vieja, y la conciencia personal, más joven, como escalones en el desarrollo progresivo del alma.

Los movimientos del alma

En los últimos años, la constelación familiar ha deparado conocimientos nuevos y sorprendentes que nos hacen comprender por primera vez la acción de la conciencia personal y que nos permiten, sobre todo, una mirada a las leyes que sustentan la conciencia colectiva. De ello resultan conocimientos sobre cómo podemos resolver también conflictos procedentes de esa conciencia.

Pues en la constelación familiar resulta que los representantes de los miembros de la familia, en cuanto son colocados en relación mutua, sienten como las personas reales que representan, y lo hacen sin conocimientos previos sobre ellas. Eso llega tan lejos que adoptan los síntomas de estos miembros y perciben los movimientos que empujan a estos miembros en una dirección determinada. Esta percepción es posible incluso cuando sólo se coloca a una sola persona. Es decir, que dicha percepción no sólo es posible por la disposición espacial, sino que supone una relación inmediata entre el alma del representante y la de la persona representada por él, una relación no sólo con los vivos, sino también con los muertos. Eso también explicaría cómo se puede llegar al efecto de una maldición o a la adherencia por un muerto.

¿Adónde conducen los movimientos del alma? En primer lugar prestan atención a que se valore a toda persona, y no sólo a los miembros del sistema al que pertenecemos, como lo exige la conciencia colectiva, sino también a todos los que están fuera de nuestro sistema, incluidos los que consideramos amenaza o enemigos. La gran alma reconcilia lo opuesto. Por ello, los movimientos del alma conducen más allá de los límites de la conciencia colectiva.

En relación con eso, dichos movimientos anulan la distinción entre bien y mal (es decir, lo que es la función propia de

la conciencia colectiva), con lo que también anulan la posibilidad de distinguir entre culpa e inocencia. Y, en cierta medida, anulan además la distinción entre vivos y muertos.

Los movimientos del alma nos obligan a dejar atrás esta postura referida al yo y a la persona, y a ver tanto lo bueno como lo malo acontecido en nuestra vida, así como en el destino de grupos y pueblos, como determinado y dirigido por fuerzas. Esta alma toma a su servicio, usa y emplea para sus fines, incluidas las consecuencias que pueda tener para ellos y otros, tanto a los que consideramos buenos e inocentes como a los que consideramos malos, criminales y culpables.

A veces tenemos, por ejemplo, la idea de que la muerte de una persona ha sido provocada o causada por otras. Por ejemplo, en un accidente mortal de tráfico por un conductor desconsiderado, en el caso de un enfermo por mala praxis del médico o en un asesinato por el asesino. Todo eso es cierto desde el punto de vista de la conciencia personal. El causante del accidente, el médico y el asesino se sienten culpables. Su alma quiere resarcir en la medida de lo posible el mal causado e incluso quiere expiarlo como corresponda. También los miembros supervivientes de la familia y los poderes públicos quieren que los criminales rindan cuentas y sean castigados, según la gravedad de su responsabilidad.

Pero ¿lo quieren también los muertos? En la constelación familiar se pone al descubierto que no consideran su muerte causada por hombres, sino que ella estaba en manos de un poder superior, y ellos a su vez están en armonía y en paz con ese poder. De esto resulta que entre los muertos no rigen las mismas leyes (en cuanto a bien y mal y en cuanto a criminal y víctima) que entre los vivos; es decir, que han superado la necesidad de justicia, tan importante para los vivos, y que nosotros, al persistir en ella, trastornamos los movimientos del alma. Es decir que aprendemos en

las constelaciones, cuando hacemos representar a los muertos por vivos, en qué movimientos del alma han de confiar los vivos, si quieren encontrar la armonía con lo que también para ellos aparece como futuro.

Encontrará más información detallada sobre Bert Hellinger y su trabajo, direcciones de consteladores, información sobre formación y formación continuada, en Internet, en: **www.hellinger.com**.